

AGUA



ra roja



funcionaria de la clase obrera

IDAD

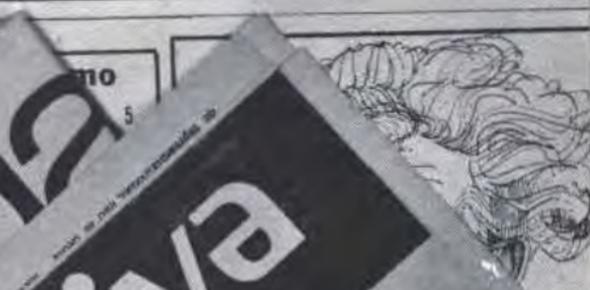
quinenal de educación obrera. Di-
Antonio Gershenzon, Coordinadora de

5/100

ición

2da. quincena de enero

segunda
no
precis



ctiva

SUPLEMENTO

ALISTA

de la Clase Trabajadora

o de 1974.

Año 1, No. 8

nción en Apoy

Mar-

raúl trejo delarobre

LA PRENSA MARGINAL

RAUL TREJO

LA PRENSA MARGINAL

3a. edición



EDICIONES "EL CABALLITO"
MEXICO, D. F.

LA PRENSA MARGINAL
de Raúl Trejo

© 1991, Ediciones El Caballito

Call. Ixpantenco #20-A, Col. Los Reyes
Coyoacán, 04330, México, D.F.

INDICE

Prólogo	7
Capítulo I:	
La industria de la conciencia	13
Capítulo II:	
Ideología proletaria contra ideología dominante	35
Capítulo III:	
Antecedentes de la prensa marginal en México	61
Capítulo IV:	
Problemas de la prensa marginal	79
Conclusiones:	
Alternativas y posibilidades	151
Bibliografía mínima	163
Apéndice	165

Reservados todos los derechos
IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO

PROLOGO

En años recientes han tenido lugar diversas experiencias de comunicación popular. Numerosos grupos progresistas buscan constantemente nuevas formas para comunicar sus inquietudes políticas e imbuir en los trabajadores el fermento del cambio social que desean emprender. Aunque empieza a experimentarse con el cine, la radio y otros medios, la prensa sigue siendo el instrumento más empleado por estos grupos. En México, el auge de esta prensa obedece a la necesidad que grupos políticos y organizaciones sindicales, estudiantiles y de otros tipos tienen de expresar públicamente sus puntos de vista y comunicarse entre sí. El desarrollo de esta prensa, que constituye ya un sistema de comunicación *al margen* de los medios de difusión comerciales, revela la incapacidad de dichos medios para expresar los intereses de los trabajadores, de los sectores marginados por la comunicación comercial.

Aunque la importancia de la prensa marginal es cada día mayor, la izquierda mexicana aún no tiene una política de comunicaciones. Sus periódicos, y así se demuestra en este trabajo, son casi siempre improvisados, deficientes en su información y presentación, se discuten poco y se leen mal. La prensa marginal tiene larga tradición

en México pero este estudio hace énfasis en el período 1972-1974, cuando varios factores determinaron un notable auge en la actividad de los movimientos populares y por tanto en la de sus publicaciones. La época de "apertura democrática" del gobierno de Luis Echeverría permitió un relativo margen de libertad a los sectores progresistas, aunque tal apertura no fue una graciosa concesión del gobierno sino la manera de proporcionar una válvula de escape al descontento popular que, después de 1968, amenazaba la estabilidad del sistema político mexicano. Si en 1968 el movimiento estudiantil dislocó la política oficial, el período 1972-74 se caracteriza por el auge de la insurgencia sindical. Primero las jornadas de solidaridad con el STERM y el Movimiento Sindical Ferrocarriero en todo el país y luego los constantes brotes de descontento en pequeños y grandes sindicatos, han dado al movimiento obrero independiente una fuerza que no había tenido desde 1958 aunque ahora mejor organizada.

Los grupos de izquierda, que tradicionalmente se limitan a dictar consignas en abstracto, ahora han tenido que tomar en cuenta el movimiento real de los trabajadores y en función de él, sus publicaciones han tenido un nuevo impulso. En este mismo período diversos movimientos locales dieron lugar a la creación de nuevos periódicos marginales en provincia y, al mismo tiempo, se reorganizaron varios grupos políticos que también editan sus propias publicaciones. En suma, en este lapso se han dado las circunstancias para el nacimiento y consolidación de una prensa independiente, cada vez más consciente de su función como vocero y organizador de las causas populares y que sin lugar a dudas tendrá un papel decisivo en el futuro de estas luchas.

En este libro se utiliza el término *prensa marginal* para referirse a las publicaciones de oposición política que por su contenido y métodos de trabajo se distinguen cualitativamente de la prensa comercial. El término empieza ya a ser utilizado por algunas publicaciones de ese género. Hay otras formas de denominar a este tipo de prensa: "contestataria", "prensa política", "de oposición",

etc., pero la que empleamos define mejor su situación frente a los medios de comunicación de la clase dominante.

Esta investigación enfrentó dos dificultades esenciales. En primer lugar, la dispersión de las publicaciones marginales. Cada día surgen nuevos periódicos en sindicatos, colonias, escuelas; la mayoría desaparece pronto y casi nadie se entera de su precaria existencia. Hay también publicaciones que aparecen con regularidad, especialmente en provincia, y que tienen ya un buen número de lectores pero que fuera de su localidad no se difunden. Para este trabajo se consultaron más de un centenar de periódicos y revistas publicados en el período señalado, la mayoría del Distrito Federal (en el apéndice se incluye una relación de estas publicaciones). Hay muchas más de las que no se tuvo noticia y eso hace aún más necesario organizar el estudio y difusión de estas publicaciones.

Otro problema fue la falta de material teórico sobre la comunicación popular. Lo único que existe son los textos de Lenin sobre la prensa y las actualizaciones que de él se han hecho recientemente, además de algunos autores que se ocupan indirectamente de ese problema. En este trabajo se intenta ordenar tales ideas y establecer varias categorías para el estudio y clasificación de la prensa marginal. Un hecho reciente, el gobierno de la Unidad Popular en Chile, permitió aplicar algunas de las ideas leninistas de la comunicación a situaciones concretas, que relatan autores como Matterlart, Biedma y Taufic. La aplicación de tales ideas no siempre ha sido exitosa, y así lo demuestra la experiencia chilena que sin embargo señaló algunos rumbos para lograr en nuestros países una comunicación popular que deje de ser marginal.

Los dos primeros capítulos están dedicados al proceso de comunicación de la ideología dominante y su enfrentamiento con la idea de una comunicación popular. Se examinan casos de prensa comercial que pretende ser para el pueblo pero con la intención de llevar a él la misma carga ideológica de la prensa típicamente bur-

guesa. En el capítulo tercero se relata brevemente la evolución de la prensa marginal en nuestro país, destacando dos momentos importantes en su historia reciente: la labor de la revista "Política" y el movimiento estudiantil de 1968.

El capítulo cuarto se refiere a la prensa marginal en los últimos años. No es este un análisis detallado ni pretende obtener conclusiones definitivas. En esa parte del trabajo se ha preferido dar una visión general de la situación de esta prensa sin adentrarse demasiado en casos particulares. Se establece una clasificación para estos periódicos y a partir de ella se hace un sucinto estudio de casos, cuya intención no es tanto examinar situaciones específicas sino ejemplificar la tarea y eficacia de cada tipo de prensa marginal. El método utilizado ha sido la comparación de ejemplos concretos para señalar constantes y divergencias en el contenido y presentación de estos periódicos. En algunos casos se han elaborado cuadros que muestran la evolución en el contenido de una sola publicación. El periodo que se analiza es demasiado reciente para tener respecto a él la "distancia" que permitiera estudiarlo con detenimiento. Este no pretende ser un trabajo de historia —aunque uno de sus propósitos sea dar testimonio de una etapa específica del desarrollo de la lucha popular en México— sino esencialmente de actualidad y discusión. Por otra parte, muchos de los datos y hechos que aquí se consignan son sabidos o sobreentendidos entre quienes editan publicaciones marginales en México, pero nunca han sido sistematizados para su debate y evaluación. Sólo la crítica y la autocrítica serias, basadas en hechos concretos, podrán hacer que esta prensa sea menos deficiente y más profesional. Este trabajo no busca promover sin más la discusión y la crítica sin proponer medidas específicas para la organización de la prensa marginal. Por eso en el último capítulo y a manera de conclusiones se señalan algunas alternativas para el desarrollo y la consolidación de esta prensa.

Suele decirse que las ideas de un ensayo son responsabilidad exclusiva de su autor. Esto es rigurosamente

cierto en este caso, pero es necesario reconocer que ni las ideas ni la obra en sí hubieran sido posibles sin la labor previa de cientos de militantes y grupos que cotidianamente se abocan a la labor de propagandizar y organizar, haciendo de la prensa marginal y del trabajo que ésta difunde y representa una alternativa efectiva para interpretar y cambiar al mundo. A esa tarea colectiva pretende contribuir este trabajo.

Capítulo I

LA INDUSTRIA DE LA CONCIENCIA

No habría prensa marginal si la clase dominante no tuviera sus propios medios de comunicación. La prensa de la izquierda es la respuesta —aunque tímida, casi siempre ineficaz— a los grandes medios de información. Con estos medios, la clase dominante conforma y mantiene su ideología. Aunque son administrados con un criterio comercial, su función es esencialmente ideológica. Ya han señalado Marx y Engels que la conciencia “es ya de antemano un producto social y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea...”¹ Lo que hacen los medios de comunicación es conformar una “opinión pública” favorable al sistema social imperante, que esa “conciencia” sea una aceptación del mundo inmediato.

Toda institución social, por el solo hecho de existir, implica:

- a) la búsqueda del fin específico al que se adhieren sus miembros, táctica o expresamente,

¹ C. Marx y F. Engels, *La Ideología Alemana*, Eds. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973, p. 31.

- b) una manera racional de perseguir el objetivo trazado,
- c) tener un sistema de *comunicación* entre sus miembros, de tal manera que ninguno de ellos quede excluido de las decisiones que se tomen y
- d) una autoridad que administre y coordine la información.²

Este esquema, que funciona igual para todo tipo de organización o grupo político, señala la necesidad de tener un medio de comunicación interna y externa. Ese es también el papel que cumple el periódico en los grupos de izquierda.

Los medios de comunicación sirven para legitimar al sistema social que los crea pero no siempre se les reconoce esta función. Es lugar común decir que "la televisión crea estereotipos", cuando quienes los crean son los publicistas que diseñan los programas de TV o los comerciantes que los patrocinan; igualmente se dice que "la prensa es el cuarto poder" social, cuando en realidad es sólo un instrumento del gobierno o de los grupos de presión. Los medios de comunicación no tienen alma o espíritu propio ni son incontrolables: transmiten lo que conviene a sus dueños. Sin embargo muchos "teóricos" de la comunicación, siguiendo la línea de Marshall McLuhan, adjudican a los medios características casi mágicas y míticas. La frase "el medio es el mensaje" no sólo consagra la fetichización de los medios. Las teorías de McLuhan, que preconizan el advenimiento de una nueva era en la que los medios de comunicación habrán eliminado las diferencias entre los hombres, que vivirán en una "aldea global", favorecen los propósitos de expansión del capital que, con el uso masivo de la propaganda busca uniformar a los hombres sin distinciones de clase ni fronteras, en una sociedad mundial de consumo.

La forma en que los medios de comunicación se ocupan de las acciones de la izquierda, es un ejemplo del uso de esos medios como instrumentos de control poli-

tico. Cuando se trata de anunciar una medida oficial, como la prohibición de una manifestación, solamente se publica (en el caso de la prensa) o se lee (en la radio o la TV) el boletín oficial, sin mayores comentarios. Pero cuando se trata de justificar o disimular una medida del régimen, se emplean mecanismos más sutiles. El primero de mayo de 1973, tres estudiantes murieron en Puebla durante una balacera contra la Universidad del Estado. Esta, que era la noticia nacional más importante en mucho tiempo, fue hábilmente minimizada en el noticiero "24 Horas" del canal 2. Los sucesos de Puebla se dieron a conocer después de varias noticias acerca de desórdenes en muchas otras partes del mundo, y después de relatar los festejos del Primero de Mayo (día del trabajo) en otros lugares del país. La lógica de las imágenes mostradas en el noticiero era sencilla: hay alborotos en otras naciones/ casi todo México está en calma/ sólo en Puebla hay desórdenes/ o sea, lo que ocurre en Puebla no es ajeno a la agitación en otros sitios del mundo, pero es una excepción en nuestro idílico país. La "opinión pública" podía estar tranquila, las autoridades aseguraban que la pequeña perturbación no era sino una excepción dentro de la tranquilidad que existe en México.

Los acontecimientos son parcializados. En el mismo ejemplo, para dar la versión oficial y acaso justificar lo ocurrido en Puebla, la televisión entrevistó al gobernador, al jefe de la policía local y a otros funcionarios. En cambio no se presentó la opinión de ningún estudiante, de ningún maestro, de trabajador alguno de la Universidad Autónoma de Puebla. La única interpretación que recibe el televidente (y lo mismo pasa en casi todos los periódicos y más aún en el radio) es la que le brindan los voceros oficiales.

Sin embargo no basta con decir que los medios de comunicación manipulan la información, para explicar el problema. Este es un error común entre los pocos grupos de izquierda que se aventuran a formular comentarios sobre la comunicación masiva. Cuando mucho sostienen que los grandes medios son "manipuladores", "autorita-

² Camilo Taufic, *Periodismo y Lucha de Clases*, Ediciones La Flor, Buenos Aires, 1974, p. 24.

rios" y "unilaterales" y con etiquetarlos les basta para olvidarse del problema. Sobre esta actitud comenta Enzensberger que "conferirle al enemigo el papel del demonio es ocultar la debilidad y la falta de perspectiva en la propia actividad de agitación. Si la última conduce al aislamiento en lugar de movilizar a las masas, entonces su fracaso se atribuye, de un modo u otro, al poder avasallador de los medios".³ Ya sabemos que los medios de comunicación, como todos los medios de producción (y éstos lo son de producción ideológica) están en manos de la burguesía. Pero conferirles propiedades infalibles de manipulación y distorsión equivale a fetichizarlos, de manera muy parecida a como lo hacen McLuhan y sus discípulos.

Los medios de comunicación masiva no son el único instrumento de la clase dominante para fabricar y mantener una "conciencia" colectiva. Por sí sola, la comunicación de masas es insuficiente para generar un comportamiento determinado. Debe estar reforzada por una comunicación "cara a cara". Por ejemplo, la información por radio de que se avecina una tormenta basta para movilizar al público porque éste comprende que se trata de un asunto urgente, a veces de vida o muerte, y sobre todo porque le están informando de algo indiscutible. En cambio, para que el público vote por un determinado partido político o acepte participar en una campaña social es necesaria la "acción social práctica que se ejerce empleando una forma de comunicación interpersonal".⁴ Sin una organización política de base, que permita apoyar con una comunicación interpersonal los mensajes emitidos por los grandes medios de comunicación, no es posible lograr los resultados políticos deseados. Eso ocurrió, por ejemplo, en el caso de la revista "Política" que aunque tenía un buen aparato informativo carecía de un respaldo político organizado que apoyara sus mensajes. Eso pasa ahora con muchas publicaciones de la izquierda. A la eficacia de la

³ Hans Magnus Enzensberger, *Integrantes de una Teoría de los Medios Masivos de Comunicación*. "La Cultura en México", suplemento de la revista *Siempre*, 28 de junio de 1972, p. V.

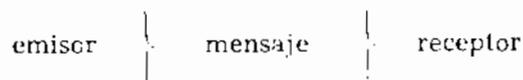
⁴ C. Taufic, *op. cit.*, pp. 154-55.

comunicación "cara-a-cara" se debe que los sectores más reaccionarios de la clase dominante hayan elegido el sistema de las campañas de rumores durante 1974 para provocar una crisis de poder en México (los rumores sobre escasez de gasolina y otros artículos y la versión de que en las escuelas oficiales se estaba vacunando a los niños para esterilizarlos).

En este sentido, los grupos de izquierda con una auténtica base social, tienen mayores posibilidades de emprender campañas de propaganda eficaces porque no solamente cuentan con medios de comunicación masiva (sus periódicos y revistas) sino con una base que se encargará de reforzar los mensajes emitidos por esos medios. Esa es la debilidad de los medios de comunicación comerciales en los sistemas liberales-democráticos: su base social es artificial y endeble y cuando intentan ser realmente democráticos la clase dominante se ve en aprietos. El ejemplo típico de este fenómeno es el caso "Watergate" en los Estados Unidos, donde la información sobre las arbitrariedades del gobierno movilizó a la opinión pública hasta lograr la destitución del presidente Nixon (aunque, al final de cuentas, tal medida sirvió para purificar el sistema democrático norteamericano y que todo regresara a la normalidad). A la izquierda, en México, que hasta ahora no ha tenido la capacidad suficiente para tener más medios informativos que sus periódicos, le convendría plantearse desde ahora la posibilidad de tener otros sistemas de comunicación. Han ocurrido intentos, torpes por apresurados, como la utilización de "Radio Universidad de Sinaloa" por grupos de activistas. En casos como este, los mensajes transmitidos son en exceso demagógicos, sin tener en cuenta que no podían ser iguales a los periódicos de grupo (destinados a lectores con cierto nivel de politización) sino de acuerdo a las necesidades de un público amplio y por lo tanto menos retóricos y más informativos. Por otra parte, muchos sectores de izquierda y no sólo en México, se resisten a acudir a los medios de comunicación masiva por temor a "contaminarse". La comunicación masiva siempre será, por definición, manipuladora. Siempre hay alguien que decide cuáles mensajes

emitir y cómo transmitirlos. "La cuestión entonces no es si los medios masivos son manipulados, sino quién los manipula. Un plan revolucionario no requeriría que los manipuladores desapareciesen; por el contrario, convertiría a cada uno en un manipulador".⁵

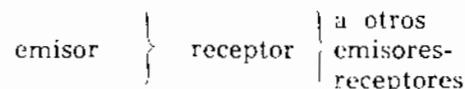
Hasta ahora la prensa marginal se ha distinguido de la comunicación masiva porque esta se dirige a todo el público, en tanto que la izquierda edita periódicos de sector, para auditorios específicos. Este tipo de publicaciones no podrá desaparecer pero el crecimiento natural del movimiento de masas exigirá publicaciones (y programas de radio y TV, eventualmente) dirigidas a públicos más amplios y masivos. Una comunicación que pretende ser popular no podrá emplear el mismo tipo de comunicación que los teóricos funcionalistas han diseñado para los medios comerciales, o sea el conocido esquema:



La comunicación popular deberá buscar formas en las que los mismos públicos puedan ser los emisores de sus mensajes, o sea:



y que cada sector del público receptor sea, a la vez, emisor de nuevos mensajes:



Hay que recordar, con Mattelart, que no se cambia el medio invirtiendo el signo de los mensajes emitidos. No basta lograr que los trabajadores puedan hacer sus programas de televisión para que la TV se convierta en

⁵ Enzensberger, *art. cit.*, p. VI.

un medio popular. Los mismos mensajes deben tener otro contenido: ya no servir para justificar a la clase dominante sino para promover la conciencia de la clase proletaria, abordar los problemas cotidianos de los trabajadores, etc.

Enzensberger ha resumido así las dos posibilidades de uso de los medios de comunicación:⁶

USO REPRESIVO DE LOS MEDIOS MASIVOS

- Programación controlada centralmente
- Un transmisor, muchos receptores
- Inmovilización de individuos aislados
- Conducta pasiva del consumidor
- Despolitización
- Producción a cargo de especialistas
- Control de capitalistas o burocracia

USO LIBERADOR DE LOS MEDIOS MASIVOS

- Programación descentralizada
- Cada receptor, un transmisor potencial
- Movilización de las masas
- Interacción de aquellos involucrados, retroalimentación.
- Un proceso de enseñanza política
- Producción colectiva
- Control social por organización autónoma.

A. La prensa burguesa

La prensa tiene un papel destacado en la propaganda política del Estado. Al investigar y divulgar informaciones y al criticar y comentar esos acontecimientos, influye en la orientación y los actos del gobierno y de los grupos de poder. Sin embargo la prensa no es una entidad independiente del gobierno y estos grupos, de tal manera que la línea editorial de los periódicos no es la que deciden sus trabajadores sino los dueños de las empresas

⁶ Enzensberger, *art. cit.*, p. VIII.

periodísticas. Aun en el caso de los periódicos que están organizados como cooperativas, son los patronos o los directores quienes dictan unilateralmente la política del diario.⁷

Además, la prensa burguesa está concebida como un negocio. En este sentido, actúa de dos maneras: indirectamente, anunciando los productos comerciales de las empresas que pagan publicidad en el periódico, o directamente, con las ganancias provenientes de su venta y de la venta de sus páginas. También el periódico burgués vende noticias.

En México la mayoría de los periódicos están dispuestos a vender aun sus encabezados de ocho columnas a quienes paguen la cantidad suficiente. Por otro lado, la selección de la información tiene un criterio comercial: es más noticia un nacimiento de trillizas que una huelga, y es de acuerdo con el sensacionalismo de cada nota que muchos periódicos eligen el material que habrán de publicar. De esta manera, la mayoría de los periódicos (y no se diga las revistas) no son de información sino de entretenimiento. El público acude a ellos no para saber lo que ha sucedido en el país, sino para recibir su dosis diaria de distracción.

Siempre se puede suponer cómo dará un periódico burgués una información y, más aún, cómo la comentará. Esta prensa, que se encarga de repetir siempre lo mismo acerca del poder establecido, sólo dice cosas que ya están dichas de antemano, "sus palabras son ya usadas y lo único que hace es retomarlas" y presentarlas con cierta coherencia. En este sentido, "el periodismo burgués es hueco o, mejor, no es periodismo en términos estrictos sino sólo el rephraseamiento de una realidad dominada por la propia burguesía".⁸ Cuando no puede di-

⁷ Un caso ilustrativo es el del periódico "El Día", oficialmente administrado por una cooperativa de trabajadores pero donde las decisiones son sólo del director, quien además está ligado al PRI. Sobre este caso es interesante la entrevista de Federico Campbell al periodista José Carreño —injustamente despedido de "El Día"—: "José Carreño: un sexenio en el (cuarto) poder", en *Punto Crítico*, No. 2, febrero de 1972, p. 32.

⁸ Patricio Biedma: "Prensa Burguesa, Prensa Popular y

simular una noticia (la inminencia de una huelga, por ejemplo) esta prensa miente (y dice que la huelga está promovida por "agitadores comunistas"). Los periódicos burgueses que pueden tener entre sí diferencias de matiz, pero no de fondo, presentarán un frente común siempre que la situación lo requiera. (Por ejemplo, después del 10 de junio de 1971 todos coincidieron en afirmar que el gobierno había sido objeto de una provocación —el gobierno, y no los estudiantes que fueron asesinados—. El periódico "El Día" editorializó desde su nota de primera plana, "cabéceando": "La Intemperancia de un Grupo Sectario Provoca la Acción Enérgica del Gobierno"). Ya Lenin ha señalado que la prensa capitalista recurre a la "alianza de la mentira" siempre que puede, "conmovida, grita, repite la mentira: "calumnia, que algo queda".⁹

Representante de la clase dominante, la prensa burguesa nunca podrá estar al lado del pueblo. Eso sí, necesita aparentar que lo está y que inclusive cuenta con la colaboración de sus lectores. La sección de "cartas" de muchos periódicos cumple con esta función (igual que los programas de "complacencias" en radio o los debates en televisión): simular que el público puede participar en ese medio de comunicación, que de esta manera se viste con un ropaje democrático. "Excelsior", al que a menudo se considera progresista, suele rechazar las cartas dirigidas a su sección "Foro" cuando van contra la línea política del diario. No sólo eso: a menudo el director de este periódico o algunos de sus colaboradores rechazan inserciones pagadas de grupos políticos, constituyéndose así en un pequeño tribunal que dictamina qué cosas debe saber la opinión pública y cuáles no. Si eso ocurre con el periódico más "liberal" del país, es fácil imaginar qué sucederá con los demás, comprometidos de manera más abierta con la iniciativa privada ("El He-

Prensa Revolucionaria", en *Comunicación Masiva y Revolución Socialista* (varios autores). Edit. Diógenes, México, 1972, p. 233.

⁹ Vladimir Ilich Lenin, *La Información de Clase* (selección de textos). Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p. 169.

raldo", "Novedades", etc.) o con el gobierno ("El Nacional", "El Día").

El periódico burgués tiene otras formas de jugar un papel político importante. Muchos de estos diarios deciden que las noticias deportivas, artísticas o policíacas son más importantes que otro tipo de acontecimientos y cuando publican la noticia de, por ejemplo, una movilización popular, la presentan en las últimas páginas, perdida entre notas de fútbol o teatro. "En su trivialidad está su poderío. Aunque parezca paradójico, la prensa capitalista hace política no hablando de política".¹⁰

El periódico burgués sirve también para desmovilizar y desorganizar a las clases dominadas. "Neutraliza y desorganiza a dichas clases en tanto clases (y, en cambio, afianza la solidaridad en torno a la clase dominante y sus intereses)".¹¹ Las noticias se presentan atomizadas y según las normas de transmisión del mensaje que han establecido los funcionarios de esa prensa. La importancia de las noticias se mide según la escala de valores de la ideología mercantil y no en función del interés de los trabajadores.

Amparado en una supuesta "objetividad", el periódico burgués rehúsa comprometerse con las luchas de los sectores populares pero esta falta de definición ya implica, por sí misma, un compromiso con las clases dominantes (quien calla, otorga). En periodos de crisis estos periódicos olvidan su objetividad y se lanzan abiertamente al combate ideológico. Entonces asumen la función de agitar y movilizar a las masas en apoyo de la burguesía. Así ocurrió en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular y así ha ocurrido en algunos lugares de México, como Monterrey (después del asesinato del industrial Garza Sada) o Puebla (a raíz del conflicto en la Universidad Autónoma de Puebla), donde la oligarquía financiera tiene en sus periódicos la punta de lanza de sus campañas ideológicas. Mattelart relata lo que ocurrió durante el régimen de Salvador Allende.

¹⁰ C. Taufic, *op. cit.*, p. 109.

¹¹ Armand Mattelart, *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, p. 52.

En Chile, la burguesía había perdido temporalmente el gobierno pero conservó intacto su aparato de dominación ideológica. Los medios de información en manos de la clase dominante dejaron de exaltar los valores individuales y actuaron en servicio de una nueva "línea de masas" de la burguesía chilena, que se propuso crear una imagen de caos nacional para desprestigiar al gobierno socialista, buscar o fortalecer sus alianzas llamando a la solidaridad de clase entre otros organismos de los sectores dominantes y dividir las fracciones que integraban la Unidad Popular. La comunicación masiva fue un "agitador y organizador colectivo" de la burguesía, y no al servicio de los trabajadores como proponía Lenin. Ante esta ofensiva ideológica, las fuerzas de izquierda se colocaron en una situación defensiva y al responder sistemáticamente a los ataques de la derecha cayeron en el juego de ésta.

Una frase de Fidel Castro, al comentar el primer año de gobierno de Allende, resume lo que fue la política en Chile en esos tiempos: "los reaccionarios aprendieron más rápidamente que las masas". Los partidos de izquierda tenían el gobierno pero no el poder. La izquierda intentó subvertir la ideología burguesa "desde adentro", utilizando las técnicas de propaganda burguesas. Restringida por la necesidad de aliarse con otros sectores de la política chilena, la izquierda se limitó a recoger los modos de cultura y de información que le había heredado el régimen anterior. La más grave limitación de los partidarios del cambio fue tener que aceptar las restricciones del "estado de derecho" que debía ser preservado sobre cualquier otra consideración política. En su afán por ganar adeptos entre las clases medias, la izquierda chilena descuidó la consolidación de los sectores que ya estaban integrados al proceso revolucionario. "En vez de ser órganos de movilización de las masas organizadas, el aparato tecnológico masivo de la izquierda se tornó vector de la tranquilización de las capas medias", "si hubiera congruencia entre la línea de masas y los criterios de las capas medias, si hubiera compatibilidad, la revolución podría resumirse en la expansión

cuantitativa de los privilegios que la burguesía ha reservado hasta ahora a sus hijos".¹²

Las dependencias del gobierno encargadas de la información no tenían coordinación alguna entre sí y además estaban aisladas de las masas. Los periódicos de izquierda, con pocas excepciones, no dejaron de imitar los modelos de la prensa burguesa. Las pugnas internas de la izquierda repercutieron en un mal empleo de los medios de información. Prueba de la ineficacia de la prensa tradicional de izquierda fue la aparición de periódicos locales, especialmente en los "cordones" industriales, a iniciativa de los propios trabajadores en los últimos meses del gobierno popular.¹³

La experiencia chilena en el campo de la comunicación ocurrió en condiciones específicas que no podrían repetirse, pero de ella se pueden tomar importantes lecciones para la izquierda en otros lugares. En primer término, el hecho de que los periódicos burgueses son capaces de abandonar sus posiciones liberales y asumir un papel activo para conseguir el apoyo popular que la burguesía necesita. Además, que cuando la prensa de izquierda es incapaz de representar los intereses de los trabajadores, éstos deciden elaborar sus propios órganos periodísticos. En México esto ha llegado a ocurrir, especialmente en algunos sindicatos independientes.

B. La prensa "popular"

Denominamos así a la prensa que es *para* el pueblo más no *del* pueblo. Se trata de los periódicos y revistas más leídos en los sectores dominados: publicaciones de "nota roja" y deportivas. En México hay una amplia gama de publicaciones de este tipo ("Esto" y "Ovaciones"

¹² Armand Mattelart, *op. cit.*, pp. 16 y 244.

¹³ Sobre este aspecto, ver las entrevistas de Mattelart a trabajadores chilenos: "Prensa y Lucha Ideológica en los Cordones Industriales de Santiago. Testimonios", en *Comunicación y Cultura*, No. 2, Ed. Galerna, Buenos Aires, marzo de 1974, p. 77.

destacan entre los deportivos, "Alarma" y "Alerta" entre los policiacos y especialmente "La Prensa", de información general). Aunque sean editados por los mismos monopolios que imprimen otras publicaciones (el editor de "Alarma", por ejemplo, es dueño además del semanario "Impacto" y otras revistas) esta prensa no sigue las normas de la prensa burguesa respecto a la "objetividad" en las noticias. Sus informaciones están plagadas de comentarios y calificativos moralistas. Esta es una prensa "no seria" pero sirve a la burguesía para entretener a la clase dominada y porque su presencia es útil para que se pueda afirmar que la "libertad de prensa" sí existe.

Esta prensa acude a las masas para obtener su material informativo pero no se ocupa de los problemas importantes de los trabajadores sino de los sucesos más grotescos y sangrientos. El caso de "Alarma", el periódico más leído en México, con una circulación superior al millón de ejemplares, es el más significativo. Las noticias que registra "Alarma" son las más sensacionalistas entre las notas policiacas: crímenes, niños que nacen con deformidades, intimidaciones de los artistas famosos, etc., todo ilustrado con gran profusión de fotografías. "Alarma" se adjudica el papel de representante del pueblo pero en ella los trabajadores no son retratados como clase sino como personas individuales con problemas particulares. Tiene en sus lectores un doble efecto: enseña que, por miserables que sean, aún podrían sufrir mayores desgracias como las que ilustran sus reportajes y, por otra parte, les muestra que no son los únicos en sufrir tales desdichas. Los juicios de "Alarma" son siempre esquemáticos y maniqueos. Sólo hay personajes buenos y malos o afortunados y desdichados. La miseria de una familia que no tiene con qué pagar una operación quirúrgica es producto de "su mala suerte". El dueño de un lenocinio explota a sus empleadas porque es "de mala calaña", etc. Con este tipo de juicios, se atreve a denunciar arbitrariedades de funcionarios del gobierno (especialmente empleados judiciales) pero siempre atacando sólo a individuos en particular. De esta forma, sus crí-

ticas nunca afectan a las instituciones ni al sistema social en su conjunto; por lo contrario, sirven de catalizadores del descontento de sus lectores y para sanear los defectos del sistema. Este tipo de prensa "es el producto de una sociedad que se debate en la lucha de clases... y sin embargo, quiere negarlas".¹⁴

Aunque su lenguaje resulta distinto al de la prensa burguesa, el efecto de este tipo de publicaciones es el mismo: reforzar al sistema. Sus métodos para obtener la información y distribuirla son también idénticos a los de los periódicos burgueses. Cada vez que puede, asume un papel de defensora de las instituciones. "Alarma" informa así la muerte de varios policías durante un asalto de la guerrilla urbana: "A fuego cruzado fueron sorprendidos los policías. El ataque fue repentino y simultáneo. Así falsos ideólogos quitaron la vida a cinco policías y dejaron moribundos a otros dos. Bestialidad comunista" (No. 608, diciembre de 1974, primera página). De un solo plumazo, la revista decide que los asesinos de los policías son "falsos ideólogos" y además, "comunistas", englobando con esta generalización a cualquiera que se considere comunista. El sentimentalismo barato, del mismo corte que emplean las fotonovelas y radionovelas, es el método preferido por "Alarma" para poner un tinte moralista a sus noticias.

Este tipo de prensa "popular" o más bien populista, tiene amplia difusión porque además de ser una forma de mediatización y un catalizador del descontento y la frustración de sus lectores, resulta un magnífico negocio. La "crónica roja" que nutre sus páginas es exageradamente cruenta porque ese es el material que más se vende. También entre la prensa de izquierda hay publicaciones de esta clase: las que recurren al sensacionalismo para vender más ejemplares (como la revista "¿Por qué?" y las que se autonoembran voceros del pueblo, como "Frente Popular" y otras).

La existencia de esta prensa supuestamente "popular" revela la incapacidad de la clase dominada para te-

¹⁴ Patricio Biedma, *op. cit.*, p. 256.

ner auténticos órganos de expresión y, por lo mismo, desaparecerá cuando los trabajadores decidan tener sus propios medios de comunicación masiva.

C. La prensa "Underground"

Su origen se localiza en Estados Unidos. Nace como una respuesta de los jóvenes norteamericanos a la prensa burguesa y como vocero de los movimientos "beat" y "hippie" desde la década de los 50's. Esta prensa, llamada "salvaje" por algunos autores, surge en sitios donde la protesta de los jóvenes de clase media (protesta desenfrenada a veces, con mucha imaginación pero poca claridad política) empieza a hacer efervescencia. Sus periódicos ostentan extravagantes caricaturas, groserías y toda clase de recursos gráficos y lingüísticos para llamar la atención. Se busca más la forma que el contenido, aunque tanto en forma como en contenido lo principal sea distorsionar la realidad: criticarla, satirizarla, cuestionarla. Esta prensa es sintomática de la falta de claridad política de quienes la editan y es, además, un intento casi desesperado por oponerse al sistema que ordena a los jóvenes ir a pelear a Vietnam y que no les da más alternativa que convertirse en decentes ciudadanos asimilados al sistema o desadaptados sociales. A esta prensa no se le puede considerar revolucionaria porque no promueve un cambio político radical sino apenas reformas que beneficien al sector que la edita y consume: legalización de la marihuana, facilidades para organizar festivales de rock, etc. De todas maneras constituye un fuerte elemento impugnador del sistema por lo acérrimo de sus críticas y sobre todo por el gran sector de inconformes que representa.

Esta prensa "subterránea", como se autocalifica, se extiende tan rápidamente como la protesta juvenil que la origina. Particularmente en la costa oeste de los Estados Unidos, han surgido en los últimos lustros poderosas publicaciones como "Los Angeles Free Press", "People" y "Barb", que inclusive crean sus propias agencias de

prensa como el "Liberation News Service" y el "Underground Press Service". La moda de la prensa "underground" (subterránea) llegó pronto a otros países. En 1972 existían más de 450 periódicos de este tipo "esparcidos entre Hong Kong y Copenhague y de Winnipeg a Buenos Aires, los cuales llegan, según cálculos conservadores, a 20 millones de personas".¹⁵ Esta prensa pretende ser "del pueblo" pero suele estar apartada de los movimientos populares y se dirige casi exclusivamente a los jóvenes de clase media. En Estados Unidos ha servido ocasionalmente como vocero de las minorías raciales, ya que surge muy cerca de las comunidades chicanas, negras y puertorriqueñas. En ocasiones esta prensa se radicaliza y toma conciencia política. Por ejemplo, la agencia LNS publica ahora informaciones sobre luchas populares en todo el mundo y sirve a revistas marginales, inclusive en México, como "Punto Crítico" que utiliza sus servicios gráficos. A principios de esta década, en México surgen algunas pequeñas publicaciones de este tipo, editadas por grupos de jóvenes, casi siempre estudiantes, que a su gusto por el rock unen la necesidad de expresar algunas inquietudes políticas. Una de estas publicaciones (mimeografiada, como casi todas), llamada "Análisis", incluía en sus ediciones, entre septiembre y diciembre de 1971, artículos sobre las drogas, comentarios de discos, ficción narrativa y notas como "Genaro Vázquez y las Guerrillas", "El Sionismo y los Arabes", "Avándaro", etc. Esta ensalada de temas era poco conocida pues el tiraje de la publicación se limitaba a pocos cientos de ejemplares distribuidos en universidades, cines y barrios como la "zona rosa". Sin una visión política, incoherentes, tales publicaciones servían tan sólo de catarsis a las inquietudes de sus editores.

Junto a esas pequeñas publicaciones hubo un intento profesional de hacer prensa "subterránea" en México: la revista "Piedra Rodante".

¹⁵ Thomas King Forcade, en *Libro de Lectura Clandestina*, de King Forcade y Mel Howard. (Selección de textos de la prensa "underground" norteamericana). Ed. Extemporáneos, México, 1973, p. 13.

En el último número que pudo conocerse de esta publicación "Piedra Rodante" publicaba un anuncio en los siguientes términos:

¿CUANTA LIBERTAD DE PRENSA HAY EN MEXICO?

Piedra Rodante podría ser la respuesta.

Porque es el primer periódico de cabello largo e ideas nuevas en este país.

Es decir, solo publica «netas».

El punto de vista de la gente joven sobre su propio mundo y el de los adultos.

Sin inhibición, vergüenza, pudor o recato, la neta sobre las drogas, la política, el sexo, el rock, el arte...

Un nuevo tipo de periodismo.

Periodismo alivianado.

Y alivianador".

El siguiente número de la revista ya no se conoció. Las autoridades prohibieron su distribución y "Piedra Rodante" desapareció. Entre mayo de 1971 y enero de 1972 se publicaron ocho números de la revista. Su desaparición probó que el régimen con todo y la "apertura democrática", no estaba dispuesto a tolerar una publicación que, sin ser revolucionaria, se había convertido en vocero de las inquietudes de muchos jóvenes.

"Piedra Rodante" era la versión en español de la publicación "Rolling Stone" que se edita en San Francisco. Tenía el mismo formato y casi todos sus artículos en los primeros números eran traducciones de la revista norteamericana. En su primera entrega, "Piedra Rodante" tenía un 58% de material traducido y 42% de artículos propios, de su cuerpo de redactores. Esta proporción fue cambiando y para el sexto número todo el material era mexicano. La revista se caracterizaba por tener un lenguaje que pretendía ser típicamente juvenil. Utilizaba términos de "la onda", que llamaban la atención y resultaban atractivos a sus jóvenes lectores.

Una de las contradicciones que sufría era querer pa-

recer disidente pero actuando con los mismos sistemas de las publicaciones convencionales. Dependía en gran medida de la publicidad y desde el primer número sus editores confesaron que publicar una revista de rock podía ser buen negocio y ellos estaban decididos a probarlo. En sus ocho números "Piedra Rodante" tuvo un promedio de 35% de publicidad y 65% de artículos y fotografías.

En sus ocho ediciones "Piedra Rodante" publicó especialmente artículos sobre música moderna, drogas y algunas notas sobre sucesos políticos. Aunque la revista fue acusada de "pornográfica", en realidad se burlaba de la pornografía y el material "escandaloso" lo presentaba con un tono irónico. La portada del número 5 anunciaba: "40 páginas repletas de Drogas, Sexo, Pornografía y Fuertes Emociones". El sensacionalismo era un recurso para mejorar sus ventas pero también una forma de burlarse de lo convencional.

Después del 10 de junio la revista dedicó un extenso artículo a los sucesos del Jueves de Corpus. Poco antes había presentado en primera plana una nota sobre la liberación de varios presos políticos. También, en varias ocasiones se ocupó de los problemas en la UNAM y la participación política de los estudiantes. Estos artículos intentaban ser objetivos. Incluso se puede señalar que su afán de imparcialidad les impedía tomar una posición bien definida ante esos asuntos. El reportaje sobre el 10 de junio se reduce a ser una crónica de lo que ocurrió ese día, con breves comentarios de varios colaboradores. Faltó en esa ocasión un análisis de los motivos de la represión y un juicio sobre las posibilidades que tenía el movimiento estudiantil en ese momento. El afán de no comprometerse y no equivocarse limitaba las posibilidades de la revista como medio de información eficaz. Esto sucedió en todos sus artículos sobre temas políticos. Con todo y esos errores, la gran circulación que tenía (más de 50 mil ejemplares en la República Mexicana) y el prestigio que había ganado entre sus lectores, permitía que cualquier información, por ambigua que fuese, tomara relevancia por el sólo hecho de ser publicada.

Al tener preferencias comunes —la música, las modas— los jóvenes podían tomar conciencia de su capacidad para organizarse. En este sentido, "Piedra Rodante" era peligrosa para el sistema porque contribuía a la unificación de los jóvenes al divulgar temas que les interesaban. ¿Qué resulta más peligroso, una manifestación callejera o un festival de rock? Depende de la fuerza que puedan significar. En México, a la marcha del 10 de junio asistieron menos de diez mil personas; al festival de Avándaro, casi 250 mil jóvenes.

"Piedra Rodante" dedicó un número completo a reseñar y comentar los sucesos del 11 de septiembre en Avándaro. En Avándaro se demostró la cantidad de adeptos que tenía la cultura del rock, la fuerza potencial de los jóvenes y sobre todo la facilidad con que éstos se dejan manipular. (El beneficio de Avándaro fue para las empresas que vendieron refrescos y los comerciantes que allí traficaron con drogas, pero sobre todo para los medios de comunicación y quienes los manejan, pues pudieron vender una gran cantidad de notas sensacionalistas que tendían a desprestigiar a esta forma de cultura juvenil).

En su último número, de enero de 1972, la revista dejaba ver lo que hubiera sido si se hubiera seguido publicando. Sin dejar de ser una publicación de rock, ahora se ocupaba de otros temas. Tenía entrevistas con tres muchachas que hablaban de sus experiencias sexuales, una encuesta entre varios jóvenes aficionados a la mariguana y en su portada anunciaba con lujo de amarillismo: "Las Chavas y el Catre. ¡Gran Exclusiva: La Encuerada de Avándaro se Confiesa!".

Para situar el papel que desempeñaba "Piedra Rodante" dentro de la prensa y la política nacionales, hay que hacer varias consideraciones. "Piedra Rodante" era uno de los representantes más significativos del surgimiento de una "contracultura" mexicana. En México no puede existir una contracultura como la que ha surgido en Europa o en Estados Unidos pues no hay una tradición cultural a la cual oponerse. Según Carlos Monsivais, en nuestro país los jóvenes no renuncian a Mahler o a

Mozart para preferir a los Beatles o a Bob Dylan, ellos renuncian a Agustín Lara y a José Alfredo Jiménez.

La "cultura", al representar lo tradicional, se vuelve un instrumento para legitimar el dominio de la clase en el poder. Frente a esto, la contracultura propone la abolición de los convencionalismos y las normas de la moral burguesa. La primera contradicción que plantea es la de cómo puede funcionar el rechazo al tema si estamos situados dentro del mismo sistema.

La facilidad con que el orden social asimila ese rechazo, sería la mejor razón para impugnar este tipo de métodos. Según este criterio, la efectividad de "Piedra Rodante" como instrumento de acción política sería nula o inclusive contraproducente, porque su rebeldía pasiva sirve para alimentar al sistema que dice atacar. El mejor ejemplo de este fenómeno es la comercialización de la efígie del Che Guevara, que en un principio fue un símbolo revolucionario.

Pero actitudes como la de "Piedra Rodante" no son del todo estériles. El festival de Avándaro, con todo lo que permitió la manipulación de los jóvenes y que, dice, estuvo patrocinado por la coca-cola, sirvió para que se manifestara pública y masivamente el enfrentamiento entre una generación que busca formas originales de expresarse contra la moral de una sociedad en todos los aspectos represivos. Avándaro fue también una reacción al 10 de Junio que acababa de ocurrir, y mostró la irritación y desesperación mal contenidas de los jóvenes ante la imposibilidad de actuar políticamente. A estas actitudes —Avándaro, "Piedra Rodante", la incipiente Contracultura—, se han opuesto los juicios condenatorios de los izquierdistas radicales que las acusan de mediatizadoras y de distraer a los jóvenes, haciendo el juego a la clase dominante. Quienes impugnan las manifestaciones de la contracultura diciéndose radicales caen en un moralismo pequeñoburgués y se colocan en un papel de pontificadores infalibles.

Pero actitudes como la de "Piedra Rodante" no son del todo estériles. El festival de Avándaro, con todo lo que permitió la manipulación de los jóvenes y que, dice, estuvo patrocinado por la coca-cola, sirvió para que se manifestara pública y masivamente el enfrentamiento entre una generación que busca formas originales de expresarse contra la moral de una sociedad en todos los aspectos represivos. Avándaro fue también una reacción al 10 de Junio que acababa de ocurrir, y mostró la irritación y desesperación mal contenidas de los jóvenes ante la imposibilidad de actuar políticamente. A estas actitudes —Avándaro, "Piedra Rodante", la incipiente Contracultura—, se han opuesto los juicios condenatorios de los izquierdistas radicales que las acusan de mediatizadoras y de distraer a los jóvenes, haciendo el juego a la clase dominante. Quienes impugnan las manifestaciones de la contracultura diciéndose radicales caen en un moralismo pequeñoburgués y se colocan en un papel de pontificadores infalibles.

Pero actitudes como la de "Piedra Rodante" no son del todo estériles. El festival de Avándaro, con todo lo que permitió la manipulación de los jóvenes y que, dice, estuvo patrocinado por la coca-cola, sirvió para que se manifestara pública y masivamente el enfrentamiento entre una generación que busca formas originales de expresarse contra la moral de una sociedad en todos los aspectos represivos. Avándaro fue también una reacción al 10 de Junio que acababa de ocurrir, y mostró la irritación y desesperación mal contenidas de los jóvenes ante la imposibilidad de actuar políticamente. A estas actitudes —Avándaro, "Piedra Rodante", la incipiente Contracultura—, se han opuesto los juicios condenatorios de los izquierdistas radicales que las acusan de mediatizadoras y de distraer a los jóvenes, haciendo el juego a la clase dominante. Quienes impugnan las manifestaciones de la contracultura diciéndose radicales caen en un moralismo pequeñoburgués y se colocan en un papel de pontificadores infalibles.

Pero actitudes como la de "Piedra Rodante" no son del todo estériles. El festival de Avándaro, con todo lo que permitió la manipulación de los jóvenes y que, dice, estuvo patrocinado por la coca-cola, sirvió para que se manifestara pública y masivamente el enfrentamiento entre una generación que busca formas originales de expresarse contra la moral de una sociedad en todos los aspectos represivos. Avándaro fue también una reacción al 10 de Junio que acababa de ocurrir, y mostró la irritación y desesperación mal contenidas de los jóvenes ante la imposibilidad de actuar políticamente. A estas actitudes —Avándaro, "Piedra Rodante", la incipiente Contracultura—, se han opuesto los juicios condenatorios de los izquierdistas radicales que las acusan de mediatizadoras y de distraer a los jóvenes, haciendo el juego a la clase dominante. Quienes impugnan las manifestaciones de la contracultura diciéndose radicales caen en un moralismo pequeñoburgués y se colocan en un papel de pontificadores infalibles.

Pero actitudes como la de "Piedra Rodante" no son del todo estériles. El festival de Avándaro, con todo lo que permitió la manipulación de los jóvenes y que, dice, estuvo patrocinado por la coca-cola, sirvió para que se manifestara pública y masivamente el enfrentamiento entre una generación que busca formas originales de expresarse contra la moral de una sociedad en todos los aspectos represivos. Avándaro fue también una reacción al 10 de Junio que acababa de ocurrir, y mostró la irritación y desesperación mal contenidas de los jóvenes ante la imposibilidad de actuar políticamente. A estas actitudes —Avándaro, "Piedra Rodante", la incipiente Contracultura—, se han opuesto los juicios condenatorios de los izquierdistas radicales que las acusan de mediatizadoras y de distraer a los jóvenes, haciendo el juego a la clase dominante. Quienes impugnan las manifestaciones de la contracultura diciéndose radicales caen en un moralismo pequeñoburgués y se colocan en un papel de pontificadores infalibles.

Pero actitudes como la de "Piedra Rodante" no son del todo estériles. El festival de Avándaro, con todo lo que permitió la manipulación de los jóvenes y que, dice, estuvo patrocinado por la coca-cola, sirvió para que se manifestara pública y masivamente el enfrentamiento entre una generación que busca formas originales de expresarse contra la moral de una sociedad en todos los aspectos represivos. Avándaro fue también una reacción al 10 de Junio que acababa de ocurrir, y mostró la irritación y desesperación mal contenidas de los jóvenes ante la imposibilidad de actuar políticamente. A estas actitudes —Avándaro, "Piedra Rodante", la incipiente Contracultura—, se han opuesto los juicios condenatorios de los izquierdistas radicales que las acusan de mediatizadoras y de distraer a los jóvenes, haciendo el juego a la clase dominante. Quienes impugnan las manifestaciones de la contracultura diciéndose radicales caen en un moralismo pequeñoburgués y se colocan en un papel de pontificadores infalibles.

Pero actitudes como la de "Piedra Rodante" no son del todo estériles. El festival de Avándaro, con todo lo que permitió la manipulación de los jóvenes y que, dice, estuvo patrocinado por la coca-cola, sirvió para que se manifestara pública y masivamente el enfrentamiento entre una generación que busca formas originales de expresarse contra la moral de una sociedad en todos los aspectos represivos. Avándaro fue también una reacción al 10 de Junio que acababa de ocurrir, y mostró la irritación y desesperación mal contenidas de los jóvenes ante la imposibilidad de actuar políticamente. A estas actitudes —Avándaro, "Piedra Rodante", la incipiente Contracultura—, se han opuesto los juicios condenatorios de los izquierdistas radicales que las acusan de mediatizadoras y de distraer a los jóvenes, haciendo el juego a la clase dominante. Quienes impugnan las manifestaciones de la contracultura diciéndose radicales caen en un moralismo pequeñoburgués y se colocan en un papel de pontificadores infalibles.

Pero actitudes como la de "Piedra Rodante" no son del todo estériles. El festival de Avándaro, con todo lo que permitió la manipulación de los jóvenes y que, dice, estuvo patrocinado por la coca-cola, sirvió para que se manifestara pública y masivamente el enfrentamiento entre una generación que busca formas originales de expresarse contra la moral de una sociedad en todos los aspectos represivos. Avándaro fue también una reacción al 10 de Junio que acababa de ocurrir, y mostró la irritación y desesperación mal contenidas de los jóvenes ante la imposibilidad de actuar políticamente. A estas actitudes —Avándaro, "Piedra Rodante", la incipiente Contracultura—, se han opuesto los juicios condenatorios de los izquierdistas radicales que las acusan de mediatizadoras y de distraer a los jóvenes, haciendo el juego a la clase dominante. Quienes impugnan las manifestaciones de la contracultura diciéndose radicales caen en un moralismo pequeñoburgués y se colocan en un papel de pontificadores infalibles.

Capítulo II

IDEOLOGIA PROLETARIA CONTRA IDEOLOGIA DOMINANTE

En toda sociedad capitalista, la clase dominante tiene en sus manos el control de los medios de producción ideológica (iglesias, escuelas, radio, prensa, cine, televisión, etc.) que utiliza exclusivamente para defender sus intereses de clase. O, como señala la conocida frase de Marx y Engels: "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material *dominante* en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios de producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual".¹ Así, encontramos que no hay medio de comunicación que sea "inocente" en esta sociedad. Hasta (y especialmente) las revistas de dibujos animados son un sutil pero eficaz conducto de adoctrinación ideológica, como ya lo han probado Mattelart con "El Pato Donald", Irene Herner con "Tarzán" y otros estudios recientes. En el capítulo anterior hemos señalado cómo la prensa comercial llega a ser no solamente el instrumento de divulgación preferido por la clase dominante sino, en momentos de crisis,

¹ Marx y Engels, *La Ideología Alemana*, op. cit. p. 50.

un activo combatiente encargado de organizar la base social de la burguesía. Mientras siga en el poder, la burguesía dominará ideológicamente la conciencia de la clase oprimida. Sin embargo esta situación no es eterna. Ernest Mandel ha comentado sobre este problema que: "No obstante, mientras más sea puesta en duda la estabilidad de la sociedad existente, mientras más se intensifique la lucha de clases y mientras más se comience a debilitar en la práctica el dominio de los explotadores, en mayor grado los sectores de la clase oprimida comenzarán a liberarse del control de las ideas de aquellos que tienen el poder. Antes de, y junto con la lucha por la revolución social, se lleva a cabo una lucha entre la ideología de la clase en el poder y las nuevas ideas de la clase revolucionaria".² Es decir, la agudización de las contradicciones sociales, especialmente la creciente opresión sobre el proletariado, son la semilla del descontento capaz de hacer que los trabajadores asuman su conciencia de clase. En países como el nuestro, donde el capitalismo dependiente y la naciente organización obrera entran en contradicción, la prensa marginal es al mismo tiempo fruto y testimonio de la situación económica y social. Es además el augurio y termómetro de los cambios sociales por venir. "La existencia de ideas revolucionarias en una determinada época presupone ya la existencia de una clase revolucionaria".³

La consolidación de una ideología proletaria que sustituya a la de la actual clase dominante será producto de la discusión y la organización entre los trabajadores. A este aspecto se debe la importancia de la prensa marginal.

A. Concepto de prensa marginal

Son varios los escritores revolucionarios que se han interesado por el problema de la prensa marginal. Sin

² Ernest Mandel, *La Teoría Leninista de la Organización*. Ed. Era, México, 1971, p. 13.

³ Marx y Engels, *La Ideología Alemana*, op. cit., pp. 51-52.

embargo este tema siempre se toca de soslayo y sin dedicarle estudios a fondo. Ningún grupo marxista o progresista niega que la prensa sea un factor importante en la difusión de sus ideas. Algunos aceptan literalmente las tesis de Lenin sobre la prensa, que son las más conocidas. Otros simplemente suponen que la función de los periódicos es informar.

No existe una teoría de la prensa marginal. Igual que todos los aspectos relacionados con la cultura y la ideología, este ha sido relegado por los teóricos del marxismo. Poco se ha añadido a las ideas de Lenin sobre el periódico como organizador, formuladas hace más de setenta años.

Definir qué es la prensa marginal implica referirse a sus efectos, características y funciones. Antes de eso, nos remitiremos a varios autores que aportan algunas ideas sobre este concepto.

1. LENIN: El periódico como organizador colectivo

Pocos escritores revolucionarios son tan claros y accesibles como Lenin. Se preocupaba por escribir en un estilo asequible a los trabajadores y, fruto de la misma inquietud, se preocupó porque los trabajadores tuvieran sus propios medios de expresión. Las ideas de Lenin sobre la función del periódico son prácticamente indiscutibles, pero aplicarlas a ciegas ha conducido a más de un fracaso en épocas recientes. Hay que tomar en cuenta que la situación actual en México —o en cualquiera otra parte— no es idéntica a la Rusia de principios de siglo, para la cual escribía V. I. Lenin.

Lenin señala, siguiendo a Marx, que la lucha de los trabajadores se convierte en lucha de clases "sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país tienen conciencia de la unidad de la clase obrera y emprenden la lucha, no contra un patrón aislado sino contra toda la clase capitalista y contra el gobierno que apoya a esa clase".⁴ A Lenin le interesa

⁴ V. I. Lenin, *La Información de Clase*, Ed. Siglo XXI, p. 19. Existen numerosas ediciones de los artículos y ensayos de Le-

no sólo formular problemas teóricos sino la manera de solucionarlos en la práctica. Por eso desde 1899 propone la organización de un periódico partidario "para toda Rusia", pues considera que la lucha económica no puede transformarse en lucha de clases si no está unificada por un órgano central de prensa.

El quehacer periodístico es para Lenin una tarea ligada a la organización del proletariado. Consciente de que sólo la unidad de las luchas locales podrá dar lugar a la organización nacional de los trabajadores soviéticos y de que esta organización únicamente puede ser eficaz si toma la forma de un partido, propone su conocida fórmula para la prensa revolucionaria: "El periódico es no sólo un propagandista y un agitador colectivo sino también un organizador colectivo... con ayuda del periódico y en relación con él, se irá formando por sí misma la organización permanente, que se ocupe no sólo del trabajo local sino del trabajo general y regular, que acostumbre a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a valorar su significación y su influencia sobre los diversos sectores de la población, a elaborar los métodos adecuados que permitan al partido revolucionario influir sobre esos acontecimientos".⁵

La idea del periódico como "organizador colectivo" es parte esencial de la concepción de Lenin sobre la organización. No restringe el trabajo revolucionario a la creación y difusión del periódico pero sí señala que la organización política debe girar en principio alrededor del órgano de prensa. La discusión del material que publique el periódico proporcionará a los miembros del partido la coherencia ideológica necesaria y la distribución del mismo formará una red de agentes propagandísticos que además de difundir el periódico tendrán posteriormente otras tareas de divulgación.

nin. Algunas antologías recogen sus textos sobre periodismo, particularmente *Acerca de la Prensa*, Ed. Progreso, Moscú, y la selección de Siglo XXI que hemos consultado para este trabajo y que es la más completa en español.

⁵ Lenin, "¿Por Dónde Empezar?" en *La Información...* op. cit., pp. 44-45.

En su afán por consolidar el órgano central de prensa, Lenin critica los intentos por crear periódicos locales. Los socialdemócratas señalan que es indispensable contar con organismos políticos locales para que un periódico destinado a toda Rusia pueda tener eficacia, pues es más fácil organizarse en torno a problemas concretos. Lenin responde que la idea de tener organizaciones locales fuertes es justa, pero "no existe otro medio de educar fuertes organizaciones políticas que un periódico para toda Rusia".⁶ Señala también que el contar con un órgano nacional permitirá dar una mejor solidaridad a cada una de las luchas locales. Esta polémica entre la conveniencia de tener periódicos locales o un periódico nacional se pierde en argumentos esquemáticos. Lenin sostiene su idea del órgano de prensa central como si este entrara en contradicción con los periódicos locales. Argumentaba que las pequeñas organizaciones locales no tendrían la fuerza necesaria para sostener sus propias publicaciones y que en todo caso estas serían demasiado artesanales y de una discutible calidad técnica.

Por otra parte, Lenin se opone a los métodos de trabajo de los periódicos burgueses y propone que el quehacer literario —y periodístico— forme parte de un trabajo de partido, organizado, cohesionado y planificado. Se pronuncia contra el principio "semi-mercantilista" según el cual "la función del escritor es escribir, la del lector leer" y sugiere para acabar con esta relación unilateral que los trabajadores sean corresponsales de sus periódicos y que formen círculos de estudio para discutir el material publicado.

Las ideas de Lenin sobre la prensa eran adecuadas para la Rusia de 1900. Sin tomar en cuenta que se trata de contextos diferentes, muchos grupos de izquierda han querido tomar al pie de la letra las tesis leninistas sin adaptarlas a su situación concreta. A estas ideas de Lenin se les pueden señalar algunas lagunas fundamentales:

a) Menosprecian la utilidad de los periódicos locales,

⁶ Lenin, "¿Por Dónde Empezar?"..., p. 65.

que no está en contradicción con el proyecto de crear un periódico nacional. Los órganos de prensa locales deberían ser complemento del periódico central, ya que pueden abordar problemas particulares de la localidad donde se editan, sin detrimento de la discusión sobre cuestiones fundamentales y nacionales que debe propiciar el periódico nacional. Tan importante son unos como el otro y, dialécticamente, no se puede concebir el éxito del periódico central sin el de las publicaciones locales, y viceversa.

b) Lenin nunca va más allá de la idea de que el periódico debe ser un agitador colectivo. Para él, el órgano de prensa es vocero de las consignas del partido pero no habla sobre la función educativa que puede tener el periódico. Cuando mucho llega a señalar que en los periódicos del partido "se dedica espacio excesivo a la agitación pública de viejos temas, a la charla política. Es increíblemente reducido, en cambio, el que ocupa la construcción de la nueva vida, los hechos y realidades que se refieren a ello".⁷

c) Aunque propone mecanismos de retroalimentación entre el periódico y sus lectores obreros, Lenin sostiene que el grupo editor y director del periódico debe ser el partido. De esta manera, "el partido tiende a identificarse con el Estado, se pone por encima de la clase"⁸ pues son los funcionarios políticos quienes deciden el contenido del periódico. A consecuencia de lo anterior, la relación entre el periódico y sus lectores es siempre vertical. Aquí se llega a la vieja discusión sobre el papel de las vanguardias y las masas en toda organización revolucionaria. Para que las consignas que emite la vanguardia sean eficaces, tienen que estar respaldadas por una amplia y decidida participación de la base. Para no caer en esta contradicción Lenin propone que los artículos del periódico sean redactados por los corresponsales obreros, pero no señala qué mecanismos harán posible una

⁷ Lenin, "Cómo deben ser nuestros periódicos", en *La Información...* op. cit., p. 215.

⁸ Mario Caciagli, "Introducción" a *La Información...*, op. cit., p. 13.

participación democrática de todos los corresponsales en la edición del periódico y en las decisiones sobre su contenido. Este aspecto queda relegado en los escritos de Lenin, igual que todo lo referente a la participación directa de los trabajadores en la conducción del Estado socialista. Señala Mario Caciagli que "la estructura autoritaria de los procesos de información contribuirá más bien a la despolitización de las masas, a la separación entre clases y dirigentes, a la formación de nuevas jerarquías intelectuales y sociales"⁹ en vez de contribuir a la educación política de los trabajadores, a consolidar su conciencia de clase y a promover su participación.

d) Aunque el periódico debe ser un instrumento de discusión, hay poca preocupación por incluir en él materiales polémicos. Lenin llega a señalar que las páginas de las publicaciones del partido deberán estar abiertas no sólo a los miembros de la organización sino "a todos aquellos a quienes aplasta y oprime el actual régimen político de Rusia"¹⁰, pero no dice cuáles son los mecanismos para que otras corrientes participen.

Las ideas de Lenin sobre la prensa han cobrado nueva vigencia en nuestro medio al ser tomadas por algunos autores latinoamericanos, especialmente Armand Mattelart, que proponen la creación de una prensa obrera sobre las bases que señala Lenin: corresponsales obreros, círculos de discusión, prensa que sea embrión de un partido, etc. Mattelart da testimonio de algunos intentos por hacer prensa obrera durante el régimen de la Unidad Popular en Chile pero el abrupto fin de este gobierno hizo que todos los experimentos de comunicación que se llevaban a cabo quedaran interrumpidos. A menudo las ideas de Mattelart son tachadas de voluntaristas o espontaneistas. Sobre las alternativas que tiene la prensa marginal para ser democrática y contar con la participación de sus lectores, nos ocupamos en el último capítulo de este trabajo.

Las tesis "neo-leninistas" surgidas al calor de la lu-

⁹ Mario Caciagli, op. cit., p. 15.

¹⁰ "Proyecto de Declaración de la Redacción de Izkra y Zaria", en *La Información de Clase*, op. cit., p. 37.

cha política en Chile son a veces actualizaciones de la teoría de la prensa revolucionaria, han sido aún ideas de Lenin y en otras ocasiones forzados intentos importantes para la concepción de los nuevos periódicos, ajustar los modelos de Lenin a situaciones diferentes, marginales que están surgiendo, particularmente las que los crearon. Entre las primeras tenemos las de nuestro país. Algunos grupos pretenden que sus órdenes del periodista Camilo Taufic, que a países de prensa sean, como dice Lenin, organizadores de la experiencia en Chile compara los distintos tipos. Y señalan, por ejemplo: "el periódico contri- de prensa que pueden existir en una sociedad en trará a crear en el futuro una coordinación colectiva y sición y señala: "Mientras el periodismo burgués que representativa de todo el movimiento marxista leninis- establecer el «control social» y la «regulación social... y pueda llegar a convertirse en el futuro unifica- través de la información, utilizando cualquier medio: del nuevo partido socialista".¹³ Otro periódico seña- ra lograrlo, la prensa socialista, en cambio, está concebido "la labor de la prensa revolucionaria es subestimada como «un medio de educación y cohesión de las clases obreras y militantes de la izquierda revolucionaria. Se evalúa en realmente avanzadas, pues cuando las masas lo reconocen el papel fundamental que daba Lenin a la todo, pueden juzgar de todo y se resuelven conscientemente obrera y militante en tanto organizador colectivo. mente a todo»".¹¹

Según otro autor, Patricio Biedma, la prensa revela su propia inestabilidad".¹⁴ El error fundamental revolucionaria surge sólo cuando el proletariado se organiza este tipo de publicaciones es considerarse el periódico para la toma del poder y se plasma esencialmente en la clase obrera, autocalificarse como los únicos capa- do éste ha tomado las riendas del Estado: "nace en su intento de redimir al movimiento obrero y por lo tanto, au- seno de las masas, como órgano de partido, como producto de la conciencia obrera, rechazan cualquier posibilidad de alianza to de una organización de los trabajadores. No puede trabajar en común con otros grupos. En los estudios de surgir fuera de ella porque las estructuras capitalistas que se incluyen en el siguiente capítulo se men- las que deberán actuar terminarán negándola... se ven las distintas concepciones que sobre la función de constituyendo al calor mismo del proceso de ascenso social, la prensa tienen los periódicos marginales que se editan las masas".¹² Biedma descarta la utilidad de una prensa para México.

sa de vanguardia que estimule la organización de los trabajadores antes de que esta se consolide. Así, niega *GRAMSCI: El Periodismo Integral* hecho que la experiencia concreta ha demostrado a

plamente: que aun dentro de un sistema capitalista Para Antonio Gramsci la organización política no es posible crear una corriente de opinión revolucionaria posible sin la formación de una nueva cultura. La con- mine la estabilidad del sistema mercantilista y allanea el camino del proletariado depende de que éste adquiera camino a la organización de los trabajadores. O, según una nueva concepción del mundo y de la vida. A su vez, la frase de *La Ideología Alemana*, que ya hemos citado, esta concepción no puede ser exclusivamente teórica y "la existencia de ideas revolucionarias en una determinada época, sino debe partir de una relación práctica con nada época presupone ya la existencia de una clase dirigente y un mundo inmediato que nos rodea. La adopción de una nueva cultura, una forma distinta de ver y afrontar los problemas revolucionarios".

Si las ideas leninistas han determinado un surgimiento de problemas cotidianos, significa una liberación colectiva

¹¹ C. Taufic, *op. cit.*, p. 28. Las frases subrayadas son de Lenin. ¹³ *Voz Proletaria*, No. 1, p. 2, México, D. F., septiembre de 1974.

¹² P. Biedma, *op. cit.*, p. 285.

¹⁴ *Bandera Roja*, No. 13, p. 4, México, D. F., junio de 1974.

te de la prensa revolucionaria pero aporta elementos que utilizaremos para definir la función de la prensa marginal.

A Luckács le interesa esclarecer qué clase social tiene la capacidad necesaria para organizar a toda la sociedad a partir de sus propios intereses de clase. La burguesía, dice, ha perdido su capacidad para dirigir a la sociedad y deberá capitular ante el proletariado. Este se distingue de las demás clases porque no se detiene ante acontecimientos particulares de la historia ni se deja llevar por ellos, es el motor mismo del desarrollo social. De estas consideraciones deduce Luckács su conclusión sobre la conciencia de clase del proletariado: "La superioridad del proletariado sobre la burguesía, que le es en todo lo demás superior —intelectualmente, organizativamente, etc.— estriba exclusivamente en que el proletariado es capaz de contemplar la sociedad desde su mismo centro, como un todo coherente, y, por lo tanto, es también capaz de actuar de un modo central que transforme la realidad entera. Esa superioridad consiste en que, por lo tanto, el proletariado es capaz de lanzar conscientemente su propia acción como momento decisivo en la balanza del desarrollo histórico".¹⁹ Como el papel del proletariado en la historia es emprender lo que Luckács llama "una transformación consciente de la sociedad", su actuación es revolucionaria sólo cuando sus intereses inmediatos están relacionados con el objetivo último, o sea, la transformación social. De la misma manera, podemos agregar, la prensa marginal —instrumento del proletariado para esa transformación— es revolucionaria si —y sólo si— tiene como finalidad despertar la conciencia de clase de los trabajadores en torno a la idea del cambio social.

Siguiendo a Luckács, podemos decir que si el punto de vista de la clase trabajadora es el único capaz de aprehender como un todo los fenómenos sociales, sólo la prensa marginal que adopte este punto de vista podrá pro-

¹⁹ G. Luckács, *Historia y Conciencia de Clase*, Edit. Grijalbo, México, 1969, p. 75.

porcionar una apreciación *objetiva* de la realidad. Esto no significa que los obreros sean los únicos capaces de hacer una prensa revolucionaria, sino que para hacerla es necesario adoptar su punto de vista, aprehender y aprender la realidad, los hechos cotidianos, desde una posición de clase: la de la clase proletaria. Esta es la única posibilidad de reconocer la estructura total de la sociedad y de analizar las fuerzas que la impulsan. Esta posibilidad señala la diferencia entre la prensa burguesa y los periódicos marginales.

Muchos periódicos editados por pequeños grupos de activistas pretenden adoptar esa posición pero en vez de presentar el punto de vista de los trabajadores, publican el suyo propio autonombrándose voceros de la clase obrera. Este es un defecto de la prensa marginal que sólo la discusión seria entre los grupos y, sobre todo, el ascenso del movimiento de masas podrán resolver. Recuérdese que en el movimiento de 1968 la organización masiva de los estudiantes desplazó a los grupúsculos que hubieron de replegarse al movimiento de masas. Es muy significativo que en los últimos años (particularmente a partir de 1972) se haya experimentado una disminución en el número de publicaciones marginales que eran editadas por pequeños grupos y hayan aumentado las que son voceros de organismos de masas o de grupos que se colocan de parte de las bases. Este hecho da idea de la tendencia actual de la prensa marginal en México, cuyo desarrollo no es ajeno al del movimiento popular sino su más directa manifestación. Cada vez más, la prensa marginal afina sus métodos y se convierte en el tipo de prensa que pedía el cubano Julio Antonio Mella, colaborador en México de "El Machete": "Solamente estando escrito por todos y expresando el sentir de toda la masa en sus varias manifestaciones, el periódico será útil, vendrá a ser un inmenso fuelle soplando en todos los lugares donde exista el descontento de la lucha de clases para encender la hoguera general".²⁰

²⁰ "El Machete", No. 71, 16 de julio de 1927. En la selección de artículos *Julio Antonio Mella en El Machete*, de Raquel Tíbol. Fondo de Cultura Popular, México, 1968, p. 255.

Lo anterior nos ayuda a precisar otros dos aspectos de la prensa marginal. Para ser marginal no tiene que estar necesariamente redactada por trabajadores, sino expresar el punto de vista de la clase proletaria. Por otro lado, el que exprese este punto de vista no significa que sólo se ocupe de problemas obreros: se trata de abordar todos los asuntos desde esa perspectiva para que pueda ser, como dice Gramsci, un periodismo integral.

4. Límites y Tareas de la Prensa Marginal

Hay que reiterar que la prensa marginal no hará por sí sola la revolución. Al contrario, no es más que expresión del movimiento de masas y de la actividad de los grupos de izquierda y por lo tanto su eficacia o ineficacia, sus avances y retrocesos, dependen de la situación del movimiento revolucionario. Mandel explica este aspecto al decir que "las grandes masas aprenden sólo a través de la acción. Esperar impartirles conciencia revolucionaria a través de la propaganda es un esfuerzo digno de Sísifo —y además infructuoso".²¹

Muchos grupos que editan publicaciones marginales caen en el error que señala Mandel. Pretenden que con informar y publicar análisis críticos basta para movilizar a las masas. La propaganda sirve cuando mucho para educar (o sea, dar elementos de información suficientes) a los cuadros que habrán de ser los agentes promotores del cambio dentro de las masas mismas. En una segunda etapa, la prensa sirve para agitar y mantener la agitación de las masas pero cuando ya hay una labor de cuadros previa o cuando se suscita un acontecimiento capaz de inquietar a las masas (alzas de precios, despidos, etc.).

Nadie discute la eficacia de la propaganda pero hay dudas sobre cuál es la mejor forma de hacerla. Para el ruso Lunacharsky, "... la propaganda del verdadero agitador consiste en emocionar a sus oyentes, a los lectores, y actuar directamente sobre su voluntad... La propaganda, la agitación, no representan otra cosa que una in-

²¹ Ernest Mandel, *op. cit.*

cesante prédica de la nueva fe, basada en un profundo conocimiento".²² La tarea de los periódicos marginales es ganar la voluntad de sus lectores para los cambios revolucionarios pero, en todo caso, a la propaganda sólo le corresponde, según Taufic parodiando a Engels, "despertar la actividad de las masas, electrizarlas, pues su liberación definitiva sólo puede ser obra de ellas mismas".²³

La prensa marginal tiene dos formas de ser útil, en dos etapas distintas de la lucha por el cambio social. Primero, para despertar la conciencia de sus lectores y, después, para promover y facilitar la organización de los mismos. Como tal, la prensa marginal no puede reducirse a abordar problemas de una sola comunidad. Aun a los periódicos locales más pequeños les es necesario ofrecer una visión general de lo que ocurre en el resto del país.

—Funciones de la Prensa Marginal.

La mayoría de los periódicos marginales aparecen sin precisar cuáles son sus objetivos. Sus editores dan por sentado que la prensa política que publican deberá tener la función de agitar y, quizá, organizar. Un ejemplo típico de los objetivos que según los grupos políticos debe tener un periódico, son los que enumera el boletín "Socialismo Obrero". Para esta publicación, las funciones de la prensa revolucionaria son:

- 1) Desenmascarar las contradicciones del sistema capitalista.
- 2) Desenmascarar la función del Estado,
- 3) Ligar los problemas de los trabajadores dentro de la estructura capitalista,
- 4) Denunciar la arbitrariedad de la policía, ejército y gobierno contra estudiantes, campesinos y colonos.
- 5) Dar un resumen del movimiento obrero y de las experiencias de las revoluciones socialistas triunfantes (Rusia, China, Vietnam, etc.) y

²² Anatoli Lunacharsky, "Arte y Revolución", en *Estética y Marxismo*, selección de Adolfo Sánchez Vázquez, Ed. Era, México, 1970, p. 200. (Primer Tomo).

²³ C. Taufic, *op. cit.*, p. 141.

en color, las grandes rotativas, etc., a sus campañas ideológicas. En ocasiones los adelantos técnicos han servido a la causa de las luchas populares: las máquinas Xerox de fotocopias sirven para imprimir volantes y panfletos con más facilidad que nunca antes y la coordinación de mítines y manifestaciones a través de "walkie talkies" permite una mayor seguridad en estos actos. Sin embargo a la izquierda aún le quedan por descubrir muchas maneras para emplear en su beneficio los progresos técnicos en el área de las comunicaciones. Por ejemplo, la popularización del "video-cassette" servirá para elaborar programas didácticos y de agitación que puedan exhibirse en cualquier lugar sin necesidad de grandes instalaciones. En el campo de la prensa, el advenimiento del offset ha servido para editar con rapidez y facilidad toda clase de periódicos y para facilitar su elaboración (es fácil hacer una maqueta para offset, con sólo tener papel, tijeras, letraset, cinta engomada y un poco de práctica) aunque los costos de impresión aún son elevados.

En los países socialistas la situación es diferente. Allí el avance técnico ayuda al desarrollo de toda la comunidad. Así, en Cuba fue posible emprender una campaña relámpago de alfabetización porque todos los medios de comunicación contribuyeron a ella. Sin embargo en estos países los funcionarios encargados de la política de comunicaciones aún tienen reservas sobre el uso de los medios y están impregnados de viejos vicios. En los países socialistas de Europa oriental, las transmisiones de televisión son aburridas, las programaciones de radio sumamente dogmáticas y los periódicos esquemáticos, planos y burocráticos. En otros casos, la falta de recursos obliga a recurrir a las antiguas prácticas: en Cuba, por ejemplo, la televisión repite una y otra vez las mismas películas argentinas y mexicanas de los años cincuenta porque no tiene otro material filmico que transmitir.

La revolución social, hay que repetirlo, no puede ser completa si no va acompañada de una renovación en las estructuras ideológicas. El papel de los medios de comunicación (y de la prensa, por supuesto) tiene que ser

distinto durante el proceso de transformación y al llegar al socialismo, a como es cuando aún están sometidos por el sistema capitalista. Ya ha señalado Mattelart que "en un proceso revolucionario... se trata de hacer del medio de comunicación de masas un instrumento donde culmina la práctica social de los grupos dominados. El mensaje ya no se impone desde arriba, sino que el pueblo mismo es el generador y actor de los mensajes que le son destinados. El medio de comunicación masiva pierde de este modo su carácter epifenoménico o trascendentalista, al desalojar a la burguesía criolla y el polo imperialista de su estatuto de gestador y árbitro de la cultura. En consecuencia, la noción de libertad de expresión y de prensa se despoja de su abstraccionismo y cobra cuerpo. Ese mismo proceso rescata de las manos de una minoría monopolizadora el privilegio de la expresión. La noción de libertad de expresión deja de ser una utopía clausista".²⁷

B. La izquierda y los medios de comunicación

El auge de los medios de comunicación masiva ha influido en todos los aspectos de nuestra sociedad. También en los grupos de izquierda. Casi siempre que un medio de comunicación comercial menciona a la izquierda, es para desprestigiarla o distorsionar sus actividades. El ejemplo más conocido para nosotros es el papel que tuvieron la prensa, la radio y la TV durante el movimiento estudiantil de 1968, cuando unánimemente los periodistas oficialistas calumniaron al movimiento y a sus dirigentes, colaborando así a la campaña gubernamental para enlodar y desprestigiar a los estudiantes. Sin embargo no siempre sucede así. Aun involuntariamente, los medios de comunicación de masas pueden servir para hacer propaganda a los actos y posiciones políticas de la izquierda.

El papel de los medios comerciales como moviliz-

dores, es complejo y contradictorio. Usualmente la televisión, por ejemplo, es un poderoso elemento de integración social, pero en épocas de crisis su función puede cambiar. En Francia, en 1968, los técnicos y periodistas de la televisión fueron arrastrados por el movimiento general de impugnación al gobierno y la televisión acudió a las manifestaciones callejeras, que eran transmitidas en vivo. De esta manera, el medio de información se convierte en medio de movilización. El belga Ernest Mandel ha señalado esta característica de la comunicación contemporánea al comentar: "mayo de 1968 ha sido el primer movimiento revolucionario de la historia en que las masas estaban informadas no cada semana, cada día, sino cada minuto. De este modo se podía tomar parte en una manifestación porque se veía en la televisión la imagen de su iniciación".²⁸ Los grupos progresistas y de izquierda han intuido más que entendido esta capacidad movilizadora de los medios de comunicación y además de editar sus propios órganos de prensa pretenden tener acceso a los grandes medios, al menos para anunciar sus actos importantes. Numerosos sindicatos y otras organizaciones tienen entre sus funcionarios una comisión de prensa y propaganda que se encarga de difundir sus actividades a los medios de comunicación. La mayoría de las veces los medios comerciales no publican los boletines de estos grupos, no sólo por razones de censura o diferencias ideológicas sino también porque no se establece una vinculación adecuada entre el medio y la organización política (por ejemplo, los reporteros de los diarios deben entregar sus órdenes de trabajo por las tardes y es, en las tardes, cuando la mayoría de los grupos convoca a sus conferencias de prensa, ocasionando así que asistan pocos periodistas por el horario de las conferencias).

Por otra parte, a menudo se exagera la utilidad de los medios de comunicación al grado de pensar que una movilización política no tiene éxito si no es presenciada por

²⁸ E. Mandel, *La Proletarización del Trabajo Intelectual y la Crisis de la Producción Capitalista*, en Cuadernos Complementarios, No. 3, México, p. 40.

las cámaras de la TV y los reporteros de prensa. Un militante del movimiento negro norteamericano explica así esta situación: "...Hemos cometido el error de sobre-enfatizar los medios masivos como necesarios para nuestro triunfo. Lenin, Ho y Mao se arreglaron para ser eficaces sin mantener una sola conferencia de prensa. Sin embargo, quizás porque nosotros fuimos educados en una época de medios masivos y sabemos la mayor parte de lo que sabemos a través de los medios masivos, reaccionamos como si hubiéramos sido programados cada vez que tenemos que aportar información a un gran número de personas. Y si en el noticiero de las seis de la tarde no se informa de nuestra manifestación, o si ella no se convierte en noticia en las tres primeras páginas del periódico, sentimos que nuestro acto fue un fracaso y gritamos que los medios están conspirando contra nosotros. Vociferar contra las distorsiones de la prensa es como meterse en la cama con una serpiente de cascabel y reaccionar con sorpresa y dolor cuando la serpiente lo pica a uno. En última instancia los únicos medios de comunicación en los que puede confiar una organización revolucionaria son sus cuadros revolucionarios".²⁹ A final de cuentas, cuando una movilización política tiene la fuerza suficiente para afectar al sistema, los medios de comunicación dan cuenta de ella, aunque sea para desprestigiarla. Y cuando un movimiento político de oposición tiene una base social significativa, no importa que los medios oficiales callen sus actividades porque el mismo movimiento popular encuentra sus formas de expresión. Así lo aceptan inclusive los responsables del manejo de los medios comerciales de comunicación. Jacobo Zabudovsky ha reconocido que: "Durante los disturbios de 1968 en México comprobamos cómo los mimeógrafos y las máquinas de escribir parecían tener a veces más fuerza que las grandes rotativas y los transmisores de radio y televisión".³⁰

²⁹ Julius Lester, *Notas Revolucionarias*, Ediciones La Flor, Buenos Aires, 1970, pp. 110-111.

³⁰ J. Zabudovsky, "Como los pájaros, el Rumor Vuela", artículo en *Siempre!*, No. 1124, enero 8 de 1975, p. 13.

Lo anterior da pie para referirse a los medios de comunicación que surgen al calor de los movimientos políticos, expresión viva de la necesidad de comunicación que tienen estos movimientos. Pocos grupos políticos se plantean desarrollar una labor de comunicación y difusión a largo plazo y con un plan bien delimitado; cuando mucho esbozan intenciones para hacerlo pero nunca llegan a concretizar estos aspectos. Por ejemplo, el Grupo Comunista Internacionalista esbozaba en su periódico un "Programa Proletario" de diez puntos, uno de los cuales proponía: "Instaurar un sistema de comunicación y difusión masiva revolucionaria";³¹ pero no ampliaba ni precisaba esta idea, que queda en el aire como muchas otras similares.

En cambio son los métodos espontáneos y menos estudiados los que prevalecen en la propaganda de la izquierda. Las pintas en paredes y camiones son el mejor ejemplo de la propaganda y a veces del ingenio popular. En periodos de grandes movilizaciones los muros rayados con frases y consignas son el mejor testimonio de que la gente quiere decir algo. Los anónimos autores de esta forma de comunicación contribuyen a mantener vivo el descontento. En Francia, durante 1968, fue impresionante la invasión de letras y frases en las paredes de las universidades (los mexicanos hicieron algo parecido). Sobre esa ocasión, se ha dicho que "los graffiti en sí encarnaban la libertad, y muchas personas sinceras escribieron, incluso, «no tengo nada que escribir». No eran ingenuos: gritaban para «sentirse también protagonistas»".³² En esa época se puso de moda la pintura enlata en spray, que era un excelente medio de propaganda. En México esta clase de envases para pintura tiene una distribución muy limitada, para no facilitar a los artistas de los muros su labor de agitación.

Los mitines son una forma de propaganda más elaborada y que tiende más a la organización. Son notables

³¹ *Bandera Roja*, No. 10, octubre de 1973, p. 10.

³² Julien Besancon, prólogo a su selección *Los Muros Tienen la Palabra*, textos escritos en las universidades francesas en 1968. Ed. Extemporáneos, México, 1970, p. 8.

como instrumento de información los "mitines relámpago" que, especialmente los activistas estudiantiles, organizan en mercados, plazas, calles concurridas y otros centros de reunión popular. En 1968 fueron muy utilizados por los estudiantes mexicanos. El sistema era simple: uno o varios estudiantes subían sobre un automóvil, a veces con un pequeño equipo de sonido, y llamaban la atención de la gente que pasaba por allí mientras sus compañeros repartían propaganda escrita entre los transeúntes que acudían. El mitin era rápido (de ahí su nombre), hablaban cuando mucho dos oradores y casi siempre terminaba cuando se aproximaba la policía. Una forma sofisticada de estos mitines era la utilización de grupos de cantantes o pequeñas compañías de teatro que escenificaban breves actos callejeros. Esta tradición ha sido tomada por grupos de artistas como los que integran el CLETA (Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística) que acuden a colonias populares y fábricas a presentar sus obras y audiciones, con contenidos políticos muy explícitos aunque casi siempre de marcado tono populista.

Una tercera forma de comunicación popular la constituyen los periódicos murales, que son el medio de propaganda escrita más eficaz cuando no se tienen recursos para imprimir volantes o periódicos. En la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, que surgió en 1973 en el Estado de Morelos, los propios colonos editaban un periódico mural que era el principal instrumento para difundir y discutir sus problemas. Todo mundo tenía derecho a colocar sobre un tablero sus críticas y muchos campesinos lo hacían con dibujos para que su opinión fuera más atractiva. (En esta misma colonia se llegó a establecer un curioso sistema de comunicación interna para convocar a reuniones urgentes: se disparaban dos cohetes si había una asamblea extraordinaria y tres si la colonia era amenazada por la policía o el ejército. Todos los colonos acudían de inmediato a estos llamados). En China, los periódicos murales —que allí se denominan "Dazibao"— han tenido una función destacada en la Revolución Cultural. Estos son amplias hojas de papel

que se colocan en las paredes de las casas y edificios y en donde la gente puede escribir, con grandes jeroglíficos, sus críticas al gobierno. "En algunas ciudades chinas la producción de dazibao se desarrolla casi como un diario, con junta editorial, centro de producción, red de correspondientes y centros de distribución. En otros lugares se han establecido puestos de redacción de dazibao para los que no saben escribir... El dazibao resulta muy eficaz como medio de comunicación persuasiva. En primer lugar, está escrito por los lectores y sobre asuntos que todos conocen. En segundo término, no es una comunicación que pueda simplemente ignorarse o descuidarse, porque aparece en la pared de la oficina o en las puertas de sus casas".³³ En Chile, durante el gobierno de Allende, los trabajadores de los "cordones industriales" crearon periódicos murales parecidos a los "dazibao" que ayudaron a cohesionar su espíritu de lucha. La eficacia de la propaganda mural ha servido también de tema a una novela del colombiano Gabriel Márquez, *La Mala Hora*, donde cada mañana los habitantes de un pequeño pueblo descubren carteles que denuncian las injusticias de las autoridades y los pormenores de la vida privada de cada uno; nadie sabe quién es el autor de las misteriosas hojas que desquician la vida de la pequeña comunidad, "es todo el pueblo y no es nadie", comenta uno de los personajes.

Los *volantes* son otra forma de propaganda popular. Casi siempre mimeografiados (cuando no impresos con mejores técnicas, como el offset) son la prensa de los pequeños grupos que no tienen recursos para editar periódicos. Hay dos clases de volantes: los informativos, que invitan a una reunión política o que denuncian hechos concretos y los didácticos o agitativos que a partir de esas denuncias pretenden incitar y despertar el ánimo de quienes los leen. Los volantes son el antecedente de la prensa marginal y logran ser un complemento de ésta. Inclusive muchos periódicos marginales editan volantes para informar acontecimientos que por su carácter

³³ C. Taufic, *op. cit.*, p. 41.

urgente no pueden esperar a ser incluidos en sus ediciones regulares. (Por ejemplo, en noviembre de 1973 el periódico obrero "La Unidad" publicó un volante con el mismo formato y encabezado de sus ediciones regulares para denunciar el secuestro policíaco de su director, quien salió libre poco después).

Estas son algunas formas de propaganda que emplean los grupos de izquierda y los movimientos populares. El caso más elaborado de propaganda es la prensa marginal, a cuyo análisis y alternativas se dedica el resto de este trabajo.

Capítulo III

ANTECEDENTES DE LA PRENSA MARGINAL EN MEXICO

La prensa popular y de izquierda en México tiene una larga tradición. Su aparición siempre precede o es simultánea a la efervescencia de los movimientos políticos. Quizá su antecedente más lejano se encuentre en los periódicos políticos de la primera etapa de la guerra de Independencia, cuando Hidalgo fundó "El Despertador Americano" ("correo político y económico de Guadalajara") y otras publicaciones.

No tardaron en aparecer nuevos diarios y revistas consagrados a la discusión política. En 1812 nace el célebre "Pensador Mexicano" que le dio su seudónimo a su director, José Joaquín Fernández de Lizardi. Todas estas publicaciones eran editadas por individuos y grupos de tendencia liberal, que pretendían llegar al poder. Los trabajadores, que hasta entonces sólo eran tomados en cuenta como carne de cañón en las repetidas revueltas de ese tiempo, aún no tomaban la palabra. Es hasta que nacen las primeras organizaciones obreras y mutualistas, a mediados del siglo XIX, cuando surgen periódicos obreros. Uno de los principales fue "El Socialista" ("semanario destinado a defender los derechos e intereses de la clase trabajadora") que apareció en 1871. Poco después nacen otras publicaciones, como "La Comuna", "El

Obrero Internacional", "El Hijo del Trabajo", "La Huelga", etc.¹

El porfiriato, al consolidarse, reprime a las asociaciones obreras cuyos periódicos dejan de publicarse. No será sino hasta el siguiente siglo, al renacer la oposición organizada, cuando destaquen nuevos periódicos. En 1900 los hermanos Flores Magón fundan "Regeneración" y luego aparecen "El Ferrocarrilero", "Alianza" y otros más.

En los siguientes años, sólo los exiguos grupos políticos editarán algunas publicaciones. El periódico más destacado de esa época es "El Machete", del Partido Comunista Mexicano, que aparece en marzo de 1924 y se convierte en "el periódico más perseguido por las policías de América Latina". El ejemplo de "El Machete" es característico de la evolución de un periódico marginal en esa época. Durante sus primeros años fue clandestino y sus editores debían permanecer ocultos para salvarse de la persecución que sufrían. En 1929 el presidente Portes Gil ordena destruir sus talleres, pero "El Machete" sigue apareciendo cada dos semanas. Este periódico utilizaba profusamente la sátira y las caricaturas para ser más leído. En 1938 se transforma en "La Voz de México", nuevo vocero del PCM.

Mientras tanto, las organizaciones obreras importantes se pliegan a la línea del gobierno. Nacen las centrales burocráticas que apoyan incondicionalmente al Estado, y la prensa independiente casi desaparece. Hay, sí, algunos intentos esporádicos de hacer prensa marginal, pero no tienen mucha trascendencia o actualmente son prácticamente desconocidos. Algunos grupos políticos y sindicales editan periódicos como "El Popular", del Partido Popular Socialista y dirigido por Vicente Lombardo Toledano, en 1938, o más tarde la revista "Lux" del Sindicato Mexicano de Electricistas.

¹ Juan F. Leal y José Woldenberg: "Orígenes y desarrollo del artesanado y del proletariado industrial en México: 1867-1914", (Bibliografía Comentada). Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, 1974.

A. La Revista "POLITICA"

No es sino hasta la década de los sesentas cuando surge una publicación de izquierda con importancia nacional. En esa época, el movimiento ferrocarrilero de 1958-59 ha desquiciado al gobierno de la "revolución" como nunca antes había ocurrido. Los pequeños y dispersos grupos de militantes aprenden en la práctica que la oposición al régimen no puede ser tan espontánea como ocurrió con los ferrocarrileros y debe estar precedida por una organización en todos los niveles.

En mayo de 1960 aparece la revista "Política". Este será el esfuerzo periodístico más importante de la izquierda durante esa década. "Política" es publicada por "Problemas Agrícolas e Industriales de México", la editorial que dirige Manuel Marcué Pardiñas, quien también estará al frente de la revista.

"Política" nace en un momento crucial para la historia de la izquierda mexicana. En julio de ese año el presidente Adolfo López Mateos declara que su gobierno "es, dentro de la Constitución, de extrema izquierda". Los militantes vuelven a tener ante sí la disyuntiva de colaborar con el gobierno que pretende asimilarlos o mantener una independencia crítica. "Política" opta por la segunda alternativa y desde un principio denuncia los intentos de López Mateos por mediatizar a los grupos de oposición. Sin embargo su línea editorial no siempre es uniforme. Poco después de criticar las medidas de política interna de López Mateos, aplaude sin reservas la nacionalización de la industria eléctrica y, por esta acción, compara al presidente con Lázaro Cárdenas, quien expropió el petróleo en 1938.

Como quiera que sea, y a pesar de sus bamboleantes posturas, "Política" es la única publicación seria de oposición en esa década. Tiene el mérito de ser la primera que se propone *informar* sin sectarismos lo que sucede con las luchas populares y sin pretender dictar líneas de conducta. No tiene una organización ni un programa propiamente políticos pero, en cambio, tiene un

aparato periodístico profesional, lo cual constituye un caso único dentro de la izquierda mexicana.

En sus distintas secciones, la revista da cabida a colaboradores de diversas tendencias de la izquierda y además publica denuncias de trabajadores despedidos, estudiantes inconformes, etc. Al convertirse en vocero oficioso de la oposición de izquierda, "Política" se vuelve molesta para el gobierno. En 1961 su director es detenido y golpeado por agentes policiacos y éste será apenas el inicio de las represiones físicas y administrativas que la revista sufrirá durante siete años.

En ese periodo "Política" estará presente en los principales acontecimientos nacionales. En marzo de 1961 promueve la celebración en México de la "Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz". El ejemplo de la revolución cubana marcará decisivamente la actividad de la izquierda mexicana en esos años. La invasión norteamericana a Playa Girón en abril de 1961 provoca grandes manifestaciones en la Ciudad de México, actos de protesta en otras ciudades y acelera la creación, en agosto, del Movimiento de Liberación Nacional, (MLN), que agrupa a intelectuales y militantes de diversas tendencias.

En mayo de 1962 la revista consigna con indignación el asesinato del dirigente campesino Rubén Jaramillo en el Estado de Morelos pero, como casi en todos los casos, se limita a denunciar las arbitrariedades del gobierno y a exigir el respeto a las leyes. La sucesión presidencial ocupará muchas páginas en los números de la revista en 1963 y 64. Ya desde agosto de 1963 anuncia que los responsables de la política nacional designarán candidato del PRI a Gustavo Díaz Ordaz, publica su foto en la portada y exclama con grandes titulares: "¡No Será Presidente!". Considera la revista que el entonces Secretario de Gobernación "representa precisamente todo lo que la izquierda no puede tolerar y está apoyado por las corrientes más retrógradas". Lo acusa de sostener una política de represión a las libertades y fortalecimiento de los grupos dominantes (No. 80, 15 de agosto de 1963). Esta denuncia es típica del estilo de "Política". Sus de-

mandas las sustenta más en los adjetivos que impone a los gobernantes que en hechos concretos. Nadie duda ahora que la política de Díaz Ordaz fue represiva y autoritaria pero desde ese momento la revista debió sustentar su denuncia en hechos específicos. La sucesión presidencial servirá también para —una vez más— ahondar las divisiones en la izquierda, que carece de una plataforma de principios comunes.

El 26 de julio de 1964, cinco intelectuales dejan de colaborar en "Política". Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara señalan en una carta al director de la revista que la publicación ha asumido "posiciones unilaterales e intransigentes frente al desarrollo de la política nacional e internacional" y la acusan de sostener una "nueva línea dura" con la que no están de acuerdo. Particularmente, se muestran molestos por una supuesta "campana deliberada de provocaciones, injurias y calumnias contra el ex presidente Lázaro Cárdenas y contra el General Heriberto Jara" y señalan que "Política" se ha convertido en una "publicación marginal y abstracta" que "sólo funciona como un tribunal de Inquisición para —aunque no de— la izquierda". (No. 104, 15 de agosto de 1964).

En esa misma edición la revista responde que la actitud de los cinco intelectuales resulta sumamente ambigua, ya que después de haber condenado el "tapadismo" característico de la sucesión presidencial defienden a personalidades como Cárdenas y Jara que, independientemente de los méritos que tuvieran en el pasado, habían tomado una posición oportunista o al menos equivocada al apoyar al candidato del PRI. "La trayectoria de los cinco —señala la revista— denuncia su propósito de acomodamiento en un periodo «tranquilo», con estabilidad política y social como el pregonado por la burguesía con el advenimiento de GDO al poder". Agrega que la renuncia a la revista se debe a que los cinco buscan "montarse en el carro oficial calumniando a «Política»".

El editorialista Víctor Rico Galán comenta sobre este mismo asunto que "no es Política lo que han abandonado.

no es tampoco el periodismo; han abandonado más que eso: han abandonado las posiciones a las que se llega cuando la libertad y la razón rigen una conducta", y comenta que es sospechoso que hayan dejado la revista sólo hasta que consiguieron otras tribunas donde publicar sus artículos: el suplemento cultural de la revista "Siempre!" y las páginas editoriales del diario "El Día". En otro comentario, el periódico "La Voz de México", órgano del Partido Comunista, señala que la acción de "los cinco" no contribuye a impulsar ninguna organización democrática sino, al contrario, debilita a una publicación que, con todo y sus errores, pretende contribuir a la democratización del país.

No sería esa la única baja que sufriría "Política" entre sus colaboradores. Meses después, en octubre de 1965, el economista Fernando Carmona renuncia también a seguir escribiendo en la revista. Pocas semanas antes de Carmona, el también economista Alonso Aguilar y otras dos personas habían abandonado el Movimiento de Liberación Nacional. La censura que "Política" hace a este grupo de disidentes provoca la separación de Carmona de la revista. En su carta dirigida al director (No. 133, 1o. de noviembre de 1965), señala que "mientras «Política» ataca a unos funcionarios, a otros ni los menciona, a pesar de que son tan reaccionarios como los primeros" y acusa a la revista de mantener una línea "zig-zagueante, desprovista de verdaderos principios y carente de objetividad, en ocasiones contemporizadora, con más frecuencia «extremista» y siempre con acentos marcados de fiscal, juez —y parte— o sumo pontífice".

Allí residía precisamente la debilidad de "Política". Concebida como una publicación que debía ser vocero de toda la izquierda mexicana, a esa intención debió su inestabilidad. Sin programa político alguno y mucho menos una organización que la respaldara, "Política" pretendía ser "un periódico de izquierdas, para las izquierdas y confeccionado por las izquierdas". (No. 49, 1o. de mayo de 1962). Al no tener una plataforma política, los grupos de izquierda se agrupaban en torno a ella sólo en ocasiones coyunturales (el repudio a la guerra en

Vietnam o a la invasión a Cuba, por ejemplo) y sin continuidad alguna. Pero aunque no fuera una publicación partidista ni vocero de ningún grupo en particular, "Política" debía asumir posiciones frente a determinados problemas nacionales y la línea de estas posiciones la dictaba un reducido consejo editorial presidido por el director de la publicación. De esta manera, pretendía expresar la opinión de todas las corrientes de la izquierda (y de acuerdo con esta posición publica las tesis, declaraciones y artículos del MLN, del PCM, del PPS, del Frente Electoral del Pueblo, del Partido Obrero Campesino y otros grupos), pero acaba por convertirse en una corriente más dentro de la izquierda. Quizá la corriente más ecléctica pues su intención fundamental era conseguir la unidad de los diferentes grupos. En sus primeros números la revista insiste en que pretende "elevar el debate" entre la izquierda pero ya para 1963 declara que "si la unidad de las agrupaciones de izquierda es imposible —lo que en última instancia probaría que algunas no lo son de verdad— por lo menos que el debate, que los métodos de lucha, crítica y autocrítica prueben que la razón, la ciencia y la historia están de parte de aquellos que combaten para modificar la estructura de la sociedad..." (No. 66, 15 de enero de 1963).

Por otra parte, el grupo editor de "Política" adoptó lo que Carmona llamó una línea "extremista" que era quizá radical dentro de la izquierda mexicana de ese tiempo, pero no lo era desde un punto de vista marxista. En mayo de 1965 el entonces Secretario de Gobernación Luis Echeverría, declara que el gobierno no menoscaba las libertades de expresión porque permite que se publiquen revistas como "Política". La revista contesta que el sitio que ha ganado "no es resultado de complacencias sino del uso activo de la libertad prescrita por la Constitución" (No. 121, mayo de 1965). Lo único que hacía "Política" era exigir al gobierno que cumpliera lo que señalan las leyes mexicanas, y por eso mismo se convertía en involuntaria legitimadora del Estado mexicano. Cuando la nacionalización de la industria eléctrica y cuando el gobierno apoyó al régimen de Fidel Castro,

la revista aplaudió estas medidas de López Mateos sin recordar que su gobierno era el mismo que había ordenado el asesinato de Rubén Jaramillo y muchas otras arbitrariedades. La tesis que "Política" tenía de la Revolución Mexicana era que ésta debía proseguir, o sea, legitimaba la revolución democrático-burguesa que originó al actual Estado mexicano. Inclusive, los editoriales de "Política" se mostraban optimistas con las reformas que ocurrían dentro del sistema político oficial, como las que intentó realizar Carlos Madrazo dentro del PRI.

Aunque "Política" sirvió en distintas ocasiones como vocero efectivo de los movimientos populares (durante la huelga de los médicos en 1965, por ejemplo) sus análisis eran muy pobres y se reducían a manifestar el descontento de sus editores y a criticar con base en adjetivos. La revista, en este sentido, sirvió poco para promover la organización de las bases populares. En junio de 1966 (No. 148) acertó a señalar: "no podemos contentarnos con el apoyo de quienes ya poseían o han llegado a poseer una conciencia revolucionaria. Debemos, además, ayudar a formar una conciencia entre quienes no la tienen aún plenamente desarrollada. Dada la particular realidad política de México —ausencia de verdaderos partidos políticos y de medios de discusión abierta y libre en número suficiente— una revista consecuentemente progresista no puede limitarse a difundir informaciones; está obligada, al mismo tiempo, a dotar a sus lectores de los instrumentos de análisis y de comprensión de esas informaciones". En la sección "documentos" que ocupaba sus páginas centrales la revista publicó discursos, programas, cartas y declaraciones que ahora constituyen invaluable testimonio de la década de los sesentas. En enero de 1964 los editores proponen que se formen "Círculos de Estudio de Política" para que los lectores discutan colectivamente los materiales de esta sección pero, que se sepa, no se hizo mucho para llevar a cabo esta idea.

No obstante su línea ambigua, y a veces contradictoria, "Política" llegó a serle molesta al gobierno mexi-

cano y durante sus siete años de vida sufrió represalias de varias autoridades. Desde sus primeros días el gobierno intenta amedrentarla, reduciendo y a veces negándole papel, a través de la PIPSA, el organismo oficial encargado de esta tarea. Hacia 1966, cuando el enfrentamiento con el régimen de Gustavo Díaz Ordaz era cada vez mayor (recuérdese que "Política" le había declarado la guerra a GDO aún antes de que éste fuese candidato), aumenta la represión a la revista. En agosto de ese año "Política" denuncia que agentes de la Dirección Federal de Seguridad han decomisado varias ediciones de la revista sustrayendo ejemplares del correo y realizando compras masivas en los expendios de periódicos. Al siguiente número el editorial señala que la revista se encuentra en una "precaria situación económica debido al bloqueo y a las coacciones más o menos veladas que el gobierno de la República y la embajada de Estados Unidos" realizan contra sus talleres gráficos, que se sostienen con trabajos particulares que ahora les niegan. En junio de 1967 una huelga de trabajadores en los mismos talleres y la falta de papel obligan a que se suspenda la publicación por más de un mes. En diciembre aparece el último número pues al parecer la revista no puede soportar más el peso de "sobornos, coacciones, amenazas bloqueos económicos, negativas para obtener papel mediante su pago, inquisiciones policíacas, amedrentamiento pertinaz de los colaboradores", etc. (No. 181-182, 10-31 de diciembre de 1967). En este último número se anuncia la posible reanudación de actividades "bajo la estructura de un periódico quincenal, igualmente combativo y revolucionario", que nunca apareció.

"Política" desapareció no sólo por las presiones gubernamentales sino, además, porque carecía de un aparato político que la respaldara y la defendiera de esas presiones. Su intención de aglutinar a la izquierda nunca pasó de meros buenos deseos y su eficacia siempre fue relativa. Seguramente la corriente de opinión que representaba era capaz de influir dentro de la política nacional pero no así en los grupos populares, que no leían la revista. Eso no sólo porque "Política" no se acercara a las

masas sino porque no existían organismos independientes que agruparan a los trabajadores. Los principales líderes obreros, que eran también colaboradores de la revista (como Demetrio Vallejo y Valentín Campa), seguían en la cárcel y el movimiento estaba mediatizado, con esporádicos pero desorganizados brotes de insurgencia desvinculados entre sí (como las huelgas de médicos, pilotos, estudiantes, electricistas, etc.). A final de cuentas, la labor de "Política" no fue sino resultado de la situación de las fuerzas progresistas en su época. Desorganizadas, desorientadas, sin un programa político y sin respaldo popular.

B, 1968

Es la época de los grupúsculos. Casi cada uno de los muchos y pequeños grupos políticos que existen edita su propio periódico, casi siempre de distribución interna (sólo para los miembros del grupo). No hay publicación de importancia similar a "Política" pero entre las pocas que existen con distribución nacional se pueden mencionar "La Voz de México", del PCM, y "El Militante", de la Liga Comunista Espartaco.

Poco después de la desaparición de "Política", el movimiento estudiantil de 1968 modificaría los hábitos, la teoría y la situación de la izquierda mexicana. En realidad, todo cambió con 1968. La prensa marginal también.

En febrero de 1968 nace la revista "Por qué?", que será el único órgano periodístico de distribución comercial que publique testimonios objetivos sobre la represión al movimiento estudiantil. La policía judicial decomisa varias ediciones de la revista, particularmente aquellas que muestran con gran despliegue de fotografías la violenta reacción del gobierno contra las manifestaciones estudiantiles. "Por qué?" sufrirá después una singular evolución, y aunque se mantiene por varios años irá perdiendo crédito entre la izquierda por sus posiciones alarmistas y amarillistas. Baste señalar por ahora que

en los meses de julio a octubre de 1968, "Por qué?" gana su prestigio de publicación radical.

Pero la comunicación marginal de mayor difusión era la que realizaban las brigadas estudiantiles. Además de las manifestaciones multitudinarias, el movimiento estudiantil estaba en contacto con el pueblo y difundía sus demandas gracias al trabajo de los pequeños grupos que salían a las calles a repartir volantes y periódicos. Así combatían la campaña de difamaciones que la "gran prensa" había emprendido contra los estudiantes. Pocas veces se ha visto en nuestro país tal fenómeno de comunicación popular. Aunque la importancia de los volantes y las pintas como medio de comunicación sigue sin ser analizada, existen algunos testimonios que relatan esas experiencias:

"La gente discutía libremente, participaba y veía en el futuro posibilidades de cambio. Las brigadas recorrían incansablemente las fábricas, los mercados y todos los centros de reunión pública explicando la situación y llamando al pueblo a participar directamente en la lucha. En numerosos sindicatos y centros de trabajo se organizaron grupos de oposición que exigían a las directivas tomar posiciones de lucha al lado de los estudiantes... En pocos días, el pueblo tomó conciencia de numerosos problemas y actuó en la medida de las posibilidades de cada sector".²

"Nuestra propaganda fueron las bardas con pintas estudiantiles (al día siguiente amanecían con pintura gris usada por la policía para cubrirlas), pero nosotros le poníamos otra mano de pintura y otra vez el letrero: «Muera Cueto» o «Libertad Presos Políticos»; los letreros en los costados de los camiones urbanos, en los tranvías; hasta en el techo de los camiones (allí era más difícil despintarlos porque tardaban en darse cuenta que llevaban un letrero encima), en el flanco de los trolebuses, en cualquier muro de cualquier es-

² Declaración de Raúl Álvarez Garín ante el juez primero del D.F., en "Tiempo de Hablar-Alegatos de Defensa", Editorial Estudiantes, México, 1971, p. 57.

quina de la ciudad. Incluso, cuando el Departamento del D.F. borraba los letreros, quedaban manchones y estos, en cierta forma, también protestaban. Las pintas, los volantes mimeografiados y nuestros pulmones fueron nuestra prensa".³

La propaganda del Movimiento Estudiantil, como el movimiento mismo, fue sumamente espontánea y por eso sin planificación alguna. La publicación más elaborada era la "Gaceta Universitaria", que se imprimía en los talleres gráficos de la UNAM, y era el vocero oficial del Comité Coordinador de Huelga. Hubo otro tipo de propaganda, como el que se repartía en Topilejo, la pequeña población cercana al Distrito Federal, donde los estudiantes intentaron desarrollar su primera experiencia de vinculación con el pueblo. Los volantes que se distribuían allí estaban escritos en términos sencillos, igual que los que se llevaban a las fábricas.

El Consejo Nacional de Huelga fue un paréntesis en la historia de los grupúsculos de izquierda estudiantil. Sorprendidos por la repentina efervescencia del movimiento, los grupos de activistas tuvieron que plegarse y asimilarse a las decisiones y el sistema de trabajo del CNH. La violenta y desesperada represión oficial contra el movimiento estudiantil se dirigió especialmente al CNH. Sin dirección, el movimiento decayó y los pocos grupos que quedaron debieron refugiarse en el trabajo clandestino. El movimiento del 68 les había enseñado que era más urgente buscar puntos en los que estuvieran de acuerdo para formar un programa de acción común, que diferencias sectarias que ahondaran más la división. De ésta época son publicaciones como "El Pueblo" y "La Hoja Popular", que se distribuían en fábricas o zonas populares donde los activistas intentaban relacionarse con los trabajadores. Tales publicaciones se caracterizan porque su contenido principal no es la discusión de posiciones políticas, sino la simple información de lo que sucedía en otras colonias y centros de trabajo.

³ Ernesto Hernández Pichardo, citado por Elena Poniatowska en *La Noche de Tlatelolco*, Ed. Era, México, 1971, pp. 65-66.

La labor política entre los obreros era poca pero a veces rendía buenos resultados. Empezaron a proliferar pequeñas publicaciones en diversas fábricas, alentadas por estudiantes pero elaboradas, distribuidas y discutidas por los propios trabajadores. La situación era casi siempre la misma: varios trabajadores se organizaban en un grupo político, clandestino y reducido y poco a poco intentaban vincularse con el resto de sus compañeros. Por ejemplo, en la fábrica "Spicer":

"Al principio la inquietud fue de un solo departamento, pero gracias a que el grupo decidió hacer unos volantes y repartirlos clandestinamente la lucha se extendió a toda la fábrica y se creó un comité que además de exigir un aumento de salarios organizaría la creación de un sindicato independiente. Algunos miembros del grupo quedaron dentro del comité, pero la verdadera dirección del movimiento se mantenía en la clandestinidad y sólo enviaba sus consignas a través de sus volantes que pronto adquirieron periodicidad regular, en tanto que la base de los trabajadores hacia cuyas las consignas enviadas a través de los volantes Los patronos y sus lacayos despidieron una gran cantidad de trabajadores entre los que se encontraba todo el comité, pero la mano invisible del periódico clandestino permaneció dirigiendo. Se revisaban los maletines y fiambreras de los obreros al entrar a la fábrica, se quitaron las divisiones de los baños y se puso estrecha vigilancia en todo el lugar y a todas horas para impedir la distribución del periódico, pero inexplicablemente, y sin que nadie conociera al distribuidor o distribuidores, el periódico llegaba siempre a su destino, puntual como un reloj. Si ordenaba tortuguismo, la producción se reducía en un 60%, si decretaba boicot a las máquinas, ese día se perdían tuercas o tornillos difíciles de conseguir o se perdía una pieza insignificante que los ingenieros de mantenimiento tardaban días en localizar; si el periódico citaba a un mitin, inexorablemente se celebraba el mitin. Tal era

la efectividad de una simple hoja mimeografiada".⁴

Al golpe de 1968 siguió un "reflujo" de la izquierda, especialmente en los sectores estudiantiles. Se adoptaron posiciones más realistas, menos espontáneas, a veces en exceso teoricistas. Si el movimiento de 1968 había sido definitivamente reformista (pues se limitaba a exigir el cumplimiento de la Constitución y el cese de algunos jefes policiacos) las posiciones de muchos grupos a partir de 1969 pecaron de triunfalistas, al querer emprender la revolución desde los enclaustrados círculos de estudio. Herederas de la tradición de grupúsculo anterior al 68, las publicaciones de estos círculos eran casi siempre de discusión teórica y programática. Entonces los grupos de izquierda podían clasificarse así: por un lado los que estaban alineados al burocrático y cada vez más desprestigiado Partido Comunista Mexicano. Por otro, los nuevos grupos de vanguardia, a los que caracterizaba su empirismo y buena voluntad.

Poco después surgen o se consolidan agrupaciones que intentan (aunque no siempre logran) superar el aislamiento de los "círculos de estudio", como el Grupo Comunista Internacionalista (GCI) y el Partido Mexicano del Proletariado (PMP). Cada uno de estos grupos empieza a editar nuevas publicaciones, algunas de las cuales subsisten hasta ahora.

Cuando el movimiento estudiantil parece reorganizarse, un nuevo golpe represivo detiene su ascenso, el 10 de junio de 1971. Los grupos políticos recuerdan que sin una organización común es imposible emprender cualquier cosa. Así, después del 10 de junio, surgen varias publicaciones editadas en conjunto por varios grupos, como "Perspectiva" (donde participaban el GCI, el PMP, el Grupo Teoría y Práctica) y "Brecha", de la "Comisión de Enlace por la Organización de la Alianza Revolucionaria Marxista".

Hay que decir, de paso, que la represión también provocó desmovilización. Muchos de los jóvenes que eran

⁴ Hector Gama Lira: *Desarrollo de la Prensa Marginal en México, Antecedentes*. Mimco., 1973.

activistas políticos en 1968 y 1971, se dedicaron luego a catalizar sus problemas existenciales recurriendo a las drogas, la música de rock, o a otro tipo de salidas. En esta época surgen varias publicaciones "de onda" que se caracterizan por la exaltación de una supuesta cultura juvenil, e intentan imitar al "underground" norteamericano. Algunas consiguen superar la situación de meros propagandistas de modas mediatizadoras y abordan los problemas de los jóvenes mexicanos, convirtiéndose así en voceros de otro tipo de disidencia juvenil, que también atentaba contra la estabilidad social. Tal fue el caso de "Piedra Rodante", que se comenta en el primer capítulo de este trabajo.

Mientras tanto, la izquierda estudiantil intentaba salir del ámbito de la Universidad, tomaba características bien definidas y adoptaba diversas actitudes. Entre las distintas posiciones de la izquierda, podían destacarse las que señalaban:

- "a) la prioridad está en la política de masas, de reorganización del movimiento amplio,
- "b) la prioridad está en la organización de un grupo marxista,
- "c) la tarea de hoy es organizar a los marxistas revolucionarios para garantizar, desde hoy, una dirección adecuada al movimiento estudiantil y de masas en general, o sea la posición leninista de unir la política de construcción del partido con la participación en toda movilización de masas,
- "d) el Partido Comunista Mexicano es el partido vanguardista (todos los demás son pequeño burgueses, trotskistas, etc. etc.)"⁵

Las publicaciones de los grupos de izquierda, desde 1971, pueden encasillarse en esas cuatro primeras concepciones señaladas. (A estas cuatro posiciones podrían agregarse: la de la "corriente de junio", como fue denominada la tendencia de activistas que sin una concepción del

⁵ "La Crisis de la Izquierda es la Crisis de Burocratismo Stalinista", documento del GCI en *Brecha* No. 3, noviembre-diciembre de 1971, p. 19.

país ni un proyecto político pensaron que podían llevar a cabo la revolución dentro de la propia universidad, se convirtieron en una degeneración del Movimiento Estudiantil y, encerrados en su voluntarismo, llegaron a ser conducidos por auténticos hampones. Sus acciones más extremas fueron, en la UNAM, la toma de la Rectoría en 1972, y en la Universidad de Sinaloa la aparición del grupo conocido como "los enfermos". Otra derivación del movimiento estudiantil ha sido la proliferación de las guerrillas urbanas, en ocasiones integradas por ex-militantes estudiantiles).

El surgimiento de volantes y periódicos en 1968 fue preludio de la "apertura democrática" que el presidente Luis Echeverría se vio obligado a permitir para garantizar la estabilidad de su gobierno. La relativa ampliación de libertades democráticas (excarcelación de presos políticos, tolerancia a la oposición organizada, etc.) y sobre todo la creciente organización de los trabajadores permitió entre 1971 y 1974 el ascenso del sindicalismo independiente y de los movimientos populares. La proliferación de los movimientos de masas ha estado anunciada y acompañada por el surgimiento de nuevas publicaciones marginales. En 1972 aparece la revista "Punto Crítico". Ese mismo año, al calor de la lucha en Chihuahua, surge "El Martillo", relacionado con el Comité de Defensa Popular en esa ciudad. Poco después aparecen "Trinchera", de Oaxaca; "La Palabra", en Puebla; "Alianza, en Veracruz: todas ellas vinculadas a movimientos de masas en diferentes puntos del país.

Simultáneamente, surgen publicaciones de sindicatos y grupos obreros. En 1971 y 72 se celebran las "Jornadas por la Democracia Sindical", promovidas por grupos de estudiantes y encabezadas por el Sindicato de Trabajadores Electricistas (STERM), cuyo órgano oficial "Solidaridad" da testimonio de la movilización obrera desde esos años. Ahora "Solidaridad" es vocero de la "Alianza Sindical Revolucionaria". En 1972 la insurgencia obrera se manifiesta en sindicatos como el de Volkswagen en Puebla, Medalla de Oro en Monterrey, los trabajadores bancarios y el STEUNAM en el Distrito Federal y mu-

chos más. En cada uno de estos sitios se editan boletines o periódicos y cada lucha es objeto de reportajes y análisis en la prensa marginal más organizada. Por otra parte, las centrales sindicales independientes y grupos de colonos tienen también sus publicaciones. Así, el Frente Sindical Independiente edita un boletín semanal; el Frente Auténtico del Trabajo tiene también una carta de noticias; el Frente Popular Independiente edita un periódico del mismo nombre; han aparecido publicaciones como "Compañeros", "La Unidad", "Fragua", etc., etc., relacionadas de una u otra forma con el movimiento obrero.

La aparición y el ascenso de estas publicaciones ha sido tan rápido que no se ha podido hacer un balance de sus métodos de trabajo y su eficiencia. La mayoría conserva los vicios de la izquierda tradicional, lo cual tiene como consecuencia la escasa respuesta de sus lectores. Entre estos errores se pueden destacar:

1) El autoritarismo y la verticalidad del mensaje en muchas de estas publicaciones, cuyos comités editoriales deciden arbitrariamente la línea política que según ellos debe seguir el movimiento popular, sin tomar en cuenta las condiciones específicas en que se desarrolla tal movimiento.

2) La interpretación subjetiva en el significado de las luchas, que se traduce en un triunfalismo desmedido y dañino al movimiento: querer ver en cada lucha la revolución.

3) El dogmatismo y excesivo teoricismo. Muchos grupos — y sus publicaciones— pretenden imponer mecánicamente sus esquemas, marxistas o no, al movimiento.

4) Incapacidad para realizar un trabajo de base. Muchas publicaciones se limitan a dictar consignas pero no abordan los problemas cotidianos y específicos de las masas, lo cual conduce a una total desvinculación entre los grupos que teorizan y las masas que llevan a cabo los cambios sociales.

5) Por lo mismo: la mayoría de las publicaciones marginales se define por un excesivo teoricismo o un pragmatismo exagerado. Hay algunas que, asumiendo una posición voluntarista, deciden "acudir al pueblo", emplear

el lenguaje que piensan que es del pueblo e, inmersos en problemas concretos, se olvidan de la situación general del país y de las perspectivas que tiene el movimiento popular en su conjunto. (Estas características de la prensa marginal son ejemplificadas en el capítulo IV de este trabajo).

En los próximos años, la prensa marginal cumplirá el papel de detonador y vocero de la insurgencia obrera y los movimientos populares. Ya señalaba Lenin que para que una transformación social tenga lugar concurren condiciones objetivas y subjetivas. Las primeras (crisis de las clases dominantes, agudización de la miseria, inquietud entre los trabajadores) ya están dadas en México. La propagación de las condiciones subjetivas (desarrollo de la conciencia de clase y de la capacidad de los sectores revolucionarios para enfrentarse al Estado) debe ser tarea de la prensa marginal.

Capítulo IV

PROBLEMAS DE LA PRENSA MARGINAL

A. Fallas generales

Los errores y problemas de la prensa marginal son resultado del grado de desarrollo de los grupos que la editan. Esto no implica que para resolverlos baste esperar que el movimiento de masas evolucione hasta exigir y crear una prensa eficaz. Advertir y corregir estos errores contribuye a apresurar el desarrollo de los movimientos sociales.

Son muchas las críticas que se hacen a la prensa marginal. La pequeña burguesía le reprocha su estilo partidario y demagógico y los trabajadores politizados le exigen que se comprometa con ellos y sea más clara. Entre los vicios más frecuentes de esta prensa podemos destacar los siguientes:

1. La prensa marginal, especialmente la que es hecha por pequeños grupos de activistas, presta más atención a la discusión ideológica entre los grupúsculos de izquierda que a los problemas reales de los trabajadores. Es entonces una prensa al servicio de la clase media radicalizada y no del real movimiento de masas. En otras ocasiones, queriendo dar una solución extrema a este vi-

cio, se vuelve populista y pretende ostentarse representante de los trabajadores.

2. Inmersa en la discusión de la teoría marxista clásica y en problemas metodológicos, a veces esta prensa no es sensible a los cambios sociales que ocurren a su alrededor y entonces no es capaz de servir a la lucha concreta. Hay docenas de publicaciones doctrinarias que pretenden servir a la causa de la revolución pero se quedan en la pura teoría, publicando discusiones a veces bizantinas, alejadas de las luchas reales. Sus métodos de trabajo son siempre los mismos, volviéndose obsoleta e incomprensible para la mayoría de los trabajadores.

3. Aunque pretende distinguirse de la prensa burguesa, la marginal presenta su información con una dispersión similar a la de la prensa comercial. Sus métodos para recoger la información son similares a los de los periodistas burgueses.

4. La prensa marginal se fija más en los asuntos políticos del Estado burgués que en las cuestiones que preocupan a los trabajadores. De esta forma, la prensa de izquierda pasa por encima de lo que vive la gente todos los días, "toda la temática de la prensa de izquierda es anticotidiana, no entra a la médula del hombre mismo".¹ Hay que señalar y analizar las contradicciones del Estado, pero eso no es excusa para olvidar los problemas cotidianos de la clase obrera.

5. Su estilo suele ser inaccesible para los trabajadores y aun para los militantes de los grupos de izquierda. La prensa marginal padece un estereotipado lenguaje izquierdista, basado en clichés y lugares comunes.

6. No sólo la técnica de redacción se domina deficientemente sino también las técnicas gráficas y de impresión. Por eso la prensa marginal es poco atractiva y no incita a ser leída. En parte esto se debe a la falta de recursos económicos pero también a la escasa imaginación de quienes la editan.

¹ A. Mattelart, en "El Periodismo Revolucionario Está por Desarrollarse", entrevista de Victor Vaccaro, en *Chile Hoy*, No. 5, Santiago, 14-20 de julio de 1972, p. 17.

7. La distribución de la prensa marginal es precaria y apenas llega a los militantes más interesados. Aun cuando utiliza el sistema comercial de distribución, siempre está en desventaja frente a los periódicos burgueses que tienen grandes tirajes y amplias facilidades para difundirse.

Estos y otros problemas de la prensa marginal se desglosan en el resto de este capítulo.

B. Tipos de periódicos marginales, diversas clasificaciones

Dentro de la prensa marginal hay una amplia variedad de publicaciones, cuya heterogeneidad revela la dispersión y falta de coordinación de la izquierda, así como la multiplicidad de caminos que se recorren para llegar al cambio social.

Se pueden establecer varias formas de clasificación de la prensa marginal: según su público, editores, contenido o características técnicas. Estas, como todas las clasificaciones, son necesariamente esquemáticas pero ayudan a aclarar las características y el campo de acción de la prensa marginal.

1. Según su público

De acuerdo con el público al que pretenden llegar, las publicaciones marginales pueden ser:

a. Destinadas a militantes, con la intención de consolidar su formación ideológica y fomentar la discusión con otras corrientes de la izquierda. Estas son publicaciones esencialmente teóricas.

b. Destinadas a todo el movimiento revolucionario. Pretenden ser nacionales y dirigir al movimiento en su conjunto.

c. Publicaciones locales, dirigidas a públicos específicos, con la intención de colaborar o tener la dirección en luchas locales —sindicatos, colonias, escuelas—. Su contenido se refiere a asuntos concretos de la localidad donde se publican.

C. Estudios de caso

De acuerdo con la clasificación anterior, hemos seleccionado varias publicaciones representativas de cada uno de los tipos de prensa marginal que existen en México. Esta clasificación no pretende calificar esquemáticamente la eficacia o la pureza revolucionaria de cada publicación, sino señalar las tendencias y corrientes fundamentales que se observan en la prensa marginal.

Muchas de las publicaciones estudiadas son de reciente aparición y no ha sido posible registrar su evolución durante un lapso amplio. En el caso de las publicaciones que han sido editadas por dos o más años, se han elaborado cuadros que muestran las constantes y variaciones en su contenido editorial. Tales cuadros no aparecen cuando la publicación en cuestión surgió hace poco tiempo o cuando publicó pocas ediciones, si es que ya desapareció, de tal manera que no hay material suficiente para estudiarla.

A fin de poder comparar cualitativa y cuantitativamente el contenido de las publicaciones estudiadas, se utilizó una división de temas que incluye los siguientes aspectos:

- 1.—Política Nacional: gobierno, partidos políticos, movimientos locales y análisis de la situación nacional.
- 2.—Movimiento Obrero: informaciones y comentarios.
- 3.—Movimiento campesino y colonos: informaciones y comentarios.
- 4.—Estudiantes, Universidad y Educación: informaciones y comentarios.
- 5.—Teoría Política: textos clásicos, problemas de organización, discusión de las posiciones de otros grupos de izquierda, programas.
- 6.—Economía: análisis económicos, notas y datos sobre salarios, empresas, inflación, devaluaciones, comercio, demografía, etc.

- 7.—Represión, guerrillas y presos políticos: información y comentarios.
- 8.—Notas Internacionales:
 - a) sobre América Latina
 - b) sobre otros países
- 9.—Libros: reseñas y comentarios.
- 10.—Cartas: opiniones de los lectores y comunicados enviados a la redacción.
- 11.—Historia de las luchas populares en México.
- 12.—Cultura: comentarios de cine, teatro, artes plásticas, etc.
- 13.—Asuntos Internos: del grupo que edita la publicación (programas de finanzas, organización del grupo, problemas internos, etc).
- 14.—Anuncios.

En las tablas que se incluyen en las siguientes páginas, los anteriores aspectos aparecen cuantificados en porcentajes hechos sobre el número de páginas que cada publicación dedica a cada uno de los temas señalados. Los estudios de caso que se incluyen a continuación se refieren esencialmente a las tendencias en el contenido de algunas publicaciones representativas de cada uno de los tipos de prensa marginal. Se comenta su historia y desarrollo y se hacen apreciaciones generales sobre la eficacia de cada publicación aunque las conclusiones definitivas, por supuesto, deberá darlas la práctica concreta de los grupos que editan los periódicos estudiados. Más que los ejemplos concretos que se mencionan (algunas de las publicaciones enumeradas ya han desaparecido) interesan los problemas de organización, contenido y difusión que revela el estudio por casos de esta prensa.

1. Periódicos doctrinarios

Llamamos así a los que tienen por objeto principal difundir las tesis de un grupo político y discutir las de otros. Tiene poca información concreta sobre los movimientos populares, de los que a veces se encuentran aislados. Su público lo forman los miembros de las mismas

organizaciones que los publican y, esporádicamente, los cuadros más avanzados de sindicatos y escuelas. Las publicaciones de este tipo tienen como antecedente los periódicos de grupúsculo que se publicaban antes y poco después de 1968. Inclusive algunas están hechas por los mismos grupos de aquella época.

Por lo general, estas publicaciones tienen una idea preconcebida de la estrategia que debe seguir el movimiento revolucionario y su intención es difundir y hacer valer proyectos de acción. De esta manera se autonombran centro de la revolución y pretenden que los demás grupos se aglutinen alrededor suyo. La mayoría de estos grupos están organizados como "Partido" y piensan que su organización es el embrión de la futura revolución, aunque muchas veces están aislados de los movimientos de masas. Entre los periódicos clasificados en este rubro están:

Acción Proletaria.—Publicado por el Partido Mexicano del Proletariado, apareció en noviembre de 1970 con un formato tamaño carta, mimeografiado. En su primer número hacía consideraciones generales sobre política nacional y progresivamente se fue abocando a la discusión de problemas concretos, incluyendo comentarios sobre movimiento obrero, la Ley Federal del Trabajo, críticas a otros grupos de izquierda y comentarios sobre asuntos internacionales, especialmente de América Latina.

Así, el periódico brinda cada vez mayor atención a los asuntos del movimiento obrero. En mayo de 1971 publica una edición especial sobre el Día del Trabajo y en septiembre de ese año inicia una "sección obrera". La mayoría de sus informaciones son de meses anteriores, pero de cualquier modo consideran importante publicarlas "ante el silencio de la prensa burguesa de estos hechos" (No. 10, agosto-septiembre de 1971, pág. 20).

En 1972 el periódico adopta un formato tamaño tabloide y es impreso en offset. En esa época se dedica a discutir problemas concretos de los movimientos populares: el tribunal de defensa popular de Chihuahua, el charrismo sindical, la función del Estado, la democracia burguesa, la posibilidad de participar en las elecciones,

etc. A mediados de 1974 suspende la publicación, que se reanuda hasta agosto-septiembre de ese año, cuando inicia una "segunda época" con su número 31, aclarando que algunas "dificultades del grupo editor" impidieron la publicación del periódico durante varios meses.

En su primer número, de noviembre de 1970, "Acción Proletaria" señalaba que pretendería "difundir sistemáticamente las posiciones políticas del proletariado mexicano y mundial en cada uno de los momentos de la lucha social. En esta tarea se intenta contribuir ideológica y físicamente al desarrollo y formación de los cuadros, que permitan a la clase obrera ampliar a la mayor brevedad posible sus objetivos históricos". Quizá esa disociación entre lo que llaman lucha "ideológica" y "física" hizo del periódico una publicación sectaria, apartada de las masas, como si el trabajo ideológico estuviera separado de la labor de base. Por lo demás, su contenido es siempre tan confuso como esa introducción (los "objetivos históricos" de la clase obrera son siempre los mismos —la revolución proletaria— y no pueden ser ampliados por mucho que se perfeccione el trabajo de cuadros). En el primer número de su segunda época, en agosto-septiembre de 1974, volvían a publicar los proyectos del periódico, ahora: "contribuir a que el movimiento obrero despliegue sus luchas contra el capital y a que coadyude a que los revolucionarios practiquen la divisa «pensar y decidir por cuenta propia» atendidos en lo fundamental a las obras de Marx".

Aunque desea contribuir a organizar las luchas obreras, "Acción Proletaria" dedica poco espacio a la difusión de las mismas y se pierde en discusiones de estrategia que resultan inoportunas para cuando el periódico se publica, porque ya han pasado varias semanas de los hechos que comenta. Ha sido más teórico que informativo, más de discusión que de posiciones concretas. Tal parece que a "Acción Proletaria" le interesa más formular un programa que emprender o promover la organización del proletariado a partir de demandas concretas.

De sus primeros a los más recientes números, "Acción Proletaria" revela haber prestado atención primordial-

mente a la discusión de problemas nacionales de tipo general y a la divulgación de discusiones programáticas y teóricas, dedicando casi nada a la información concreta. Este es el contenido de los primeros y los más recientes números de "Acción Proletaria", en porcentajes sobre números de páginas que dedican a cada tema:

T E M A S	No. 1 Nov. 1970	No. 2 Dic. 1970	No. 6 Abr. 1971	No. 30 Mayo 1974	No. 31 Ag.-Sep. 1974	No. 32 Oct.-Nov. 1974
1--Política Nacional	57%	16.5%	12.5%	33%	43%	100%
2--Movimiento Obrero	—	16.5	16.5	33	—	—
5--Teoría Política	14	33	46	22	14	—
6--Economía	—	33	—	—	—	—
8--Internacionales	a) 29 b) —	—	25	—	—	—
				11	43	—

Marcha hacia el Socialismo.—En su presentación, esta publicación reconoce el “atraso teórico del movimiento revolucionario”, que se refleja en su “incapacidad para ligarse con el movimiento obrero, incapacidad para salir fortalecido después de cada movimiento de masas, incapacidad para burlar la represión, etc.” (No. 1, enero 15 de 1973, pág. 1). En consecuencia, se propone “superar ese mal, poniendo a discusión *todas* las tesis fundamentales del movimiento revolucionario” y abre sus páginas como tribuna a esa discusión (subrayado de la publicación). Tal pretensión, discutir “todas” las tesis revolucionarias, parece exceder la capacidad de “*Marcha hacia el Socialismo*”, a juzgar por sus resultados. La discusión que emprende se reduce a criticar las ideas de los grupos tradicionales: el Partido Comunista, los trotskistas, etc., y a intentar una síntesis de tales posiciones, al margen de la actividad de las masas. La discusión se reduce a los mismos grupos que la propician, sin llegar al movimiento popular. No tiene una difusión amplia y no permite que el lector apartado de los grupúsculos pueda expresar sus comentarios sobre el contenido de la revista. Esto se debe a que, por razones de seguridad, no aparece ninguna dirección a la cual se puedan enviar aclaraciones o comentarios. Este es un problema frecuente en la prensa marginal, que por mantenerse en la clandestinidad restringe su circulación. La discusión entre las tendencias y sectores de la izquierda es necesaria (sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario), pero sólo es útil cuando está sustentada en una práctica real y en un conocimiento directo de la realidad.

El Organizador Socialista.—Editado por el Partido de la Clase Obrera Mexicana, espera expresar “la voz de la clase obrera mexicana, la voz de los explotados y de su partido revolucionario”, denunciar “todas las injusticias y todos los crímenes de los capitalistas y sus gobernantes lacayos” y promete que “aglutinará los hombres más valiosos del proletariado” (Núm. 1, agosto de 1972). De esta manera, “*El Organizador Socialista*” y el grupo que lo edita se consideran situados en la vanguardia de la revolución, y, tranquilamente, estiman que las luchas socia-

les deberán partir de lo que su grupo haga. Esta publicación, como muchas de tipo doctrinario, se caracteriza por el triunfalismo que ostenta en cada uno de sus artículos. Para “*El Organizador*”, en cada movimiento popular está la semilla de la revolución, pareciera que en pocas semanas el país se verá envuelto en la guerra civil. “Hoy día —dice—, vivimos una época de revoluciones... el Imperialismo, podrido en sus entrañas, ve decaer rápidamente su poderío”. A partir de esta concepción de la revolución inmediata, considera que “todos los obreros conscientes y los revolucionarios honestos han de comprender que su lugar está en el Partido de la Clase Obrera Mexicana; los llamamos a engrosar las filas de la revolución”.

Su lenguaje, pletórico de adjetivos, llega a ser ingenuo por bien intencionado. En ocasión del primero de mayo señalan, con un voluntarismo provinciano: “En el día internacional de los trabajadores, la alegría invade todos los corazones...” (No. 9, abril de 1973). En cada número presenta indiscriminada y desordenadamente notas sobre el caso chileno, la guerra de Argel, la CTM, las guerrillas, etc.

Entre sus primeros y sus más recientes números. “*El Organizador Socialista*” ha mostrado la siguiente evolución en el contenido de sus artículos (en porcentajes sobre el número de páginas):

T E M A S	No. 1 Ago. 1972	No. 2 Sep. 1972	No. 3 Oct. 1972	No. 21 Abr. 1974	No. 22/23 Mayo/Junio 1974	No. 28 Nov. 1974
1—Política Nacional	13%	15.5%	22%	—	21%	—
2—Movimiento Obrero	33.5	15.5	22	—	21	—
3—Movimiento Campesino	—	15.5	—	—	—	—
4—Estudiantes	—	—	16	40	10	—
5—Teoría Política	53.5	54	11	70	16	—
6—Economía	—	—	—	—	—	50
7—Represión, Guerrillas	—	—	—	20	32	30
8—América Latina	—	—	28	—	—	—
13—Asuntos Internos	—	—	—	—	—	20

Como puede verse, "El Organizador Socialista" dedica la mayor parte de su espacio a la discusión con otras corrientes y la difusión de textos clásicos (agrupados en el rubro "Teoría Política"); en segundo término al movimiento obrero (siempre comentarios, no informaciones) y, en sus ediciones más recientes, a las guerrillas (en ocasión de la muerte de Lucio Cabañas). O sea, el contenido es esencialmente de discusión programática y teoría, aislada del movimiento de masas.

Voz Proletaria.—Como otras publicaciones mencionadas en este apartado, "Voz Proletaria" pretende ser la chispa de la revolución. Es editada por un grupo llamado Comisión Organizadora del Nuevo Partido Proletario que, según aclara en su primer número (sin fecha, aproximadamente de septiembre de 1974), es una coalición de varias "organizaciones marxistas-leninistas" que se han reunido para editar su periódico. El propósito esencial de esta publicación es contribuir "al desarrollo de la discusión colectiva tendiente al esclarecimiento, sobre la base de una investigación y comprobación constante y permanente en la práctica revolucionaria, de cuestiones fundamentales, como las características que adoptan la situación de las clases sociales, las particularidades de la estructura económica, las formas de control imperialista..." etc. Esta pretensión sería válida sólo si estuviese reforzada por la práctica que pretenden comprobar. Por otra parte, el periódico hace gala de un constante egocentrismo, como si sólo la opinión de sus editores fuera crucial para el desarrollo de la revolución ("Nuestra posición ante las giras de Echeverría", "Nuestro Programa", etc).

Socialismo Obrero.—En el epígrafe que publica en la portada de cada número: "o ¿cómo hacer una nueva revolución en México?", esta publicación define sus propósitos: contribuir a la discusión de los problemas teóricos del movimiento revolucionario. En su primer número señala que el movimiento revolucionario en México padece "un exceso de caminos tan agobiante que se convierte en laberinto", "Los grupos o personas que integramos el mo-

vimiento revolucionario nos dedicamos individualmente a la construcción de nuestro propio camino revolucionario. Estamos tan enfangados en nuestra tarea, que difícilmente nos damos cuenta de qué están haciendo otras personas o grupos, o de cómo han hecho esa misma tarea otros grupos revolucionarios en México o en otras partes del mundo. Aquí podemos comprobar cómo, por ver el árbol, dejamos de ver el bosque" (No. 1, abril de 1974).

Esta publicación se propone "someter a un análisis constante la actividad del movimiento obrero y la del movimiento revolucionario", convencida de que sólo conociendo lo que otros grupos hacen se podrá avanzar en el camino de la revolución. Llama a acabar con el sectarismo que caracteriza a la izquierda: "la actitud errónea—después de mi grupo, el diluvio— de la inmensa mayoría de los que integramos el movimiento revolucionario, se ve reflejada en las publicaciones del movimiento". Así, de todas las publicaciones revisadas para este trabajo, "Socialismo Obrero" es la que se dedica en forma más sistemática a analizar y criticar las posiciones de otros grupos de la izquierda. Sin embargo su ecléctica actitud tiene pocos resultados prácticos, debido a las limitaciones de la publicación. Tiene escasa distribución, de tal manera que sus apreciaciones, por muy certeras que sean, contribuyen poco a la discusión entre la izquierda debido a su poca difusión. Además, en casi todos sus artículos se limita a señalar errores de otras publicaciones sin formular alternativas mejores.

Otro rasgo distintivo de "Socialismo Obrero" es su interés por abordar problemas concretos de la organización obrera. En uno de sus números dedica un artículo a los métodos para reclutar cuadros, en otros a la manera de hacer un pequeño periódico, etc. O sea, no se queda en las proposiciones abstractas sino se aboca a los problemas prácticos de organización.

2. Periódicos de propaganda e información

Bajo este rubro se incluyen las publicaciones editadas por grupos organizados y que además de la difusión de sus posiciones políticas pretenden informar sobre el movimiento de masas en general. Este es el tipo de prensa marginal más difundido actualmente. Casi siempre está destinada a sectores específicos (por eso ha sido subdividido en publicaciones obreras, estudiantiles y campesinas) excepto en el caso de organizaciones que pretenden difundir sus consignas a un nivel más general. A diferencia de las publicaciones doctrinarias, éstas dan importancia a las noticias de los movimientos de masas (huelgas, demandas estudiantiles, etc.), aunque siempre aclaran que la opinión que sobre estos sucesos manifiestan se trata de la posición del grupo que edita la publicación y no necesariamente de los movimientos mismos. Estas publicaciones tienen dos objetivos principales: fortalecer al grupo que las edita, mediante la realización de un trabajo conjunto entre todos los miembros del grupo, y organizar al público que lee la publicación, ofreciéndole información y alternativas de acción. Todas las publicaciones de este tipo se caracterizan porque pretenden que sus programas y consignas sean adoptados por los lectores sin esperar a que el mismo proceso de masas sea el que señale sus propias demandas. Estas publicaciones han sido clasificadas según el auditorio al que quieren llegar.

a. De difusión general

Tienen o buscan tener circulación nacional y entre todo tipo de sectores. Entre ellas están:

Bandera Roja.—Editada por el Grupo Comunista Internacionalista, que antes tenía como órgano de prensa la revista "La Internacional", que era esencialmente teórica y de discusión. De "La Internacional" se publicaron 21 números entre 1969 y 1972 y después continuó como revista teórica del GCI. Con la publicación de "Bandera Roja", este grupo quiso manifestar su propósito de par-

participar activamente en las luchas populares y estudiar los problemas específicos de éstas. "Bandera Roja" apareció a mediados de 1972. En esa ocasión expresan sus editores: "El cambio de nuestro órgano de prensa, principalmente de carácter teórico a instrumento de propaganda y organización, es exigido por la situación política actual".

Desde ese primer número, el periódico publica análisis sobre el movimiento obrero, el estudiantil, la situación internacional, etc. No niega ser una publicación partidaria pues en cada número incluye "notas de la IV Internacional", la organización trotskista mundial a la cual pertenece. En su sección "luchas nacionales" incluye noticias de movimientos de masas en diferentes puntos del país. Como en todas las publicaciones de este tipo, la posición de "Bandera Roja" ante determinados acontecimientos es significativa no sólo por el análisis teórico que haga de ellos sino también porque está determinada por la experiencia de sus militantes en ese lugar. La información que ofrece la obtiene dentro de las mismas luchas y por eso frecuentemente sus apreciaciones tienden a justificar la participación en ellas de los miembros del GCI, más que a evaluar críticamente la significación de esos movimientos.

Una escisión en el grupo que edita esta publicación dio origen a un nuevo periódico. En octubre de 1972 quince militantes se separaron del grupo editor de "Bandera Roja" y se quedaron con la publicación estudiantil del GCI, "Virus Rojo", que más tarde se transformó en "El Socialista".

Esporádicamente, "Bandera Roja" también publica suplementos sobre algún problema específico, cuando no puede editar con prontitud un nuevo número de su periódico (por ejemplo, en agosto de 1974 publicó un panfleto dedicado a la "Semana de Solidaridad con las Luchas Obreras").

El siguiente cuadro, en porcentajes sobre número de páginas, da una idea del contenido de "Bandera Roja":

T E M A S	No. 1 1972	No. 2 Sep. 1972	No. 3 Feb. 1973	No. 14 Junio 1974	No. 16 Sep. 1974	No. 18 Nov. 1974
1--Política Nacional	—	18%	25%	14%	—	23%
2--Movimiento Obrero	13.5	21	7	18	32	23.5
4--Estudiantes	13.5	11	15	23	—	—
5--Teoría Política	10	—	4	8	12	6
6--Economía	—	—	—	—	6	9
7--Represión y guerrillas	10	—	—	3	6	—
8--a) América Latina	13	7	7	5.5	25	—
b) Otros países	20	32.5	22.5	23	19	38
9--Libros	3	7	6	5.5	—	—
10--Cultura	—	—	4	—	—	—
13--Asuntos Internos	—	—	8	—	—	—
14--Anuncios	17	3.5	2	—	—	—

Como puede observarse, "Bandera Roja" ha dedicado la mayor parte de su espacio a notas nacionales y de movimiento obrero, en menor grado a las de movimiento estudiantil y a la teoría política, nada a las notas campesinas y una gran atención (a veces hasta la tercera parte de cada edición) a las notas internacionales.

Oposición.—Vocero del Partido Comunista Mexicano, "Oposición" es heredera de "El Machete", fundado en 1924, y de "La Voz de México" que fue el órgano oficial del PCM de 1938 a 1970.

En 1970 "La Voz de México" cede su lugar a "Oposición", que en sus primeros años tiene la forma de revista, quincenal, tamaño carta. En enero de 1974 adopta un formato tabloide e inicia su "segunda época", respondiendo a la necesidad que el vituperado PCM tiene de una prensa accesible, popular y de divulgación. La estabilidad y calidad gráfica de "Oposición" que la distingue de casi toda la prensa marginal, se debe a que es sostenida por una organización con toda clase de recursos, como es el Partido Comunista. En 1974 ya aparece como órgano oficial del Partido, de acuerdo con la nunca declarada pero evidente política consistente en "dar la cara", es decir, hacer explícita su participación en los frentes de lucha donde trabaja.

La historia del Partido Comunista es tan accidentada como contradictoria. El PC nunca ha sido una auténtica vanguardia del proletariado y ha estado a la zaga de las luchas populares. Siguiendo con esta tradición, al advertir el avance del movimiento sindical los editores de "Oposición" anuncian que éste se propone ser "un periódico obrero importante para el PCM y el movimiento revolucionario" (No. 65, abril de 1974). Sin embargo, para sus dirigentes es obvio que el Partido no ha logrado tener una participación decisiva en esta etapa de la insurgencia sindical y así lo aceptan al reconocer "la escasa influencia del Partido entre la clase obrera".³ Consecuen-

³ "Resolución de la Conferencia Nacional de Organización del Partido Comunista Mexicano", en *Excelsior*, 22 de diciembre de 1974, p. 22-A.

te con esta política, la revista empieza a publicar mayor cantidad de notas sobre el movimiento obrero. La mayor parte de su contenido, sin embargo, la siguen ocupando las resoluciones del Comité Central del PCM y otras declaraciones del Partido. Esto no obsta para que cuente con toda clase de informaciones y (algo que casi ninguna publicación marginal tiene) notas culturales (cine, teatro, libros, etc).

La comparación entre los primeros y los más recientes números de la segunda época de "Oposición" no revela cambios significativos en su contenido pero sí indica el tipo de material que suele publicar (porcentajes a partir del número de páginas):

T E M A S	No. 60 10. enero 1974	No. 61 15 enero 1974	No. 78 15 nov. 1974	No. 79 dic. 1974
1—Política Nacional	18%	25%	12%	15%
2—Movimiento Obrero	—	6	18	12
3—Campesinos y colonos	3	—	6	4
4—Estudiantes	6	2	—	3
5—Teoría Política y programas	18	3	8	—
6—Economía	6	11	12	—
7—Represión y guerrillas	4	6	4	6
8—América Latina	12	18	4	21
9—Otros países	9	12	22	8
9—Libros (*)				
10—Cartas	3	3	2	—
11—Historia de las luchas populares	—	—	—	3
12—Cultura	6	6	4	6
13—Asuntos Internos	12	3	—	15
14—Anuncios	4	3	3	6

(*) Se incluye en el renglón "cultura".

b. Periódicos Obreros

Hay dos tipos de publicaciones obreras: las que están dirigidas a los trabajadores en general y las que se dedican a un solo sindicato o industria. Entre las primeras se cuentan:

Solidaridad.—Quizá la más veterana y prestigiosa publicación obrera independiente, editada por el grupo de electricistas que en un principio se agrupó en el STERM (Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana) y que ahora, después de la fusión de ese organismo con el sindicato oficialista en el SUTERM (Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la R.M.) se mantuvo como corriente independiente dentro de la nueva central. "Solidaridad" apareció hace varios lustros pero su más reciente etapa (su "tercera época") marcada por el renacimiento de las luchas sindicales data de marzo de 1969. A fines de 1973 se convirtió en vocero del "Movimiento Sindical Revolucionario" que pretende formar una Central de sindicatos independientes.

La línea "nacionalista-revolucionaria" del grupo que edita "Solidaridad" ha sido objeto de muchas controversias igual que la actuación de sus dirigentes. Conciben a la Revolución Mexicana como un proceso de masas que ha quedado interrumpido y que es necesario impulsar.⁴ De esta manera, llegan a apoyar en forma indirecta (y aunque "críticamente") algunos actos coyunturales del gobierno. De cualquier manera, "Solidaridad" ha sido durante varios años vocero de los movimientos obreros y populares, especialmente de la lucha de los electricistas por agruparse en un sindicato único. Tiene el mérito de que los testimonios que presenta de estas luchas los dan los trabajadores que participan en ellas, lo cual es raro en México, donde la historia la escriben casi siempre observadores apartados de los cambios sociales.

⁴ Véase *Insurgencia Obrera y Nacionalismo Revolucionario*, recopilación de artículos aparecidos en "Solidaridad". Ed. El Caballito, México, 1973.

"Solidaridad" se caracteriza por presentar abundante información gráfica, lo cual la hace accesible a trabajadores de base, y notas obreras, análisis internacionales, documentos, etc. Su contenido ha variado, según se ve en el siguiente cuadro (con porcentajes sobre el número de páginas) donde se comparan ejemplares de 1972 con los de los últimos meses de 1974:

T E M A S	No. 62 Feb. 15 1972	No. 66-67 Abril 1972	No. 69 Mayo 31 1972	No. 122 Sept. 1974	No. 123/24 Oct. 1974	No. 127/128 Dic. 1974
1—Política Nacional	6%	11%	27%	16%	32%	19%
2—Movimiento Obrero	50	42	53	35	32	38
3—Campesinos	—	3	—	—	—	—
4—Estudiantes	—	4	2	—	—	—
5—Teoría Política	15	11	—	—	—	7
6—Economía	13	—	—	19	7	—
7—Represión y guerrillas	13	5	—	—	—	—
8—América Latina Otros países	— 12	9 11	8 10	19 6	13 16	19 14
10—Cartas	—	—	—	3	10	13
11—Historia de las luchas populares	—	4	—	—	—	—

Los primeros números revisados de "Solidaridad" dedicaban la mitad de su material o más a reseñar las jornadas del STERM en provincia, para demandar el reconocimiento de su sindicato. Era la época del resurgimiento de la insurgencia sindical y tal vez la etapa más combativa de "Solidaridad". En sus números de 1973 y 1974 ha dedicado más atención a problemas nacionales de tipo general, como parte de la estrategia de su grupo editor para convertirse en una tendencia sindical de importancia en el país. La mayor parte del material que dedica al movimiento obrero se refiere al programa del Movimiento Sindical Revolucionario, que no se ha clasificado en el punto 5, "Teoría Política", como en el caso de otras publicaciones, sino en el 2, "Movimiento Obrero", ya que aquí está explícitamente dirigido a las organizaciones sindicales.

Así como el MSR representa todo un movimiento dentro del sindicalismo nacional, "Solidaridad" encabeza una corriente de publicaciones que difunden los programas y propuestas del Movimiento Sindical Revolucionario. Cuando la precaria unidad entre la corriente charra y la democrática hizo crisis dentro del SUTERM, a principios de 1975, varias publicaciones obreras resultaron perjudicadas. En febrero los dirigentes del sindicato suspendieron la publicación de "SUTERM" ("Vocero de los Trabajadores Electricistas") que durante dos años había sido eco de las actividades democráticas en ese gremio. Por esas fechas la distribución de los periódicos "Línea de Montaje" y "Unificación Proletaria" fue obstaculizada por los representantes de la corriente charra en varias secciones electricistas.

Como toda la prensa obrera de carácter general, "Solidaridad" se dirige especialmente a los dirigentes sindicales y obreros avanzados, descuidando así a la base de los trabajadores. Sus editores entienden que es más importante formar cuadros avanzados que puedan orientar al movimiento obrero, antes de dirigirse al resto de los trabajadores. La labor de publicaciones como "Solidaridad" se complementa con la de los pequeños periódicos locales.

La Unidad.—Editada por una corriente de líderes sindicales independientes, esta publicación apareció a mediados de 1973. “La Unidad” pretende ser una “publicación de educación obrera”, reseña en términos sencillos los principales acontecimientos de la lucha sindical y propone “la organización revolucionaria de la clase obrera”. Su tendencia es similar a la de “Solidaridad”—también promueve la creación de una Alianza Sindical Revolucionaria— y se le critican posiciones similares que ocasionalmente tienden al reformismo. Cada número de esta joven publicación incluye un editorial, donde se llama siempre a la solidaridad de los obreros con las luchas de cada momento y ocasionalmente publica notas internacionales (“sobre los obreros de Portugal”, por ejemplo). Sus informaciones obreras nacionales son de dos tipos: artículos de dos o tres cuartillas sobre problemas generales (“Urge imponer el rumbo revolucionario”, “Reunión del MSR”, “Por la Organización Proletaria”, etc.) o sobre un problema particular (“¿Cómo debe orientarse la lucha en Dina?”) y notas de una cuartilla o menos con información sobre conflictos locales. De esta manera “La Unidad” cumple a la vez una función crítica e informativa.

La prensa obrera local es un arma que hasta muy recientemente ha sido empleada de manera sistemática por los cuadros avanzados de cada centro de trabajo que emprenden la tarea de publicar un periódico para difundir sus posiciones y fomentar la discusión entre sus compañeros. Una publicación local puede dedicarse a difundir problemas particulares que periódicos de carácter general no podrían abordar. Entre los ejemplos de esta prensa se pueden mencionar:

Boletín Magisterial.—Editado por la Novena Sección del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, publica casi exclusivamente noticias relacionadas con la lucha del magisterio pero con una concepción muy amplia de esta lucha. Por ejemplo, en un número elegido al azar (No. 7, noviembre de 1974), encontramos

artículos sobre problemas internos del SNTE, otros sindicatos de profesores (como el de la UNAM), una nota sobre los desayunos escolares, otra sobre un congreso nacional de educación, informaciones de la Escuela Normal Superior, un artículo sobre la reforma educativa en Francia y otro sobre la represión a maestros en Uruguay. De esta manera el periódico no deja de tener informaciones nacionales, locales o internacionales, pero siempre sobre luchas magisteriales, lo cual da una amplia perspectiva a la lucha particular de la sección novena del SNTE, que edita esta publicación. Un periódico similar es “Movimiento”, editado por el Movimiento Revolucionario del Magisterio, dedicado también a profesores de escuelas primarias y secundarias. Otro, el “FMI”, vocero nacional del Frente Magisterial Independiente. Publicaciones como éstas tienen el mérito de estudiar con detalle los problemas del sector al que están dirigidas pero, en su afán por agotar la información sobre estos aspectos, descuidan las noticias de otros grupos de trabajadores, eliminando así la posibilidad de establecer un puente de solidaridad entre sus luchas y las de otros sectores de la clase obrera.

El Marro.—Editado por “un grupo revolucionario de Jalisco”, en agosto de 1973 informaba de distintas luchas obreras en ese Estado y se proponía servir como vínculo entre ellas. En su presentación declara que se propone “apoyar las manifestaciones de descontento general”, “propagar la llama del descontento del pueblo” y divulgar esas luchas “como ejemplo a sectores que no saben por dónde empezar”. O sea, pretendía ser un periódico de solidaridad, difusión y didáctico. Sintetizaba así sus funciones: “propagador y apoyo permanente a las mismas (las luchas obreras), así como la tribuna que se liga y obliga en la lucha del pueblo”. De esta manera entrelazaba la práctica revolucionaria con la teoría: al trabajar con el pueblo se compromete y acude a realizar ese trabajo gracias a la conciencia que sus editores han adquirido.

Liberación Obrera.—Editado en la misma región que

"El Marro", tiene propósitos similares aunque se dirige a sectores más específicos. Es publicado por el Sindicato Unico de Trabajadores de la Celanese Mexicana en Ocotlán, Jalisco, y en su presentación señala que surge a raíz de las movilizaciones suscitadas en ese sindicato. Se propone ser "un órgano propagandístico y divulgador de las aspiraciones de la clase obrera ocotlense" pero no limita a esa sus pretensiones. Está concebido como un instrumento de divulgación de las experiencias de lucha en otros sitios del país, como vínculo entre los mismos obreros de Celanese y los demás explotados de Jalisco, y para orientar las luchas futuras de su sindicato. Sus páginas incluyen material de discusión sobre los Contratos Colectivos de Trabajo y una nota sobre el significado de las huelgas.

Este tipo de publicaciones tiene siempre el mismo esquema: notas informativas sobre su sindicato, material de discusión teórica y, en menor medida, informaciones de otros sectores obreros y política nacional.

c. Periódicos estudiantiles

Constituyen hasta ahora el sector más abundante dentro de la prensa marginal. Los periódicos estudiantiles aparecen y desaparecen con la misma rapidez que los mismos grupos de activistas. Siendo la condición de estudiantes una ocupación efímera, los grupos que éstos forman suelen extinguirse al terminar el semestre escolar o cuando mucho al salir de las escuelas cada generación de estudiantes. En casi todos los casos la difusión de esta prensa se restringe a las mismas escuelas donde se edita y su temática es tan variada como amplios los deseos de sus editores. A raíz de la época de la insurgencia sindical iniciada en 1972, diversos grupos de estudiantes, vinculados con sindicatos independientes, han editado publicaciones que reflejan su participación en las jornadas obreras. Otro tipo de periódicos se dedica más bien a discutir la organización estudiantil y el papel de sus escuelas y universidades en el proceso educativo y produc-

tivo. Algunos ejemplos de publicaciones estudiantiles son las siguientes:

Perspectiva.—A raíz del 10 de junio de 1971, varios grupos universitarios se reunieron para crear un periódico independiente: líderes recientemente excarcelados, el GCI, el PMP, activistas de varias escuelas, etc. "Perspectiva" era independiente del Estado, de las autoridades universitarias y especialmente de otros grupos que pretendían tener influencia en la UNAM: el Partido Comunista y las porras. El de "Perspectiva" era el proyecto periodístico más importante del movimiento estudiantil de 1968, pero nunca llegó más allá de aglutinar una corriente de activistas significativa durante 1972 pero que desapareció cuando sus principales dirigentes se dedicaron a otras actividades. La heterogeneidad de los miembros de "Perspectiva" y su política frecuentemente ecléctica, espontánea y triunfalista le impidió ofrecer alternativas capaces de movilizar a los estudiantes universitarios. Entre sus artículos había notas sobre la Universidad, el movimiento estudiantil y la política del gobierno. En 1972 el grupo "Perspectiva" estuvo presente en las jornadas nacionales del STERM y el periódico informó de esta participación estudiantil con la clase obrera. Además llegó a ser una tendencia nacional y promovió encuentros de estudiantes en varias universidades del país, en la de Sinaloa entre otras. Como órgano periodístico sirvió escasamente para difundir problemas concretos de las escuelas y facultades, ante los que no podía tomar posiciones definidas porque los miembros del Consejo Editorial del periódico pertenecían a diversos grupos políticos que en algunas ocasiones tenían posiciones diferentes entre sí. Por estas circunstancias, "Perspectiva" no dejó de ser un proyecto atractivo pero ineficaz y desapareció pocos meses después.

El Mexicano.—Otro tipo de prensa estudiantil es la de pequeños grupos que sin línea política coherente se aventuran a publicar un periódico, atraídos más por la posibilidad de difundir sus ideas personales que por orga-

nizar a los estudiantes. "El Mexicano", publicado por activistas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, es ejemplo de este tipo de prensa. Sin una línea política precisa, invitaba a colaborar a todo aquel que deseara hacerlo, apoyándose en el mito de una supuesta participación democrática. Publicaba desordenadamente textos de Lenin, informaciones de huelgas, poemas de sus editores, artículos con títulos como: "¿Qué es la felicidad?", comunicados de presos políticos, entrevistas y sobre todo reproducciones de artículos aparecidos en otras publicaciones. Su orientación se puede ejemplificar con las líneas de un "poema" escrito por el director del periódico, titulado "estudiante feliz": "si no me matan la vida que tengo/ yo al gobierno voy a acabar". O sea, el antiautoritarismo porque sí, el querer destruir al Estado en cada línea y el intento de catalizar los problemas personales en cada artículo. Esta publicación nunca hacía una caracterización del sistema social que criticaba sino, en una actitud casi ingenua, atacaba a toda autoridad posible, especialmente a las universitarias. Bien intencionado, era completamente ineficaz. Aunque sus propósitos eran, como declaraba en su número 2 (de diciembre de 1972), "crear conciencia crítica en el estudiantado y pueblo en general, así como apoyar e incrementar la educación popular", no llegaba más que a unos cuantos estudiantes. Fruto de una "izquierda" emocional, sin experiencia política, con muchos defectos en su escasa preparación teórica, se limitaba a contemplar la lucha de clases dentro de la UNAM y se perdía en el vértigo del activismo por el activismo. Su postura política se reducía a rechazar a los grupos políticos existentes en la Universidad en ese tiempo "porque son grillos", y a proponer un "trabajo con las bases" que sólo anunciaba y nunca emprendía.

Combate.—Editado por los miembros del Partido Comunista Mexicano en la UNAM, apareció el 10 de junio de 1972 —a un año del jueves de Corpus— y dejó de publicarse más de doce meses, hasta el 29 de octubre de 1973 cuando salió su segundo número. Su contenido incluye noticias de la UNAM, notas de algunos movimientos

populares, artículos editoriales sobre distintos temas, etc. Su línea política se limita a proponer la "lucha de masas" en la Universidad aunque sin señalar los caminos para emprenderla.

En el primer número de "Combate", la Juventud Comunista señala que concibe su periódico "no como un órgano al servicio exclusivo de su organización... sus páginas estarán abiertas a todas las opiniones y puntos de vista de las corrientes que pugnan por la transformación de la sociedad mexicana". Sin embargo jamás apareció en tales páginas ningún artículo que polemizara con las posiciones del PCM o de su seccional universitaria, y "Combate" no buscó opiniones o entrevistas que confrontaran su línea editorial. También anunciaban: "«Combate» pondrá sus páginas al servicio del debate sobre la problemática de la nueva revolución (sic): su carácter, las fuerzas motrices (sic), la vía, el tipo de partido revolucionario, las formas que asumirá el socialismo en México, etc." Y aunque mantuvo tales pretensiones nunca promovió la publicación de textos teóricos ni de material de discusión alguno, excepto los programas oficiales del PCM y algunas notas de Lenin y Trotski sobre el aventurerismo.

Los planteamientos del PCM que "Combate" busca difundir apenas si se conocen, pues su distribución es limitada y el periódico no se discute ni promueve una polémica que enriquezca sus posiciones. Además tales planteamientos son los mismos que el PCM ha difundido siempre en la UNAM: "democratización de la enseñanza", "organizarse", pero el periódico no estudia los problemas concretos de la UNAM y, por lo tanto, no es capaz de ofrecer a los lectores alternativas de organización.

El Socialista.—Editado por quienes se escindieron del GCI en octubre de 1972, es sucesor de "Virus Rojo", anterior publicación de ese grupo. En septiembre de 1973 el último número de "Virus Rojo" señala que éste "era un nombre extremadamente sectario... además su tamaño ya era insuficiente". Toman el nombre de "El Socialista", publicación editada en 1871 por un grupo de sindicalistas

mexicanos. Desde octubre de 1973, el nuevo "El Socialista" publica especialmente informaciones y comentarios sobre el movimiento obrero y, en segundo término, notas estudiantiles y textos trotskistas. Sus editores no renuncian a su origen estudiantil aunque intentan trabajar con el movimiento obrero, y esta dicotomía que nunca acaban de resolver da al periódico un carácter ambiguo.

La Comuna.—Este periódico es representativo de las docenas de publicaciones que han surgido en los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades. Editados por pequeños grupos de activistas, empiezan por referirse a problemas de su plantel y cuando logran subsistir más de dos o tres números amplían su campo de acción y se ocupan de problemas nacionales. Sin embargo no abandonan su ideología de grupúsculo y su eficacia es limitada. "La Comuna" proclama en su número 2, de octubre de 1974: "Nuestro periódico tiene como objetivo primordial de llevar (sic) la conciencia política a los trabajadores y estudiantes a través de difundir la ciencia y teoría revolucionaria del marxismo leninismo; de contribuir a la reorganización del movimiento estudiantil; de ser un órgano de lucha ideológica contra tendencias antimarxistas, reformistas, trotskistas y demás deformadores del marxismo incrustados en el movimiento estudiantil, la clase obrera y en el campesinado". Divisionista a priori, esta publicación es más ingenua que dogmática. Aunque pretende contribuir a la formación de una conciencia política no entiende la utilidad de la discusión para obtener tal conciencia y descarta la colaboración con corrientes como las trotskistas. Llevados por el "espejismo del marxismo", sus editores piensan que la sola difusión de ideas revolucionarias basta para organizar sus escuelas y a la clase obrera. Y ni siquiera es una publicación teórica—como podría suponerse de la lectura de sus propósitos—, publica esencialmente noticias ya sabidas de luchas obreras y opiniones sobre la liberación de la mujer y otros temas.

27 de Agosto.—Publicado por un grupo de estudiantes

de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, el "27 de Agosto" recordaba con su nombre la manifestación más concurrida del movimiento estudiantil de 1968, celebrada en esa fecha. Así anunciaba su intención de desarrollar en su escuela y el resto de la Universidad una "política de masas" democrática y organizada. En la presentación de su primer número, de marzo de 1973, recordaba la tesis de Lenin sobre el periódico como organizador colectivo y señalaba: "en un intento de ubicarnos en la atinada idea de Lenin incluida como epígrafe en este artículo, nuestros planteamientos y proposiciones no pretenden asumir un carácter dogmático, a modo de verdades absolutas; por el contrario, al hacerlo estamos dispuestos a afrontar flexiblemente las críticas y a considerar con seriedad otros puntos de vista para que en una relación dialéctica, eduquemos, educándonos políticamente; y siendo susceptibles de rectificación atraigamos aliados, constituyéndonos en un «organizador colectivo» pero no desde fuera y por encima, sino inmersos y como un elemento más de esa colectividad que necesariamente deberá organizarse por la acción directa de cada uno de sus miembros". Desafortunadamente, el periódico no supo promover la acción de cada miembro de la colectividad donde se editaba y se convirtió en una publicación más de grupúsculo, que aunque pretendía desarrollar una política de masas, nunca consiguió un consenso suficiente para poder emprenderla. El "27 de Agosto" sufrió un problema que afecta a muchas publicaciones de este tipo, no tuvo la capacidad suficiente para desarrollar una vanguardia organizada y, en consecuencia, su política de bases no estaba respaldada por una organización efectiva. Sus funciones como periódico eran informar y analizar pero siempre lo hizo verticalmente, sin reflejar las carencias reales de la escuela donde se editaba. Aunque sus artículos eran interesantes no eran discutidos y su eficacia sólo se reflejó en las altas esferas de la Universidad donde las autoridades llegaron a alarmarse por algunas denuncias concretas que el periódico hizo (entre sus principales artículos estuvo una biografía del rector Guillermo Soberón, que en esa época acababa de llegar a

tal puesto). El "27 de Agosto" nunca pudo definir si era el periódico de un grupo de vanguardia bien estructurado, si pretendía formar una corriente de opinión o si esperaba ser portavoz de las bases estudiantiles. Nunca pudo diseñar una política estructurada, que pudiera dar coherencia al grupo que lo editaba o capaz de organizar a sus lectores en torno a él. Sus principales artículos eran en razón a situaciones coyunturales (cambio de funcionarios en la escuela donde se publicaba, diversos problemas nacionales, etc.) y no a un programa previo. Pese a estas limitaciones, el "27 de Agosto" llegó a ser el periódico más importante publicado en la UNAM durante varios años y no sólo por la calidad de su presentación y sus artículos sino, sencillamente, porque no se editaban otras publicaciones de ese nivel. El relativo éxito que tuvo demostró más que nada la falta de una publicación universitaria que cuestione la tradicional política estudiantil y pueda ofrecer nuevas alternativas. Incapaz de hacerlo así, el "27 de Agosto" cayó en el triunfalismo de la política tradicional, que espera organizar a los estudiantes con sólo señalarles su desorganización y sin una labor de base que respalde las consignas de sus artículos. Estas ambigüedades llevaron a la desaparición del periódico, que no pudo subsistir por la falta de una organización consistente dentro de su grupo editor. Con todo, demostró que el periodismo estudiantil puede ser serio e importante si no cae en posiciones populistas y no se aísla de sus lectores.

d. Periódicos campesinos y de colonos

Este sector es el menos desarrollado de la prensa marginal, debido a que el mismo movimiento campesino es el más atrasado de los movimientos populares en México. Fue hasta 1973 y 1974, con el auge de las tomas de tierras en el país, que surgieron algunas publicaciones de este tipo. Casi todas son pequeños boletines, editados por colonos o por estudiantes que los asesoran. En algunas ocasiones tales boletines se proponen desarrollar una labor didáctica y explican en breves artículos qué son las tomas

de tierras y cuál es su significado, cómo funcionan los organismos del gobierno dedicados a mediatizar a los colonos, y a veces registran experiencias de luchas similares. Periódicos de este tipo, cuya publicación es esporádica y su distribución accidentada, pues aparecen en sitios ocupados o rodeados por la policía, han surgido en Texcoco, Iztacalco, Iztapalapa, Netzahualcóyotl y otras poblaciones aledañas al Distrito Federal, donde el crecimiento de la capital ha obligado a las colonias populares a replegarse cada vez más. Estos periódicos están sustituyendo a los volantes y panfletos y son testimonio de la incipiente organización de colonos y campesinos. Entre ellos se pueden mencionar: "Unidad Revolucionaria", de los colonos del Vaso de Texcoco; "Los Paracaidistas", de los Pedregales del Sur del D. F., etc.

e. Periódicos especializados

En este renglón clasificamos a las publicaciones que se dedican a un solo tema, generalmente editadas por grupos artísticos o culturales. Entre este tipo de prensa está "CLETA", publicación del Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística, que registra las actividades de este grupo y también informa de algunos movimientos populares a donde los miembros de la organización acuden a ofrecer recitales y representaciones teatrales. El primer número de "CLETA", de octubre de 1973, incluía notas sobre teatro, ballet, etc., e información de varias colonias populares. Otra publicación especializada, "Octubre", del "taller de cine" del mismo nombre, señala que su agrupación "se propone utilizar al cine como instrumento al servicio de la lucha de los trabajadores por su emancipación" e intenta iniciar un debate en torno a los problemas del cine que participa conscientemente en la lucha de clases. En sus páginas "Octubre" incluye traducciones de publicaciones extranjeras, entrevistas, notas sobre las películas que ha filmado el grupo que lo edita, reseñas, etc.

Este tipo de prensa tiene ante sí un amplio campo de acción, aún sin explotar por los grupos de izquierda me-

xicanos que hasta ahora se han limitado a informar y comentar los hechos de la política tradicional, sin advertir que también hay que politizar y hacer explícito el papel político de todos los aspectos de la vida diaria, el cine, el teatro, todas las artes que, igual que la prensa, son instrumentos de propaganda y agitación.

3. Periódicos Populistas

Son las publicaciones que se consideran voceros de las luchas populares. Casi siempre están hechas por activistas que deciden "colocarse al lado del pueblo", adoptan un lenguaje supuestamente popular y distribuyen sus periódicos en colonias y fábricas. Entre las publicaciones de este tipo destacan:

Por qué?.—La más leída de las publicaciones marginales desde 1968. Era de las pocas que se distribuían en los puestos de periódicos, tenía un tiraje cercano —a veces mayor— a los cincuenta mil ejemplares y aparecía cada semana ("cuando el gobierno no decomisa la edición" aclaraba una nota en cada número). "Por qué?" nace el 14 de febrero de 1968 y pronto se convierte en vocero de las denuncias estudiantiles de ese año. Esa circunstancia le dio fuerza, pues era la única publicación de distribución comercial que publicaba las demandas del movimiento estudiantil. Así, la revista adquiere prestigio de disidente. Desde esa época el gobierno decomisa varias ediciones de "Por qué?" y, aunque nunca se decide a censurarla definitivamente, en varias ocasiones le suspende el suministro de papel. El 12 de febrero de 1970, agentes de la Dirección Federal de Seguridad secuestran al director de la revista, Mario R. Menéndez Rodríguez, y lo acusan de estar asociado a un grupo terrorista. Meses después la guerrilla de Genaro Vázquez Rojas logra la extradición a Cuba de Menéndez y otras diez personas, al secuestrar al Rector de la Universidad de Guerrero. En los siguientes años la revista siguió sufriendo restricciones e inclusive fue objeto de varios atentados dinamiteros, pero nunca interrumpió su publicación. El 8 de

septiembre de 1974 los hermanos Roger y Hernán Menéndez, que habían quedado a cargo de la revista que su hermano dirigía desde La Habana, son secuestrados por la policía junto con otros colaboradores de "Por qué?", con el pretexto de que tenían comunicación con el guerrillero Lucio Cabañas. La policía dijo entonces que Cabañas les enviaba dinero para que publicaran sus comunicados. Mientras los redactores de la revista estaban incomunicados, unos cuarenta agentes saquearon el local de "Por qué?", destruyeron su maquinaria y robaron sus archivos. La revista dejó de aparecer.

Las posiciones de "Por qué?" la hicieron objeto de múltiples ataques de parte de la izquierda. En alguna ocasión se le acusó de ser instrumento de la CIA para dividir a la izquierda mexicana, pero estos señalamientos nunca pudieron comprobarse. Lo que resultaba evidente era la falta de una línea política precisa que volvía confusas y ambiguas las posiciones de "Por qué?". La revista se caracterizaba por hacer denuncias concretas sobre la explotación a trabajadores y colonos pero abundaba poco en sus análisis. Simpatizaba con las guerrillas —fue la única publicación que llegó a conseguir una entrevista con Genaro Vázquez— y se convirtió en su vocero oficioso, pero nunca señalaba las implicaciones de la lucha guerrillera en una situación como la de México. Se caracterizaba también por atacar sistemáticamente al gobierno pero sus denuncias descansaban principalmente en adjetivos y argumentos que parecían fruto de la desesperación y no de reflexiones cuidadosas. En más de una ocasión se pronunció contra los grupos de izquierda independientes, por ejemplo, en el caso del movimiento estudiantil de la UNAM, llegando a apoyar la actuación de bandas de golpeadores de izquierda, como la de Mario Falcón, y a censurar a quienes se le oponían.

Su postura fue siempre la de avivar las contradicciones sociales para despertar la conciencia de sus lectores, haciendo denuncias de la explotación que sufren los trabajadores. En los últimos meses los editores de la revista cambiaron su estrategia política y empezaron a hacer llamados a la "unidad de las fuerzas progresistas", especial-

mente en los artículos que enviaba su director desde Cuba. O sea, advertían después de más de cinco años la necesidad de la organización política de las masas.

Sus artículos tenían siempre un tono exaltado y desesperado. Quizá por esto era muy leída entre empleados y obreros, pues su contenido era fácil de asimilar, aunque en la práctica servía más como catalizador del descontento (los lectores descargaban su coraje reprimido leyendo la revista) que como instrumento para organizarlos. El tono de sus portadas ("Orgías Sindicales", "Hordas Contra Colonos", "¿Hasta Cuándo?", etc.) tenía como propósito aumentar la venta de la revista pero casi siempre resultaba exagerado y triunfalista. Por esas características llegó a ser considerada el equivalente de "Alarma" dentro de la prensa marginal.

La Causa del Pueblo.—Aparecida el 10 de julio de 1972, se publicó por más de un año con la intención de "ser un órgano de información de los movimientos populares". En su primer número, sus editores definían así la fundación de esta publicación: "Se trata de hacer conocer las verdades, que no son nuestras, que son las verdades de una lucha enorme. Se trata de contar las exigencias del pueblo. Queremos no sólo informar sino enlazar, comunicar experiencias, cooperar a la unidad de la lucha popular, dejar constancia de nuestros triunfos y de nuestros fracasos. Pero esto sólo se logrará en la medida en que tales movimientos hablen por sí mismos: ponemos este periódico en sus manos para que en él se expresen y a través de él se conozcan. Este es nuestro compromiso".

Con ese compromiso, "La Causa del Pueblo" adoptó un lenguaje deliberadamente sencillo y un formato con muchas ilustraciones para ser leído por los trabajadores. Sus artículos se limitaban a dar noticia de las huelgas, tomas de tierra y otros sucesos que ocurrían en todo el país. Su más importante función era, como señalaba su presentación, vincular estas luchas a través de la información concreta. Sin embargo sus editores no iban más allá de la simple información que, por otra parte, no se

distribuía con la amplitud suficiente para ser un vínculo eficaz entre todas las luchas importantes del país.

Frente Popular.—Surge después de la represión a la colonia Rubén Jaramillo y tiene la intención de ser vocero de las luchas de colonos y trabajadores para vincularlas y organizarlas en una alianza común. Es editado por el "Frente Popular Independiente" que se formó alrededor del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Arquitectura, con la participación de varias colonias populares. En su primer número, de 1973 (sin fecha), los editores expresan la pretensión de que "este periódico hable por todos nosotros, que informe y denuncie nuestros problemas a todos nuestros hermanos de lucha en el país, para que sepan, al igual que nosotros, que no están solos sino que, al contrario, somos miles, millones...". La mayoría del material que publica consiste en comunicados o manifiestos de las colonias y sindicatos que forman el Frente y comentarios sobre problemas recientes (alzas de precios, represión, etc.) La única alternativa que brinda para responder a tales problemas es la organización dentro del Frente Popular y de esta manera deja de lado a otros grupos con las mismas pretensiones. El material preponderante en esta publicación se refiere a colonos y campesinos, según se ve en el siguiente cuadro (en porcentajes sobre número de páginas):

T E M A S	No. 1 1973	No. 2 s/f	No. 3 Agosto. 1974	No. 4 Sep. 1974	No. 6 Nov. 1974	No. 7 Dic. 1974-75
1—Política Nacional	—	—	50%	12.5%	19%	12%
2—Obreros	14	25	37	25	13	10
3—Colonos y campesinos	35	50	12	56	62	72
4—Estudiantes y escuelas	21	16	—	—	—	6
5—Programas	7	8	—	—	6	—
7—Represión y guerrillas	—	—	—	6	—	—
8—América Latina	14	—	—	—	—	—
13—Asuntos Internos	7	—	—	—	—	—

El lenguaje de "Frente Popular" apela siempre al sentimentalismo de sus lectores para conmovellos y, así, despertar su ira contra el Estado. (En la sección dedicada el estilo de la prensa marginal en este trabajo, se muestra un ejemplo del estilo de "Frente Popular").

Fragua.—Editado por el Grupo Cultural Brecht, "intenta llenar la necesidad de un órgano de expresión popular", según manifiesta en su primer número, de noviembre de 1973. En esa misma ocasión "Fragua" insiste en dos aspectos: el "carácter enajenante y manipulador" de los medios masivos de comunicación y el compromiso de los intelectuales revolucionarios con el pueblo. Consecuente con este compromiso, el periódico es sencillo y ameno y pretende ser didáctico, para ser leído y entendido por trabajadores.

"Fragua" es de los pocos periódicos marginales que abordan problemas relacionados con la vida cotidiana de los trabajadores. Entre sus artículos pueden hallarse títulos como: "¿Tiene Ud. estufa de gas?", "Las compras de navidad", "La Carestía", "Seguridad en el trabajo", "Mercados sobre Ruedas", "El Hambre", "Aumento de Salarios", etc. La mayoría de estos artículos son a base de caricaturas, como tiras cómicas, lo cual los hace más accesibles. Tiene notas internacionales, pero sobre problemas específicos, como "los obreros de Inglaterra". Consecuente también con la caracterización que en su primer número hace de los medios de comunicación de masas, intenta combatir la función de tales medios con notas como "Plaza Sésamo" y "Pelayo". También incluye información política en notas sobre el Comité de Defensa Popular de Chihuahua, el Movimiento Sindical Ferrocarrilero, etc.

Paulatinamente su contenido ha pasado de temas generales como la carestía y la democracia (en el número 1), a análisis sobre temas más específicos ("la situación en ferrocarriles" —No. 3—, "¿Qué pasó el primero de mayo?", —No. 4—, etc). También en sus ediciones 5 y 6 incluye lecciones accesibles de teoría política.

"Fragua" ha sido clasificada dentro de la prensa po-

pulista porque pretende colocarse al lado del pueblo y hablarle en términos sencillos, pero se distingue de las demás publicaciones estudiadas en este apartado porque además de emplear un tono populista se aboca a analizar los problemas de la vida diaria de los trabajadores con un estilo fresco y novedoso que se comenta en la sección "características gráficas" de este capítulo.

4. Periódicos integrales

Denominamos así, usando el término que acuñó Gramsci, a las publicaciones que intentan ofrecer un panorama amplio y general de las luchas populares en el país, adoptando para ello el punto de vista del proletariado pero brindándole elementos para su formación política y su organización. O sea, las que aspiran no sólo a satisfacer las necesidades de sus lectores (necesidad de expresión de los grupos marginales principalmente), sino que además crean su propio público y hacen de sus lectores participantes activos en las luchas populares. Estas publicaciones no pretenden dictar una línea política al movimiento de masas sino a partir de las experiencias de este movimiento, difundir y criticar sus tendencias fundamentales y de esta manera colaborar a su organización. Por su pretensión de hacer un análisis global de la situación nacional y de incidir en los principales procesos de cambio político en el país, estas publicaciones buscan tener difusión en toda la República aunque su nacimiento sea producto de luchas locales. Una publicación con tales propósitos sólo es eficaz cuando alcanza una relativa estabilidad y ha superado la inconstancia e informalidad que caracteriza a la prensa de izquierda. Por eso los ejemplos de esta modalidad de periodismo marginal son escasos:

El Martillo.—Ligado desde su nacimiento al Comité de Defensa Popular de Chihuahua y al Tribunal Popular Nacional que se instaló el 26 de julio de 1972 en esa ciudad. Desde sus primeros números, "El Martillo" registró con todo detalle el avance de las luchas democráticas en ese Estado, especialmente la creación de la colonia popu-

lar Francisco Villa y el conflicto en la Universidad Autónoma de Chihuahua. El 11 de agosto de 1973 la policía detuvo al profesor Víctor Orozco, miembro del Consejo Editorial de "El Martillo", pero este hecho no disminuyó la combatividad del periódico ni la participación de sus editores en la política universitaria. Meses después Orozco salió libre por "falta de méritos".

"El Martillo" publicó su primer número el 10. de julio de 1972, con los propósitos de "contribuir a la democratización de la vida política, a la formación de conciencia de clase en los obreros y campesinos, difundiendo para ello la filosofía de la clase obrera, a vincular las fuerzas revolucionarias, a denunciar y detener a la represión gubernamental contra las fuerzas independientes, a extraer el verdadero significado político de cualquier acontecimiento social".

Un concepto que con frecuencia utiliza es el de la función de "denuncia" que debe tener el periódico: "las denuncias, tan importantes en la lucha revolucionaria, se deben hacer de tal manera que se vaya poniendo al desnudo el carácter clasista del sistema actual y además para poner al descubierto las formas como opera el aparato burgués para contener o frenar la lucha revolucionaria de los trabajadores" (No. 5, 12 de agosto de 1972).

Las denuncias que hace "El Martillo" son informaciones de las luchas locales en Chihuahua y análisis de la situación nacional. Aunque es un periódico local, "El Martillo" no tiene el provincianismo de muchas publicaciones regionales. Al contrario, sirve de vínculo entre los procesos democráticos en Chihuahua y los del resto del país. "El Martillo" ha dejado de ser tan sólo un periódico informativo y analítico y ha empezado a ser didáctico al recomendar materiales de lectura para obreros en una sección de breves reseñas que se inaugura en el número 26 (mayo de 1973) con un comentario del "Manifiesto del Partido Comunista" de Carlos Marx.

Una comparación entre los primeros y los más recientes números de "El Martillo" da los siguientes resultados (porcentajes sobre número de páginas):

TE M A S	No. 4 29 julio 1972	No. 5 12 agosto 1972	No. 49 21 dic. 1974	No. 50 11 enero 1975
1—Política Nacional	33%	50%	40%	25%
2—Movimiento Obrero	33	40	45	45
3—Campesinos y colonos	8	10	—	—
4—Estudiantes y Universidad	17	—	5	—
5—Teoría Política	—	—	10	20
6—Represión	8	—	—	10

Estos datos muestran la tendencia del periódico a brindar mayor importancia a la discusión de problemas nacionales y del movimiento obrero que a otros temas y la decisión de incluir textos didácticos en los números más recientes, pero no dan idea de algunas peculiaridades en la evolución de "El Martillo" que, por ejemplo, en sus ediciones de mediados de 1973, dedicó mayor espacio al sector estudiantil debido a los conflictos en la UACH. Otra forma de contabilizar el contenido de esta publicación la ofrece el mismo periódico en sus ediciones del primero y segundo aniversario, cuyos datos resumimos:

	1er. año	2do. año
1—Problemas de la clase obrera.	42%	34%
2—Problemas populares	20	21
3—Cuestiones estudiantiles	18	20
4—Análisis político general	15	17
5—Cuestión campesina	5	8

También hacen un balance del tipo de material publicado según la zona a la que se refiere:

	1er. año	2do. año
1—Cuestiones a nivel local	58%	56%
2—Cuestiones de carácter nacional	40	42
3—Cuestiones internacionales	2	2

(datos proporcionados en el No. 28 —1o. de julio de 1973— y el No. 42 —9 de julio de 1974).

"El Martillo" es, con seguridad, la publicación marginal más completa que se publica en provincia. No es casual que haya surgido de una lucha de masas —la del Comité de Defensa Popular, cuyo respaldo le ha permitido publicarse con regularidad—. A su vez, "El Martillo" ha sido conciencia crítica del CDP y ha influido decisivamente en la política de masas en Chihuahua.

Punto Crítico.—Editada originalmente por un grupo en el que se encontraban líderes del 68, escritores, periodistas y economistas, "Punto Crítico" ha llegado a ser, además de una revista importante, una corriente de opinión significativa dentro de la izquierda en México. Herederos de 1968, los editores de "Punto Crítico" eligieron la publicación de una revista como instrumento para sintetizar las experiencias de las luchas populares e influir en su desarrollo. "Punto Crítico" nació en enero de 1972 con la idea de ser una revista en la que "la realidad se exprese de manera verídica". En su primer número señalaba: "buscamos los elementos más estables, los esenciales, los que expliquen y determinen la dirección general de los acontecimientos". En ese primer número, la redacción de "Punto Crítico" señalaba que "México es un país que en muchos sentidos está por descubrirse". Tres años después, la revista ha contribuido al señalamiento y análisis de numerosos problemas nacionales y ha creado toda una corriente de lectores, simpatizantes y colaboradores. En política nacional, la revista ha sostenido la teoría de la lucha de clases frente a la de "unidad nacional" que preconiza el régimen de Echeverría. Para llegar al socialismo, "Punto Crítico" propone encontrar las líneas tácticas que conduzcan a ese camino a partir del análisis y cuestionamiento de los movimientos de masas espontáneos y la discusión de las distintas alternativas a nivel concreto y no ideológico, como frecuentemente ocurre entre la izquierda mexicana.

Para no caer en los vicios de esa izquierda tradicional, "Punto Crítico" ha intentado promover la educación po-

lítica de la clase obrera, lo cual permitirá desarrollar posteriormente un trabajo político eficaz y no dogmático y autoritario como el que suelen desempeñar los grupos de izquierda que se acercan a los obreros. Sin embargo, en su afán por no "contaminarse" de estos vicios, la revista ha rehuido el debate con otros sectores de la izquierda, discusión que también es esencial para despejar el camino al socialismo. Hasta el número 22 (noviembre de 1973), la revista se decidió a comentar la política del Partido Comunista Mexicano, que en la práctica niega pero que nunca se había animado a atacar de frente (en esa ocasión comentó la expulsión de una fracción del PCM). Posteriormente ha analizado las actividades de nuevas organizaciones como el Comité Nacional de Auscultación (No. 23) que se convirtió en el Partido Mexicano de los Trabajadores, la política del Partido Socialista de los Trabajadores y la represión a la revista "Porqué?" (No. 30).

"Punto Crítico" se ha manifestado siempre contra la tradicional política de organizar a la izquierda en un "frente" que disimule las diferencias de las distintas corrientes que la forman. Sostiene que será el ascenso de la lucha de masas lo que obligue a los grupos de izquierda a actuar unidos y que antes no ocurrirá tal acercamiento. Aunque se coloca aparte del sectarismo del Partido Comunista y del retraso de la izquierda tradicional, "Punto Crítico" no renuncia a construir una organización revolucionaria. Al contrario, sostiene que la organización se dará durante el proceso de cambio social y después de tener una práctica constante.

En ese sentido la posición de "Punto Crítico" puede resultar similar a la de la revista "Política" (a la cual reconoce como antecedente, según señala en su número 1), que logró crear una corriente de opinión capaz de influir en la política oficial y la de los grupos populares. Sólo que en la época de "Política" los movimientos populares eran más escasos que en los últimos años, cuando ha surgido "Punto Crítico". Sin embargo, sin una organización política que la respalde, "Punto Crítico" podría correr la misma suerte de "Política" si se conforma con

ser sólo una corriente de opinión sin participación política activa.

De análisis generales de la situación nacional, "Punto Crítico" ha pasado a la revisión de situaciones concretas, a la publicación de "expedientes" sobre algún asunto en particular (la industria textil, los salarios, PEMEX, etc.) y a reportajes sobre algún Estado del país (Chihuahua, Guerrero, Sinaloa). La participación de la revista en las jornadas del *Movimiento Sindical Ferrocarrilero* en 1973 y posteriormente en la lucha de varios sindicatos, le ha dado otra perspectiva a sus artículos que ya no son los de simple observador sino de participante comprometido con los sucesos que relata. También se incluyó hasta el Número 23, una "Historia del Movimiento Obrero" de 16 capítulos, en un intento por recuperar la conciencia histórica que el movimiento obrero mexicano ha perdido. La evolución de la revista se puede apreciar en el siguiente cuadro (porcentajes sobre número de páginas):

T E M A S	No. 1 Enero 1972	No. 2 Feb. 1972	No. 3 Marzo 1972	No. 28 Mayo 1974	No. 29 Junio 1974	No. 30 Oct. 1974
1—Política Nacional	23%	16%	25%	—	13%	27%
2—Movimiento Obrero	21	21	9	40	48	30
3—Colonos y campesinos	—	—	—	10	—	5
4—Estudiantes y educación	18	3	13	—	4	—
5—Teoría Política y programas	—	11	14	—	6	—
6—Economía	9	13	10	24	12	12
7—Represión y guerrillas	13	22	7	4	—	6
8—América Latina	—	4	6	6	14	12
9—Libros	6	4	5	5	—	2
10—Cartas	3	4	5	8	2	4
14—Anuncios	6	—	5	2	—	2

Es claro el mayor interés que "Punto Crítico" ha brindado a los artículos sobre movimiento obrero y a los análisis de política nacional, así como a los de aspectos económicos (a menudo muy ligados al movimiento laboral porque tratan problemas de salarios, inflación, carestía, etc). En cambio ha disminuido el espacio que da a la información estudiantil. "Punto Crítico" sostiene que "la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos" y concibe el papel de la revista como un vínculo entre los distintos movimientos de trabajadores. Así resume su posición como revista al servicio del movimiento obrero: "Nuestra revista, concebida e integrada por intelectuales revolucionarios y ex-dirigentes del movimiento estudiantil, se opuso desde el primer momento a las prácticas vanguardistas de los grupúsculos que seguían creyendo que la dirección del movimiento obrero la darían los estudiantes «avanzados», los grupitos ideológicos o formaciones políticas sin arraigo entre las masas. Desde entonces hace casi tres años hemos seguido de cerca la acción del movimiento obrero sin imponerle esquemas, consignas, con una sola convicción inscrita en el programa de Marx: LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES ES OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS" (No. 29, junio de 1974, pág. 15). Con esta idea central, "Punto Crítico" se ha acercado a las luchas obreras y ha dado testimonio de su desarrollo, especialmente en 1973 y 1974. Su actitud ecléctica y sobre todo la falta de programa han dejado de ser obstáculo para que tenga una práctica al lado de las luchas obreras, informando de ellas y analizando sus perspectivas. La evolución de "Punto Crítico" dependerá de su vinculación con esta clase de luchas y del compromiso que adopte con los trabajadores.

D. El contenido de la prensa marginal

El contenido de esta prensa ya ha sido estudiado en el apartado anterior, pues la clasificación de periódicos marginales que se ha empleado se basa en el contenido de los mismos. Aquí se mencionan solamente dos particu-

laridades de la prensa marginal en el tratamiento de su información: la "objetividad" y la idealización de los dirigentes.

1. Objetividad

La prensa burguesa hace gala de su "objetividad" para presentar las noticias. Por objetividad, a menudo, se entiende el apoliticismo de los periódicos, o sea, la falta de compromiso explícito ante las informaciones que dan. La "ilusión de objetividad" es una falsa realidad que impone la clase dominante a sus mecanismos de comunicación para disimular el papel ideológico que éstos tienen: "Si el periodista no quiere ser cómplice de la reactualización cotidiana de la opresión y explotación, precisa separar esta noción de la realidad manifiesta y vincular la noticia con el acontecer histórico".⁵

La prensa marginal ha superado esa noción de la realidad y su función es precisamente desmitificar la ideología dominante poniendo al descubierto los mecanismos de propaganda de la burguesía y realizando una labor de contrainformación al servicio de los trabajadores. Pero no siempre consigue ser "objetiva", si por objetividad entendemos no la falta de compromiso sino el compromiso de hacer un periodismo que diga la verdad, aunque la verdad no siempre favorezca a la izquierda. Las pugnas entre distintas tendencias de la izquierda y el afán de sus publicaciones por allegarse partidarios a toda costa, son causa de que a veces la prensa marginal mienta o distorsione la realidad, a veces involuntariamente, haciendo interpretaciones erróneas. Los grupos de izquierda acostumbran distorsionar el balance de su actuación política en los sitios donde trabajan y se adjudican triunfos que en realidad no han logrado. Por otra parte, las noticias que ofrece esta prensa casi nunca son completas, sus sistemas para recabar información no son profesionales y sólo dan cuenta de lo que se enteraron por conversaciones aisladas o rumores, pero sin confirmar la ver-

⁵ A. Mattelart, *op. cit.*, p. 68.

acidad de sus fuentes. También suele distorsionar o dar poca importancia a las declaraciones y posiciones de la burguesía, sin advertir que los trabajadores "quieren saber todos los hechos, conocer concreta y honestamente la opinión de los adversarios, separar la noticia del informe objetivo de los hechos. No quieren ser manipulados".⁶ Sin darse cuenta, la prensa marginal, que reprocha a la prensa burguesa sus mecanismos de manipulación, cae en prácticas similares. Esto se debe a dos errores:

Un error común de la izquierda —especialmente en las publicaciones de grupúsculos— es querer interpretar la realidad mecánicamente, aplicando esquemas clásicos sin advertir las particularidades de los procesos reales que se estudian y sin respaldar tal estudio con una indagación práctica y concreta. Este vicio no es nuevo, ya se ha señalado que "el abandono de las observaciones en beneficio exclusivo de los postulados, el hundimiento de la crítica en la ciénega de la escolástica y las investigaciones teóricas estériles, el abandono de la imaginación creadora de tipos... he ahí los callejones sin salida en que se ha encontrado el pensamiento crítico que se consideraba «marxista»".⁷ O sea, se pretende ser marxista sin recordar que el fundamento del marxismo es el estudio de la realidad para, a partir de ella, sacar conclusiones.

Otro error de la izquierda tradicional es creer que para hacer política es necesario mentir, que "el fin justifica los medios", que hay que disimular las opiniones personales. Sobre este problema Gramsci señaló que "en política se podrá hablar de reserva, no de mentira en el sentido mezquino que muchos piensan: en la política de masas decir la verdad es una necesidad política precisamente".⁸

⁶ Theotonio Dos Santos, "El Deber de Combatir la Ideología Dominante" en *Chile Hoy*, No. 5, pp. 18-19, Santiago, 14-20 de julio de 1972.

⁷ Krzysztof-Teodor Toeplitz, "La Ideología Realista Socialista", en *Estética y Marxismo*, de A. Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 268.

⁸ A. Gramsci, *La Política y el Estado Moderno*, Ed. Península, Barcelona, 1971, pp. 196-197.

Para que sus lectores le tengan confianza, la prensa marginal tiene que ser objetiva en el mejor sentido de la palabra. O sea, decir la verdad aunque ésta no convenga a sus intereses inmediatos, dar elementos de información para que los lectores puedan formar sus propios criterios. Recordar que en cualquier circunstancia, "la verdad es siempre revolucionaria".

2. Agitadores y propagandistas

La prensa marginal cae en otro vicio de la comunicación burguesa: la mitificación de personajes. Los dirigentes más destacados de la izquierda, por su misma capacidad y arraigo popular, llegan a convertirse en "super estrellas" de la prensa marginal, apareciendo en numerosas publicaciones, haciendo declaraciones —a veces innecesarias— a cada momento. Es natural que la prensa comercial compare a un dirigente obrero con un jugador de fútbol o un cantante de rock y designe a los tres personalidades del año (y así es consecuente con su labor de trivialización y dispersión de la noticia), pero que la prensa marginal haga algo similar resulta inconsecuente e irresponsable.

A veces la prensa partidaria exagera los méritos de un líder con el propósito de imponérselo a las masas y conseguir que tenga capacidad de dirección. Otras veces, los periódicos marginales no saben buscar las noticias importantes en el seno de los movimientos populares y recurren a recabar la opinión de los líderes. Es importante y necesario conocer los puntos de vista de los dirigentes y promover la polémica con ellos y entre ellos, pero una prensa que intente ser responsable y vocero de las causas populares no puede quedarse tan sólo en eso. Si el cambio social presupone un cambio de actitudes, hay que combatir desde un principio la costumbre burguesa de formar "héroes" individualistas a cuyos méritos se atribuyen los movimientos populares sin advertir que la verdadera fuerza de tales procesos está en las masas que los realizan. Claro, es necesario recoger la opinión de quienes participan en esos cambios —y no sólo de los

dirigentes— pero el retrato de estos individuos debe ser "más a la manera de un fresco. Tiene que tener un rostro, pero sólo con grandes rasgos". Sólo así la prensa marginal puede reconocer a las masas su papel de protagonistas de los cambios sociales.

Los dirigentes o líderes de opinión llegan a tener importancia gracias a su influencia dentro de las masas y desempeñan el papel de agitadores. Lenin había advertido este aspecto al diferenciar las funciones del propagandista y del agitador. El primero debe explicar detalladamente los problemas esenciales del movimiento revolucionario y éste sería el papel de la prensa marginal. El agitador, al referirse a los mismos problemas, se dirige a un auditorio más específico e insiste en un solo aspecto de tal problema para despertar el interés de su auditorio e inquietarlo. En otros términos, la comunicación del órgano propagandístico es unilateral y la del agitador tiende a ser "cara a cara", está en contacto directo con su auditorio. Así sucede hasta ahora, pero la prensa marginal para tener la eficacia del propagandista y del agitador a la vez debe llegar cada vez a más personas y ser clara y accesible. Entonces la función de los agitadores o líderes de opinión se reducirá a aclarar los mensajes que esta prensa ya ha difundido. El papel del líder de opinión completa el proceso de la comunicación de la prensa marginal que, como vimos en el segundo capítulo de este trabajo, para ser popular debe lograr que sus receptores sean a la vez emisores y que el mensaje escrito sea complementado por una comunicación directa, cara a cara.

En suma, la prensa marginal para ser responsable con su función debe cuidarse de no caer en la mitificación de los líderes, en no hacer que la imagen reemplace a la organización, sino ser complemento de la labor directa que hacen los dirigentes.

⁹ Helga Gallas, *Teoría Marrista de la Literatura*, Ed. Siglo XX, Barcelona, 1974, p. 72.

E. La forma de la Prensa Marginal

1. La noticia

Para la prensa comercial, la noticia es una mercancía además de la unidad más elemental de adoctrinación ideológica. Todos los empleados de un periódico comercial, desde el trabajador manual más modesto hasta el periodista con mayor prestigio, son asalariados al servicio de una empresa. Una interpretación marxista del paso de la noticia por un periódico comercial señala que "lo que se roba al trabajador es parte del tiempo de trabajo en que él transforma su materia prima (el acontecimiento), en un producto acabado (la noticia), sin que a este producto se le pueda dar más materialidad que la de los papeles en que está impreso".¹⁰

Esto es, el periodismo no es ajeno a la superexplotación que caracteriza a la sociedad capitalista. Biedma señala que "vivimos en una sociedad que se basa en el trabajo ajeno y por lo tanto en el acontecimiento ajeno". La mercancía que producen los periodistas toma la forma del "diario" en el cual la producción de noticias tiene, además de sus motivos ideológicos, un sólo principio: elevar las ganancias de sus patrocinadores. Las noticias que cuentan para la prensa comercial son las que más "venden". Las notas sensacionalistas y triviales, en general, las que mejor sirven como distractores de sus lectores. Esta es la dinámica de las noticias que la prensa burguesa impone y que los periódicos marginales llegan a aceptar (como en el caso de publicaciones populistas ya estudiadas) pensando que mientras más se vendan mayor eficacia política tendrán.

Para la prensa marginal el valor de las noticias debe ser otro. Si para la prensa comercial "noticia" es lo extraordinario, lo que sale de lo normal, lo que alguien decide que es importante, la prensa marginal puede responder a estas ideas sobre información: "Esas son puras tonterías. La noticia real es distinta de los eventos raros.

¹⁰ Patricio Biedma, op. cit., p. 224.

La noticia auténtica es lo que ocurre 24 horas al día, todo el día, en todas partes. Aquéllas son las noticias que leemos en los diarios porque la gente que controla los periódicos no quiere que sepamos eso y hace todo lo posible por distraer nuestra atención de ello".¹¹ Noticia para la prensa marginal son los acontecimientos cotidianos, el sacar a la luz los problemas diarios de los trabajadores y sus causas y ser expresión de las luchas que emprenden. La prensa burguesa sostiene indirectamente que "los hacedores de la historia, los explotados de la historia, no deben saber que existe una historia".¹² A la prensa marginal le toca lograr que los trabajadores tomen la palabra y las noticias que hacen marginal a un periódico son las que reflejan la posición de clase de los hacedores de la historia.

2. El lenguaje

"El lenguaje es tan viejo como la conciencia; el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios de intercambio con los demás hombres".¹³ El lenguaje es el instrumento más elemental de comunicación y, como tal, es usado de diferentes formas según los intereses a los que sirve.

En la prensa burguesa, el lenguaje no es más que una manifestación de la preponderancia de la clase dominante, es el instrumento para moldear los acontecimientos a su propio deseo. Así, en estos diarios, el "bien común" es el que favorece a los intereses burgueses (la libertad de empresa, etc.) y el mal es lo que tiende a destruir tal interés. En los grandes medios de comunicación "el lenguaje es el nexo entre el acontecimiento social y la no-

¹¹ Marty Glass en el periódico "Dock of the Bay", citado por Robert K. Glessing en *The Underground Press in America*, Indiana University Press, 1970, pp. 108-109.

¹² P. Biedma, op. cit., p. 209.

¹³ Marx y Engels, *La Ideología Alemana*, op. cit., p. 31.

ticia burguesa que llega a toda la población, a la clase trabajadora. Tras él se ocultan los verdaderos intereses de la burguesía que lo emite".¹⁴

Tradicionalmente, la prensa burguesa escribe con pocos adjetivos, para ostentar una supuesta "imparcialidad". Sin embargo en años recientes ha dado en emplear términos que antes le estaban reservados a la izquierda. La prensa comercial y la publicidad —igual que los gobernantes— emplean ahora frases como "alianza popular revolucionaria", "lucha de clases", "concientización", "la clase obrera al poder", etc., en un intento de arrogarse la representación del pueblo, de decir que hablan en nombre de los sectores marginados. La fraseología tradicional de la izquierda se ha trivializado, se confunde con la de los medios comerciales porque emplea los mismos términos. Lo que dice la prensa marginal suena hueco, a cosas que ya hemos escuchado, porque su lenguaje es igual al de cualquier gobernante con medianas dotes de demagogo. La prensa marginal advierte poco este hecho y sigue empleando su lenguaje tradicional, ahora trivializado, sin crear nuevos términos que la distinguan. Por supuesto, lo que le da su tono distintivo es su contenido pero para un lector no informado y que lea superficialmente "La República", órgano oficial del PRI, dice lo mismo que muchas revistas marginales.

Acostumbrada al mismo lenguaje y las mismas formas de escribir, la prensa marginal se encasilla en un estilo que llega a resultar monótono y vacío. Llega a caer en algunos de los "cargos" que Mao Tse tung señalaba al "estilo del cliché" que los oradores y las publicaciones del Partido Comunista empleaban en China:¹⁵

1) Su extensión. Que está llena de palabras vacías, ocupando un "interminable número de páginas". Quienes escriben así están "decididos a impedir que las masas los lean". Esto no significa que todo lo extenso sea desdeñable, "El Capital", de Marx, es muy largo pero su

¹⁴ Biedma, op. cit., p. 229.

¹⁵ Mao Tse tung *Contra el Estilo del Cliché del Partido*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1969.

extensión se justifica pues no tiene lugares huecos, como muchas publicaciones marginales.

2) Intimida a los lectores, que se atemorizan con artículos largos y vacíos que entienden poco y les aburren mucho.

3) No tiene objetivos precisos: "dispara la flecha sin tener un blanco, no tiene encuentra a quien se dirige".

4) Su lenguaje es insípido. Es imposible que las masas acepten las consignas que publica la prensa marginal si esta no emplea un lenguaje accesible, lo cual no significa escatimar términos precisos sino, al contrario, aprovechar el lenguaje común y corriente para decir las cosas con exactitud. "El vocabulario popular es muy rico y vívido y refleja la vida real", dice Mao.

5) Su esquematismo. Usa un método formalista a veces excesivamente esquemático y "que clasifica las cosas de acuerdo con sus rasgos exteriores y no en sus conexiones internas". A veces (pocas veces) la prensa marginal en un afán por evitar errores de estilo, se fija más en la forma de decir las cosas que en lo que tiene que decir. Hasta aquí la aplicación de los conceptos de Mao a la prensa marginal.

La prensa marginal también acostumbra emplear un lenguaje estereotipado, trillado, para caracterizar de manera rápida y cómoda los sucesos que comenta. El adjetivo se vuelve sustituto del análisis. El estilo de la prensa marginal se basa en lugares comunes como:

"todo lo malo que pasa es culpa de la burguesía", dando a entender que existe una sola burguesía, monolítica e inquebrantable que actúa como un solo hombre;

"el gobierno mexicano es fascista", creyendo que para ser radical basta equiparar la represión que ordena Echeverría con la de los regímenes militares,

"el gobierno mexicano es lacayo del imperialismo yanqui", revelando con frases como ésta una incomprensión absoluta de las modalidades de la lucha interburguesa por el control del Estado,

"el ejército es asesino", sin advertir que está formado por explotados tan sojuzgados como cualquier obrero o campesino, etc.

Así se podría seguir en una larga lista de los estereotipos del lenguaje de izquierda. Esta prensa maniquea, también suele considerar que para que una publicación sea revolucionaria basta con definir como burgués al gobierno y autodenominarse proletaria.

Un curioso y lamentable ejemplo del exceso de adjetivos para caracterizar situaciones es el que ofrece la prensa populista. Un artículo típico de esta prensa se expresa en el siguiente tono: "El campesino... en su choza se encuentra frío, sucio y desmantelado; su cocina vacía; desnudos en sus carnes, sus pies descalzos; cría animales y no puede utilizarlos en su alimentación porque tiene la misión de venderlos para sostener a la Iglesia avara y cómplice del Estado represivo, a un gobierno suntuoso y falso defensor que habitan grandes edificios, poseen casas de recreo, que dan costosos convites, se pasean en coches lujosos y tienen a su servicio a un gran número de sirvientes, hijos de los campesinos..." etc.¹⁶

Esta prensa, llena de adjetivos, intenta ser dramática para —empleando los mismos métodos de las radionovelas— llegar al sentimentalismo de sus lectores. De alguna manera es paternalista porque su adjetivismo es una manera de manipular a los lectores, pero sería más acertado llamarla "fraternalista" por el exceso de alusiones que hace a la hermandad de las clases explotadas ("hermano campesino", "hermano obrero", "compañero estudiante", "somos miles, millones", como si se tratara de una nueva versión del cuento infantil "Los Animalitos del Bcsque").

Otro ejemplo de lenguaje dramático y místico es el del relato "Arañas y Moscas" que Guillermo Liebknecht escribió a fines del siglo XIX como texto didáctico dirigido a obreros y que actualmente sigue siendo muy utilizado por los grupúsculos de izquierda que acuden a hacer labor de concientización entre trabajadores y que con frecuencia es reproducido por la prensa marginal. Este texto es una explicación breve y esquemática de la

¹⁶ "Campesino Labrador: Explotación y Miseria", en *Frente Popular*, No. 7, diciembre 74-enero 75, p. 8.

lucha de clases. Compara a los patronos con arañas y a los explotados con las moscas que caen en sus redes. A base de metáforas, pretende tener estructura de cuento pero es inferior a otros trabajos de este tipo como el "18 Brumario" de Carlos Marx.

Plagado de adjetivos, "Arañas y Moscas" recurre al sensacionalismo para llamar la atención de sus lectores: "...Mientras el ansioso vampiro encuentra una gota de jugo en el cuerpo o en el cadáver de su víctima, no le quita el ojo. Aspira la vida de su víctima, absorbe su fuerza, bebe su sangre y sólo la deja en paz cuando ya no puede quitarle nada, absolutamente nada. Entonces la pobre mosca, seca, ligera como un granito de polvo, es arrojada de la red. La primera ráfaga de viento se la lleva y todo ha terminado". El texto está lleno de lugares comunes, los empresarios sufren una "codicia desenfrenada", los obreros viven en una "inmunda peste", de la que sólo podrán salir gracias a "la clara luz de la instrucción", etc. Esta forma poco científica y muy emotiva de retratar la lucha de clases quizá haya sido eficaz en la época de Liebknecht, cuando podía equipararse a los folletines románticos que eran el principal medio de difusión ideológica escrita que tenía la burguesía. Ahora tiene que competir con otro tipo de propaganda y su estilo retórico, discursivo y pesado no es nada atractivo frente a los programas de televisión de Juan Píruero o las historietas en colores que suelen consumir los trabajadores.

Si el exceso de lenguaje es error frecuente en la prensa marginal, la concreción excesiva no es menos común. Hay publicaciones que a la manera de los volantes agitativos, publican cuatro o cinco consignas con grandes títulos en cada página, como si a cada momento fuese necesario mantener la atención del lector a fuerza de signos de admiración. Por ejemplo, el boletín "Juventud Proletaria", por cada artículo de dos cuartillas publica tres cuartos de página con consignas como:

¡Las amenazas del gobierno se materializan!
¡Es urgente hacerles frente!

¡Alto a la cacería de militantes!
¡Ya basta de acusaciones prefabricadas!
¡Liberemos a los compañeros detenidos!
¡Alto a la campaña de desprestigio y de odio contra
trabajadores, estudiantes y maestros universitarios!"
etc., etc... (No. 7, diciembre de 1972).

Las consignas son útiles para resumir y recalcar la proposición central de un artículo y llegan a ser necesarias cuando se trata de dar líneas de acción concretas, pero al usarlas con exageración se trivializan y pierden su eficacia. El exceso de consignas en la prensa marginal no revela sino la falta de claridad de sus editores, al no poder sintetizar en pocas líneas la idea central de una nota. En otras publicaciones se utilizan como encabezados, para llamar la atención sobre un artículo importante. (Por ejemplo, "Oposición" presenta su artículo de primera página con consignas como "¡Congelar Precios, Aumento de Salarios!", "Libertad a Danzós!", "¡Desempleo, Carestía, Miseria!", etc.).

La comunicación sólo es posible cuando hay campos comunes de experiencia entre receptor y comunicador. Para que un mensaje sea atendido, debe estar formulado en términos que llamen la atención del receptor y que sean comprensibles por él. Si un periódico quiere dirigirse a un público obrero, debe utilizar un lenguaje conocido por este tipo de lectores. Para ser leído por obreros no basta escribir con los términos que uno supone utilizan los trabajadores. Este, dice Sartre, "es un problema mucho más serio. Los intelectuales toman como cosa dada toda clase de proposiciones que los obreros no consideran implícitas. Usted sabe que es mucho más fácil para un filósofo explicarle un concepto nuevo a otro filósofo que a un niño. ¿Por qué? Porque el niño, en toda su ingenuidad, hace las preguntas verdaderas. Igual sucede con los trabajadores. Para llegar a ellos, tenemos que usar un lenguaje distinto; no hablarles desde arriba, con superioridad —eso siempre fracasa—, sino usar un lenguaje honesto; por ello entiendo usar palabras que no

estén cargadas con un pasado. Debemos desmitificar nuestras palabras. Si usted hojea «Rouge» (el periódico de la Cuarta Internacional en París), por ejemplo, entenderá lo que quiero decirle; es ilegible, lleno de conceptos marxistas todos con un pasado, medias palabras cuyo sentido sólo es claro para los iniciados. Lo que queremos crear es un lenguaje que explique las realidades políticas necesarias de una manera que todos puedan entender".¹⁷ Crear este lenguaje no significa "devolverle su transparencia a las palabras" como propone Octavio Paz, o sea, hacerlas neutras, sino hacer accesible su significado. La demagogia de izquierda que ostentan muchas publicaciones marginales sirve casi siempre para encubrir la incapacidad de esa izquierda para vincularse al movimiento vivo y a la vez evita que esa vinculación sea posible, al hacer que estas publicaciones sean herméticas, sólo para iniciados como dice Sartre.

La única manera para que la prensa marginal depure y mejore su lenguaje es la autocrítica constante. Un ejemplo de esta actitud es la del periódico "El Martillo", que, refiriéndose al lenguaje que ha empleado, anotó en una ocasión: "En contraste con el tratamiento del movimiento obrero, cuyo lenguaje ha sido claro, del análisis desprendemos un contenido populista del lenguaje en algunos de los artículos referentes a problemas principalmente populares. Consideramos que el lenguaje con el que la prensa revolucionaria se dirija a los obreros y campesinos debe ser basado en las categorías de la lucha de clases y la filosofía de la clase obrera".¹⁸

Hay que repetir que aquí nos referimos sólo a detalles técnicos que si bien ayudan a que los periódicos marginales tengan una mejor comunicación con sus lectores, no son el elemento definitivo para que tal comunicación sea satisfactoria. Sólo la labor política directa puede lograr que la línea o la orientación de una publicación sea

¹⁷ Jean Paul Sartre, "El Escritor y la Política", entrevista de John Gerassi, en "La Cultura en México", *Siempre!*, 15 de diciembre de 1971, p. III.

¹⁸ "Un año de lucha, balance y perspectivas", en *El Martillo*, No. 28, Chihuahua, 1o. de julio de 1973, p. 4.

definitiva dentro de los movimientos populares. Hablar y actuar, escribir y participar, son cosas distintas aunque complementarias. "Hablar y actuar militantemente no es, necesariamente, ser revolucionario. A veces lo que se llama militancia puede, más que ayudar, poner en peligro lo que se llama Revolución. La retórica militante que no puede ser sostenida con actos militantes es inconducente y deshonesta".¹⁹ A veces la prensa marginal, especialmente los periódicos doctrinarios, suplen con una fraseología revolucionaria su falta de participación dentro de los movimientos de masas.

3. El estilo

La prensa marginal debe tener también una forma distinta al presentar las noticias. Esta prensa no puede conformarse con dar escuetamente la información de cualquier asunto, tiene que indagar sus causas y significados. Al dar noticia de una huelga, no basta decir que un grupo de trabajadores exige tales o cuales demandas —eso lo dice hasta la prensa burguesa—, es necesario especificar qué condiciones han llevado a los trabajadores a ponerse en huelga, qué posibilidades de éxito tienen y cuál es el significado de su movimiento dentro del sindicalismo nacional. Así como el periodismo burgués fracciona la realidad presentando acontecimientos fragmentados, aislados de sus causas, la prensa marginal tiene la obligación de ofrecer "cuadros completos donde se analicen los acontecimientos en su conjunto".²⁰ Para distinguir cuáles son los acontecimientos fundamentales, el periodista-analista del periódico marginal no puede confiar tan sólo en su sentido común. Existe un método de estudio y de apreciación de la realidad que permite encontrar científicamente las causas de cada suceso. Este es el método marxista que actúa así para la literatura: "el relato tiene que ser materialista, es decir, poner de manifiesto la estructura psíquica del personaje (de los protagonis-

¹⁹ Julius Lester, *op. cit.*, p. 113.

²⁰ Taufic, *op. cit.*, p. 202.

tas de las noticias), pero mostrándolos como dependiendo de factores materiales, es decir, no presentar solamente fenómenos superficiales, hechos sensibles que pueden percibirse por los sentidos, sino la esencia, lo típico de una cosa".²¹

Este método es, en términos del periodismo tradicional, el reportaje interpretativo. Se asemeja al "new journalism", corriente puesta de moda por los periodistas norteamericanos que buscan un estilo más personal que el de la simple noticia, porque ambos estilos renuncian a la imparcialidad, no dan informaciones escuetas, ofrecen datos complementarios sobre la información inicial y emplean un estilo literario. Sin embargo la prensa marginal, donde el trabajo colectivo es indispensable para eliminar los errores del individualismo, no puede tener el tono personalista de los reportajes comerciales. Además, los reportajes de la prensa marginal dan una visión totalizadora (al informar de una toma de tierras hacen explícita la situación de opresión que ha llevado a esa decisión, la cual es además resultado del sistema de producción capitalista), y ofrece conclusiones y alternativas precisas. Además de analizar comenta, critica y da líneas de acción.

4. Características gráficas

En general, la prensa marginal se caracteriza por su pobre presentación gráfica y falta de originalidad. La mayoría de estas publicaciones son hechas con métodos artesanales —en mimeógrafo casi siempre— y su mala impresión contribuye a que sean poco leídas. Otras publicaciones marginales, más grandes y con más recursos, copian el formato de la prensa comercial (en sus primeros números, "Insurgencia Popular", del CENAO, copió el formato de la revista "Siempre!"; "Combate", publicación del PCM en la Universidad, imita con todo detalle la primera plana y la página editorial de "Excelsior", inclusive en el tipo de letras en las cabezas; "Política" y

²¹ Gallas, *op. cit.*, p. 127.

"Punto Crítico" han imitado el tamaño y diseño de la revista "Time", etc.).

Las publicaciones mimeografiadas son casi siempre tamaño carta, como "Marcha hacia el Socialismo", Juventud Proletaria", "Socialismo Obrero", etc., a veces con la portada impresa en offset. Su número de páginas varía entre seis u ocho y veinte o treinta. Otras adoptan el tamaño 17 x 22 cms (una hoja tamaño oficio doblada por la mitad) como "El Organizador Socialista". El uso del sténzil electrónico que permite reproducir fotografías, aunque con los tonos oscuros empastelados, ha permitido a estos periódicos tener algunas ilustraciones, al menos en las portadas y la contraportada.

Las publicaciones impresas en offset o en prensa plana son casi todas tamaño tabloide, como "Oposición", "Bandera Roja", "El Martillo" y muchas otras. La tipografía suele ser de máquina de escribir (reducida al fotografiarla para que dé cabida a mayor cantidad de texto en el sistema offset), aunque algunas emplean servicios comerciales (composer, etc.) o máquinas eléctricas. El tamaño tabloide permite mayor versatilidad para diseñar formatos ágiles, con espacios blancos e ilustraciones. Uno de los mejores ejemplos del buen uso de este tamaño es la revista "Solidaridad", que emplea títulos llamativos (a veces a toda una página), gran profusión de fotografías, columnas anchas, tipos grandes, en fin un formato que invita a leerla.

La evolución de muchas publicaciones marginales se puede apreciar por sus cambios de formato. Por ejemplo, el "Boletín Obrero", de la Liga Obrera Marxista, empezó siendo mimeografiado, tamaño carta de 16 páginas. Luego aumentó a 28 páginas y mejoró sus ilustraciones. Ahora se imprime en prensa plana, tamaño tabloide, de 12 páginas.

Las fotografías en la prensa marginal suelen ser malas técnica y periodísticamente. Sin fotógrafos profesionales, estas publicaciones recurren a las pocas fotos que toman algunos de sus militantes, o reproducen ilustraciones de la prensa comercial. Las ilustraciones no son más que relleno, sin dárseles el valor periodístico que

pueden tener. No es verdad que una foto pueda decir lo mismo que mil palabras, pero sí puede ayudar a redondear una idea o a ejemplificar un artículo. A veces las ilustraciones son tan demagógicas como el texto de la prensa marginal: la revista del CENAO, "Insurgencia Popular", a veces recurría a la comparación entre miseria y riqueza para llamar al sentimentalismo de sus lectores; publicaba la foto de un niño contento, güerito, supuestamente rico, y la de uno pobre, lisiado y moreno, junto con una frase aún más obvia: "¿Hasta cuándo estas diferencias?". Las publicaciones populistas también recurren a esta clase de simbolismos: "Frente Popular" presentaba en la portada de sus primeros números el dibujo de un guerrillero zapatista, sin rostro, fusil en mano, con los surcos de un sembradío y el sol levantándose tras él. Un análisis semiológico de estas ilustraciones revelaría tendencias similares a las que muestra el estudio de los textos de la prensa marginal.

La escasez de material gráfico en esta prensa es evidente cuando al comparar varias publicaciones se advierte que muchas de ellas reproducen las fotos que ya ha publicado otro periódico marginal. Algunas publicaciones, pocas, utilizan las gráficas para llamar la atención de sus lectores y hasta para aumentar sus ventas. La revista "Hombre Nuevo", de Jalapa, publicaba un "poster" en cada número con retratos del Che Guevara, Ricardo Flores Magón y otras personalidades revolucionarias.

Las caricaturas han sido muy usadas recientemente, sobre todo en las publicaciones de más recursos. "El Martillo" presenta ahora una caricatura en la portada de cada edición. "Oposición" complementa con un dibujo la idea de su nota de primera plana. Sólo una publicación dedica atención especial a las caricaturas. "Fragua", publicada por el Grupo Cultural Brecht, presenta artículos completos a base de ilustraciones, como tiras cómicas. Hace "collages" de fotos, dibujos y títulos, emplea en fin toda clase de recursos gráficos para ser accesible a lectores obreros. Además, incluye la que quizá sea la primera historieta en la prensa marginal mexicana, "La Vida de Ponciano", que en cada número de "Fragua" rela-

ta las tribulaciones de un obrero que con sus compañeros de trabajo ha formado un sindicato y las características de su lucha (los líderes charros que manipulan una asamblea, las dificultades para elaborar propaganda, la solidaridad de otros sindicatos, etc.). La tira cómica se presenta en la parte inferior de cada página del periódico, de tal manera que para leerla completa hay que pasar por todas las páginas y por lo tanto leer o al menos observar todos los artículos. "Fragua" ha sido el mejor intento por romper la monotonía gráfica de la prensa marginal y tiene todas las deficiencias de una publicación que da preferencia al contenido gráfico en detrimento del escrito. Este tipo de prensa corre el riesgo de ser demasiado esquemática y reducir ideas fundamentales a puros ejemplos, pero en cambio es mucho más didáctica, amena y accesible que el resto de las publicaciones marginales.

Cabe mencionar en este apartado la contribución que ha hecho a la comunicación gráfica el caricaturista Eduardo del Río. *Rius* publicó en 1966 la historieta "Los Supermachos" y años después "Los Agachados". En ambas revistas se vale de un grupo de personajes que sintetizan y esquematizan las características de diferentes sectores de la sociedad mexicana para criticar sutilmente esos mismos estereotipos (la oligarquía: el tendero, el presidente municipal, el terrateniente; la clase media: el burócrata, el boticario, las beatas; los desposeídos: peones y campesinos, etc.). En "Los Agachados" *Rius* asume de manera más abierta el papel didáctico de su historieta y publica números monográficos sobre distintos temas (la guerra, la comida vegetariana, la contaminación del ambiente, la sucesión presidencial, etc., etc.). El análisis de las obras de *Rius* y su significación dentro de la prensa política mexicana rebasa las pretensiones de este ensayo. Baste señalar que no consideramos prensa marginal a sus historietas porque utiliza exclusivamente los canales comerciales de producción y distribución y tiene fines también comerciales más que de divulgación política. Sin embargo el caso de *Rius* (por cierto, único en el mundo) nos demuestra que la prensa política puede

tener mucha aceptación entre el público común si adopta formas que a este público le sean atractivas. Así lo ha entendido, por ejemplo, el Partido Mexicano de los Trabajadores que aprovecha la colaboración de *Rius* en su propaganda.

F. Otros aspectos

1. El público

Es imposible calcular cuánto auditorio tiene la prensa marginal. La circulación de estas publicaciones no sólo es variable e inconstante sino que los grupos que las editan consideran confidenciales sus datos de circulación. Aun cuando éstos se supieran, sería difícil hacer un cálculo aproximado pues cada periódico es leído por muchas personas. Siendo uno de los propósitos de la prensa marginal ser discutida y leída colectivamente, es difícil averiguar cuántos trabajadores o estudiantes leen cada periódico. Sin embargo estos datos no son tan importantes ni significativos como el conocer *quiénes* son los lectores de la prensa marginal.

La prensa marginal, por una parte, tiende a crear un auditorio nuevo y, por otra, a atraerse a quienes ahora están influenciados por la prensa comercial. Para la prensa burguesa, el público importa como "mercado" donde vender sus productos —sus noticias—. Para la prensa marginal en cambio el público no está formado por individuos aislados sino por clases sociales cuyas diferencias debe señalar y en las cuales se encuentra el germen del cambio político.

Hasta ahora, la mayoría del público de la prensa marginal está formado por los sectores medios radicalizados —sus propios editores provienen de esa capa social—. Los trabajadores, como clase social, no tienen acceso a estas publicaciones pues no existe ni la conciencia necesaria en ellos para buscarlas ni un mecanismo de distribución eficiente para hacérselas llegar. Por eso ni las publicaciones que dicen ser para el pueblo, ni las que están dirigidas a la burguesía de izquierda, tienen posibilidades am-

plias de desarrollar la conciencia que impulse el cambio social. Unas, porque sus tesis populistas no llegan realmente a las masas y las otras porque el público que las recibe no tiene, por sí solo, posibilidades de lograr un cambio radical. Por eso son más coherentes posiciones como la de "Punto Crítico" que manifiesta su intención de llegar en principio exclusivamente a los cuadros más avanzados del movimiento obrero, "sin que ello signifique no dirigirnos a la clase obrera en su conjunto". "A «Punto Crítico» —manifiestan— no le interesa llenar ningún vacío o hueco dejado por la prensa comercial. A nosotros nos interesa crear un público para una información que, por su propio carácter, no tiene cabida en los medios informativos que buscan lucrar. Este público es quien nos orienta y nos propone los problemas a tratar" (No. 10, octubre de 1972, pág. 3).

La prensa marginal tiene ahora un público mucho más amplio que hace diez años. La revista "Política" era leída por militantes y sobre todo por el público común de la prensa liberal. Ahora las publicaciones marginales empiezan a dirigirse a sectores populares en los que aún no consiguen penetrar eficientemente pero que son, a mediano plazo, el único sustento sólido —económica e ideológicamente— con que puede contar este tipo de prensa.

2. Periodicidad y finanzas

Ninguna publicación marginal se publica con regularidad. Las que consiguen aparecer con menos impuntualidad son las que están respaldadas por una organización con suficientes recursos económicos, como "Oposición", del PCM. La mayoría sale cada vez que sus editores pueden publicarlas, aunque casi todas dicen tener regularidad fija. O, como dijo un militante: "nuestro periódico es semanal, hombre, nomás que algunas semanas son más largas que otras".

Sin embargo, cada vez es más imperioso para las publicaciones marginales tener una periodicidad fija y aparecer con oportunidad. Esta es una de las mayores ventajas de la elaborada y tecnicada comunicación bur-

guesa sobre la incipiente comunicación marginal. Los medios comerciales se ganan a la opinión pública porque dan las noticias antes que nadie y cuando la izquierda está en condiciones de responderles ya ha pasado mucho tiempo. Por ejemplo, la revista "Punto Crítico", que tiene buen material informativo, aparece con tanto retraso que ya no es una revista de actualidad sino una publicación de historia reciente (y como ella, muchas otras publicaciones marginales). Su balance de los sucesos ocurridos en Culiacán en mayo de 1973, cuando en la Universidad de Sinaloa fueron asesinados un estudiante y un profesor, apareció hasta el número 20/21, con fecha septiembre-octubre y que en realidad empezó a venderse hasta el mes de diciembre de ese año. A veces se puede comentar un acontecimiento importante publicando volantes o pagando un desplegado en la prensa comercial, pero no siempre hay recursos para ello.

La prensa marginal es inconstante principalmente por falta de recursos económicos. La mayoría se sostiene de colaboraciones de simpatizantes (y para esto se venden bonos, suscripciones de solidaridad, carteles, etc.), de la bolsa de sus propios editores y en menor medida de su venta directa. Lo ideal es que una publicación marginal sea sostenida por los obreros a quienes sirve, pues, como decía Lenin: "para crear una prensa obrera lo que se debe tener en cuenta no son los capitales de los «amigos» ricos sino sólo la iniciativa de los propios obreros".²² Esta es la única forma para que la prensa marginal sea independiente y aparezca con regularidad. Esta es la intención de periódicos como "El Martillo", que declara que "económicamente es indiscutible que «El Martillo» ha sido sostenido por los obreros, los campesinos y los estudiantes a través de su venta masiva. En el primer editorial dijimos que «sus recursos para mantenerse habrá de proporcionarlos el pueblo» y esto se cumplió" (No. 28, 10. de julio de 1973). Se puede recurrir a ingresos extras como la publicación de anuncios (especialmente de librerías y editoriales), o colectas, etc., pero sin una fuente

²² Lenin, *La Información de Clase*, op. cit., p. 151.

de ingresos fija la prensa marginal no puede ser constante.

3. Distribución

La distribución es un elemento fundamental para los periódicos marginales, pues es el factor que hace que sean adquiridos y leídos. Algunas publicaciones, como "Oposición" y "Punto Crítico" han decidido tener una venta comercial —en los puestos de periódicos— para llegar al público de la prensa comercial, pero éstos no son sus únicos canales de distribución. Todas las publicaciones marginales se ven en la necesidad de implementar una red de distribuidores que es crucial no sólo para la difusión de las publicaciones sino para preparar cualquier otro tipo de actividades. Por eso Lenin sabía que "encauzar, organizar una rápida y acertada distribución de la literatura, de volantes, proclamas, etc., adiestrar en esto a toda una red de agentes, equivale a tener andada la *mayor* parte del camino en la preparación de futuras manifestaciones y de la insurrección... No habiendo periódico puede y debe hacerse esto con volantes, pero sin permitir, en modo alguno, que el aparato de distribución permanezca ocioso".²³ El agente distribuidor es el vínculo entre la publicación y su auditorio, y el único elemento que puede asegurar que la prensa marginal sea discutida por sus lectores. "No basta entregarle una pila de periódicos al vendedor callejero, ni lanzar una campaña de suscripciones. El periódico debe ser distribuido en las fábricas, en los barrios obreros, en los ghettos, por militantes que se acerquen a obreros individuales... los distribuidores militantes no deben contentarse con vender o regalar el periódico: deben hablar con él, preguntarle al trabajador lo que opina del periódico y explicarle, porque es el lector quien en última instancia, hace el periódico".²⁴ El distribuidor es quien puede lograr no

²³ Lenin, *Carta a un Camarada Sobre Nuestras Tareas de organización*.

²⁴ J. P. Sartre, *art. cit.*, p. IV.

sólo que el lector se interese por el periódico y lo discuta sino que le sea atractivo. Decirle a un obrero de la General Motors que en el periódico que le están vendiendo se habla de una huelga en la Volkswagen y de otros trabajadores como él, establece un vínculo de interés y solidaridad entre los obreros de ambas fábricas y hace evidente que la publicación se ocupa de problemas que afectan directamente al lector.

Conclusiones

ALTERNATIVAS Y POSIBILIDADES

En las páginas precedentes se señalaron los principales errores de la prensa marginal en la búsqueda, el procesamiento y la orientación de sus noticias. Sintetizando tales fallas, se puede decir que la prensa marginal es casi siempre:

— unilateral y parcial, pues se dedica más a defender la posición del grupo que la edita que a ofrecer una exposición objetiva de los hechos que informa,

— fragmentaria e incompleta, porque sus noticias se recaban apresuradamente, se recurre sólo a fuentes oficiales (los periódicos burgueses), o se acude a fuentes no siempre confiables (rumores, opiniones personales).

— carente de oportunidad, pues en ella las noticias se publican hasta varios meses después de ocurridas,

— incompleta, pues sólo se consignan unas cuantas noticias, sin ofrecer una visión global de los acontecimientos y

— poco atractiva, pues, a menudo, está mal redactada (los adjetivos y consignas sustituyen a los datos precisos) y peor presentada.

La dispersión en las noticias, el retraso en su publicación y las notas amañadas hacen que sus lectores le

pierdan confianza a la prensa marginal y le impiden ser un auténtico vocero y orientador de sus luchas.

En última instancia, será el propio movimiento de masas el que obligue a los periódicos marginales a ser eficaces, pero mientras eso ocurre esta prensa —o las publicaciones más responsables dentro de ella— pueden contribuir a crear las condiciones subjetivas que estimulen el cambio social.

Es evidente que si los grupos de izquierda que editan prensa marginal quieren abandonar el aislamiento al que han estado tradicionalmente reducidos y si los aún incipientes pero constantes brotes de insurgencia popular desean integrar un movimiento nacional con posibilidades de emprender un cambio social, deben atender al problema de la información. Para que la prensa marginal sea leída y tenga eficacia necesita atacar dos aspectos básicos —además de detalles técnicos como las finanzas, distribución, etc.—: el suministro de la información y la discusión de la misma entre sus lectores.

La política no es eficaz si no es emprendida y apoyada por las masas y si no se les ofrece un mínimo de información. Pero la actitud de la prensa marginal no puede ser la misma de los medios comerciales de comunicación que informan a su público autoritariamente, sin tomar en cuenta lo que éste desea y le conviene saber. Por eso, además de procurarse una información suficiente y oportuna, la prensa marginal debe buscar mecanismos para poder convertirse en organizadora de sus lectores.

A. Una agencia de noticias

Informar a las masas es, dice Marta Harnecker, “informarles sobre la situación histórica que se vive, sobre la situación de su frente de lucha y su relación con los otros frentes. Sobre las tareas que se proponen y la forma de llevarlas a cabo”.¹ La prensa marginal tiene la función de dar a los participantes de una lucha particu-

¹ Marta Harnecker, *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, Siglo XXI, México, 1972, p. 246.

lar la visión totalizadora que les permita saber que en otros sitios se desarrollan movimientos similares (hacer saber a los trabajadores textiles de Cuernavaca que están en huelga, que en distintas partes del país otros trabajadores emprenden luchas parecidas a la suya). La prensa marginal contribuye a la formación de la conciencia de clase “para sí” de los trabajadores (que se saben explotados pero aún no conocen los mecanismos que hacen posible su explotación, ni las formas concretas para librarse de ella). Además de una misión informativa, esta prensa tiene una labor orientadora al señalar a los trabajadores las tareas que pueden realizar para organizarse.

Para que la prensa marginal tenga un suministro de información oportuno y confiable, tiene que organizarse. Los periódicos comerciales han resuelto este problema creando cadenas o agencias de prensa, que proporcionan noticias a cientos y a veces miles de publicaciones, reduciendo entre todos los costos de producción y envío. Una agencia de noticias para la prensa marginal funcionaría de manera similar a las agencias comerciales pero tendría diferencias fundamentales con ellas, principalmente el hecho de que sus fines no serían lucrativos.

En otros países, los grupos de izquierda ya han ensayado con éxito varios tipos de cadenas de información marginal (sin contar las agencias de los países socialistas, como la cubana Prensa Latina). En Estados Unidos funcionan la Liberation News Service que da servicio a publicaciones dentro y fuera del país, y que se dedica a informar sobre distintos movimientos de liberación en el mundo, y la Underground Press Service que prefiere ocuparse del “underground” norteamericano y distribuye artículos de fondo, poemas, críticas, canciones, etc., además de algunas noticias. En el Canadá de habla francesa funciona la “Agence Presse Libération” y en Francia la agencia “Libération”. Esta última es tal vez la más conocida y, en mayo de 1973, comenzó a publicar un diario de distribución nacional. Igual que la agencia que le dio origen el periódico se proponía replantear la relación comunicativa desde su fundamento: desde las fuentes de

la noticia. "Libération" sólo publicaría información vía agencia internacional si estaba refrendada por los propios datos y en cuanto a la información nacional la espariría o buscaría en el mismo lugar del suceso, bien mediante el envío de corresponsales, bien a través del funcionamiento de los llamados Comités Libération. El diario declaraba que prefería informar menos y mejor que someterse a las reglas de la "opulencia informativa".²

En México nunca se ha intentado seriamente la formación de una agencia de este tipo. Cuando mucho, varios periódicos se han agrupado para dirigir sus costos de producción y aumentar sus posibilidades de distribución, como en el caso de "Publicaciones Liberación", que agrupa a "Alianza", "Hombre Nuevo", "Presidio" y otros periódicos del Estado de Veracruz. Un intento que pudo haber fructificado, pero que falló por diversas circunstancias, fue el de "InforunI".

"InforunI" —Información Universitaria— surgió en 1973 como una agencia integrada por estudiantes de periodismo de la UNAM y destinada a difundir noticias de su centro de estudios. El proyecto original de crear una agencia "universitaria" se fue olvidando y la necesidad de publicar noticias de otros sectores amplió su campo de acción sin que sus integrantes advirtieran que sus posibilidades no habían crecido tanto como sus pretensiones.

"InforunI" se instaló fuera de la UNAM y empezó a publicar un boletín diario —que luego se hizo semanal— y que se distribuía especialmente en escuelas y facultades pero también en periódicos, sindicatos y otros lugares. Poco a poco se fueron recibiendo noticias de otro tipo —informaciones de huelgas, tomas de tierra, etc.— y las páginas del boletín fueron insuficientes para tanto material. Su difusión era escasa y por lo tanto la información que presentaba se conocía poco. Entre el 21 de febrero y el mes de diciembre de 1973, "InforunI" publicó cincuenta boletines, sus reporteros viajaron a va-

² *Las noticias y la Información*, op. cit. (varios autores), p. 137.

rios lugares del país, estableció relaciones con otros centros de información y su material fue reproducido por publicaciones marginales en distintos sitios de la República. El no haber abandonado la improvisación de sus primeros días y el no superar su carácter "estudiantilista", la falta de planeación en todos los aspectos, la dispersión en su información y otros factores, hicieron que el trabajo de "InforunI" fuera poco eficaz. Sin embargo, el interés despertado por la agencia entre distintas publicaciones marginales demostró la necesidad de que exista un organismo serio y profesional que coordine la información de los medios marginales y facilite su distribución y publicación.

Una agencia de noticias al servicio de la prensa marginal en México podría ser la alternativa para unificar la información de estas publicaciones, hasta ahora dispersas y sectarizadas. Una agencia de este tipo debería cumplir, al menos, las siguientes funciones:

1) Comunicar las noticias que por su carácter político, la prensa comercial no puede cubrir ni publicar.

2) Establecer un vínculo entre las publicaciones marginales que hasta ahora están dispersas y aisladas entre sí.

3) Colaborar a la difusión de estas publicaciones y al intercambio de material y la utilización común de recursos entre ellas.

4) Establecer una oficina central que coordine este intercambio de noticias y que reúna un archivo de datos.

5) Establecer relaciones con organismos similares en otros países y con otros centros de información y documentación que hay en México.

6) Empezar otras actividades colaterales, que tiendan a la difusión y el desarrollo de la prensa marginal en México.

En síntesis, sus objetivos serían dos: organizar una cadena de comunicación marginal y, por otra parte, difundir a los medios comerciales (cuya utilidad no hay que desaprovechar), las noticias y los movimientos populares.

Quien tiene el control de la información tiene el con-

trol político. Para desarrollar una política eficaz la izquierda debe pasar de los métodos artesanales que generalmente emplea para difundir su información, a sistemas mejor organizados, serios y constantes.

B. Revertir el proceso de la comunicación

Pero ni la eficiencia informativa ni la calidad de presentación son suficientes para que la prensa marginal pueda desarrollar la conciencia de clase de sus lectores obreros. Para eso deberá establecer mecanismos de discusión de sus noticias y formas que le aseguren ser auténtico representante de los intereses de los trabajadores.

Ya señalamos, al referirnos en el capítulo I al proceso de la comunicación, que para ser vocero de las luchas populares la prensa marginal no puede seguir el mismo esquema de difusión unilateral y autoritario que emplea la prensa comercial. Para reconocer al pueblo como protagonista de los cambios sociales, la prensa marginal debe establecer nuevos mecanismos de comunicación, que aseguren la participación de su público en la elaboración de las noticias que éste lee, o sea revertir el proceso de la comunicación, hacer que el periódico no sea informador unilateral de mensajes. Una alternativa para que el pueblo participe en la elaboración de sus noticias la dio Lenin a principios de siglo: los corresponsales obreros. Para Lunacharsky, el corresponsal obrero "no es sólo un periodista, un trabajador de la pluma, sino también un centro de difusión cultural alrededor del cual se reagrupan muchas personas, un divulgador importantísimo de la cultura en el medio proletario".³ La creación de células de información formadas por corresponsales obreros, mecanismos con los cuales los trabajadores serían emisores de sus propias noticias, ha sido considerada por autores como Biedma y Mattelart (y en menor medida Lenin), la panacea que hará de cada obrero un periodista y de la comunicación una alternativa revolucionaria. La participación de los lectores de la

³ Citado por Mattelart, *op. cit.*, pp. 173-174.

prensa marginal en la recolección y difusión de información es deseable y plausible, pero no debería ser considerada una posibilidad de realización inmediata. La experiencia demuestra que la aplicación de estas ideas no siempre ha sido satisfactoria. En la Unión Soviética el burocratismo impidió que los experimentos de Lenin prosperaran. Un caso más reciente es el del Chile de la Unidad Popular, donde en cada "cordón industrial" había un periódico para los trabajadores y la profesionalización periodística de quienes los elaboraban traía algunos problemas. Un dirigente de cordón se lamentaba: "cuando un compañero logra un cierto conocimiento, tiende a ponerse en otro nivel, empieza a jugar al experto en periodismo y se aparta de su clase... trata de hacer un artículo muy florido con la técnica que le han enseñado, no interpretando realmente ni la cultura, ni el arte, ni la manera de expresarse del pueblo".⁴ De estas experiencias se ha aprendido que los trabajadores como clase, aún no están en condiciones de encargarse de su información. Cuando mucho algunos de ellos pueden servir como reporteros y aún existe el riesgo de que, como en el ejemplo citado, los que así lo hacen pierden su conciencia de clase por dedicarse a tareas que antes les eran extrañas.

Es imposible eliminar la función "manipuladora" de la comunicación, como ya se mencionó antes. Con la creación de "células de información" y corresponsales obreros no se logra suprimir ese aspecto de la comunicación sino que los trabajadores sean quienes estén a cargo de los medios, o sea que se dirijan a sí mismos. Por otra parte, el surgimiento de gran cantidad de células de información que nutran de noticias a los periódicos marginales será un proceso paralelo al de la misma organización, pero no asignando a los obreros el papel de reporteros (pues quienes serían capaces de hacerlo son los cuadros avanzados, que por ahora tienen otras tareas que

⁴ *Prensa y Lucha Ideológica en los Cordones de Santiago*, entrevistas, *art. cit.*, p. 94.

cumplir), sino promoviendo entre ellos la discusión de la prensa marginal.

Muchos grupos de izquierda intentan resolver este problema en forma improvisada y espontánea. Se ha vuelto frecuente la actitud de grupos de cine marginal y periódicos populistas que llegan a colonias y fábricas equipados con sus libretas de apuntes, grabadoras y cámaras de super ocho a registrar lo que dicen y hacen los trabajadores, en un intento por "devolverle el habla al pueblo". Esta tendencia consigue más la liberación personal de quienes emprenden tales actos que la liberación colectiva que dicen buscar. Para ganar la confianza de los trabajadores y campesinos, llegan a arar la tierra y a comer junto con ellos, llegando a decir que así siguen las tesis de comunicólogos como Mattelart. Olvidan o no saben que Mattelart ha señalado que esta tendencia "se parece mucho al espontaneísmo y es contraproducente en la medida en que la revolución es la revolución de las masas organizadas y esto vale también como norma para la emisión de los mensajes".⁵ Es un mito pequeñoburgués creer que la redefinición de la práctica científica se hace exclusivamente lanzando al intelectual al trabajo manual. Lo esencial no es que el trabajador intelectual aprenda a realizar labores manuales sino que confronte sus conocimientos con la realidad, que replantee su práctica científica entregando a las masas sus conocimientos.

Entre los militantes de grupos políticos es costumbre discutir juntos las noticias y artículos de la prensa marginal. Al llevar esta práctica a los trabajadores de base, la prensa marginal tiene la oportunidad de servir como organizador colectivo. Si los trabajadores comentan entre sí las noticias deportivas y artísticas de la prensa comercial, con más razón se interesarán en discutir asuntos que les afectan directamente. Es necesario hacer ver a los trabajadores que la prensa revolucionaria se distingue cualitativamente de la comercial que ellos utilizan para distraerse. Es necesario hacerles ver el carácter

⁵ Mattelart, *op. cit.*, p. 101.

didáctico y de discusión de la prensa marginal. Hay publicaciones marginales que no sólo promueven la formación de grupos para discutir sus artículos, sino también recomiendan otros materiales de lectura para trabajadores. Ante todo, los grupos de discusión no deben caer en el dogmatismo que ha caracterizado a los círculos de estudio de la izquierda tradicional. Los propagandistas y promotores de la prensa marginal habrán de tener en cuenta que "en todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado pero que subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no están dispuestas a realizarlo. En tales circunstancias, debemos esperar con paciencia. No debemos realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas haya adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tenga el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo, nos aislaremos de las masas..."⁶

C. Una nueva cultura. El futuro de la prensa marginal

Para que la prensa marginal contribuya a la transformación social, no basta que informe de los sucesos políticos relevantes ni que ofrezca material de discusión teórica. El nuevo orden social requiere también la formación de una cultura diferente, otra forma de concebir la vida toda y no sólo lo que es explícitamente político. La participación de todos en la construcción de la nueva sociedad sólo es posible si antes se ha entendido y sentido esa nueva forma de concebir la vida. La prensa marginal puede, desde ahora, contribuir a ese cambio ocupándose de todos los aspectos de la vida de los trabajadores. Abordar problemas del trabajo, los problemas de sus familias, politizar, en fin, todos los aspectos que hasta

⁶ Citas del Presidente Mao Tse tung, Eds., en *Lenguas Extranjeras*, Pekín, 1967, p. 134.

ahora se han mantenido al margen de la política (la mujer, los niños, la vida cotidiana toda).

Pero la labor de la prensa no puede ser solamente informar de las cosas cotidianas sino, en un sentido más amplio, *instruir*. Para sustituir a la cultura burguesa por una cultura proletaria se requiere capacitar a los trabajadores en todos los aspectos, técnica, política, ideológicamente. Esta divulgación cultural sólo será completa si es hecha con el punto de vista del marxismo-leninismo, ya que sólo así expresará el mecanismo interno del orden social existente y sus contradicciones inherentes.

Crear una nueva cultura no significa acabar con la cultura burguesa, sino aprovechar de ella lo que sea posible y verla a la luz de la filosofía de la clase obrera. "El marxismo —dice Lenin— ha conquistado su significación universal como ideología del proletariado revolucionario porque no ha rechazado en modo alguno las más valiosas conquistas de la época burguesa sino, por el contrario, ha asimilado y reelaborado todo lo que hubo de valioso en más de dos mil años de desarrollo del pensamiento y la cultura humanos".⁷

Hasta ahora, la cultura es, dentro de la sociedad de consumo, una vía de escape con la que los artistas —en la creación personal— consiguen aislarse, separarse, de la enajenación que les rodea, y un producto comercial. Ahora se trata de lograr que la creación cultural sea una tarea colectiva para que la liberación que promueva sea común, y no para huir, sino como una manera de consolidar las bases ideológicas de un orden social más justo. La prensa marginal, para cumplir cabalmente su tarea de despertar la conciencia de clase de los trabajadores, ha de colaborar en la creación de una nueva manera de aprehender el mundo.

El desarrollo de la prensa marginal, ya lo hemos dicho, dependerá de su capacidad para acercarse a las masas y ser, a la vez, síntesis y vocero de sus luchas. Al difundir las luchas populares, la prensa marginal contri-

⁷ V. I. Lenin, *La Cultura y la Revolución Cultural*, Ed. Progreso, Moscú, p. 140.

buye a consolidarlas y éstas, al afirmarse, requieren de una prensa cada vez más eficaz. Necesariamente, al aumentar su difusión y mejorar sus métodos de información y de impresión, la prensa marginal más profesional perderá la improvisación que hasta ahora la caracteriza. Al abordar los principales aspectos de la vida cotidiana de los trabajadores y orientar sus luchas concretas, las publicaciones marginales podrán convertirse en el eje promotor de la nueva cultura proletaria. El futuro de esta prensa es dejar de ser marginal.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

Como se ha señalado, la prensa marginal es un tema casi inexplorado por los estudiosos de la comunicación colectiva. La siguiente es una lista de algunos artículos y libros consultados para este trabajo y que de una u otra manera se refieren al problema de la comunicación popular

- Patricio Biedma, "Prensa Burguesa, Prensa Popular y Prensa Revolucionaria", en *Comunicación Masiva y Revolución Socialista* (varios autores), Editorial Diógenes, México, 1972.
- Hans Magnus Enzensberger, "Integrantes de una Teoría de los Medios de Comunicación", en "La Cultura en México", suplemento de la revista *Siempre!*, 28 de junio de 1972.
- Helga Gallas, *Teoría Marxista de la Literatura*, Siglo XXI, Barcelona, 1974.
- Robert K. Glessing, *The Underground Press in America* Indiana University Press, 1970.
- Antonio Gramsci, *Cultura y Literatura*. Ed. Peninsula, Barcelona, 1972.
- , *La Formación de los Intelectuales*. Grijalbo, México, 1967.

- Thomas King Forcade y Mel Howard, *Libro de Lectura Clandestina*, Ed. Extemporáneos, México, 1973.
- Vladimir Illich Lenin, *La Información de Clase*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
- Geörg Luckács, *Historia y Consciencia de Clase*, Grijalbo, México, 1969.
- C. Marx y F. Engels, *La Ideología Alemana*, Eds. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973.
- Armand Mattelart, *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- , "Prensa y Lucha Ideológica en los Cordones Industriales de Santiago", en *Comunicación y Cultura*, No. 2, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1974.
- Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y Marxismo*, Era, México, 1970.
- Jean Paul Sartre, "El Escritor y la Política", entrevista de John Gerassi, en "La Cultura en México", *Siempre!*, 15 de diciembre de 1971.
- Camilo Taufic, *Periodismo y Lucha de Clases*, Eds. La Flor, Buenos Aires, 1974.
- Mao Tse tung, *Contra el Estilo del Cliché en el Partido*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1969.
- Varios, "La Prensa de Izquierda", en *Chile Hoy*, No. 5, Santiago, 14-20 de julio de 1972.

APENDICE

Relación de publicaciones marginales editadas en México entre 1972 y 1974

Para esta relación de publicaciones marginales de 1972 a 1974, se tomaron en cuenta los siguientes criterios:

- No fueron incluidas publicaciones exclusivamente teóricas y que se distribuyen comercialmente como "Militancia", "Estrategia" y otras.
- Se incluyeron todas las publicaciones empleadas para este trabajo y otras de las que se tuvo noticia.
- Se consigna la fecha del primer número de la publicación, aunque haya tenido más de una edición, o la fecha del número más antiguo que se pudo conseguir.
- A menos que se indique lo contrario, todas son publicaciones editadas en la Ciudad de México.
- Cuando una publicación no señala la fecha de edición, se utiliza la abreviatura "s/f" y cuando es posible se informa la fecha aproximada de su aparición.
- Cuando ha sido posible, se consignan cambios en la evolución de las publicaciones (cambios de editores, segundas épocas, etc.).
- Cuando hay dos o más publicaciones con el mismo nombre, se colocan según la antigüedad de cada una.
- Entre paréntesis se señalan datos complementarios como abreviaturas, explicación de siglas, aclaración sobre el tipo de publicación de que se trata, etc.

ACCION CAMPESINA. Editada por "Promoción del Desarrollo Popular, A.C.", No. 1, mayo de 1970.

ACCION PROLETARIA. Publicación del Partido Mexicano del Proletariado. Número 1, noviembre de 1970. Segunda época; número 32, año III, Vol. III, octubre-noviembre de 1974.

EL ACTIVISTA. "Órgano de información de los activistas de las Preparatorias 1, 8 y 9, y de los Colegios de Ciencias y Humanidades, Azcapotzalco, Naucalpan, Oriente y Vallejo." No. 1, noviembre de 1972.

EL AHUIZOTITO. Publicación de la Brigada Flores Magón en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. No. 1, diciembre de 1974.

ALIANZA. Órgano informativo de la Facultad de Humanidades de Xalapa, Veracruz. Editada por "Publicaciones Liberación". No. 14, agosto de 1973. año II.

ANALISIS. No. 1, noviembre de 1971.

EL ANTICVARRO. "El charro sindical no lleva sombrero ni pantalón ranchero, lleva las bolsas llenas de dinero que roba al obrero". Órgano de los Grupos de Lucha Obrera. No. 6, agosto de 1972.

ARIETE. Órgano del Movimiento Sindical Revolucionario en Celaya, Guanajuato. Año III, No. 49, septiembre 28 de 1974.

BASTA! Publicación coordinada por la Comisión de Difusión del Comité de Arquitectura en Lucha. UNAM. No. 1, 1972 (s/f).

BOLETIN del grupo Cristianos por el Socialismo. No. 1. marzo de 1973.

BOLETIN publicado en San Nicolás Totolapan, D. F. No. 7, 6 de octubre de 1974.

BOLETIN CLENE ("información y análisis"), del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía. No. 1 (s/f, aprox. marzo de 1972).

BOLETIN DE HUELGA. Editado por el Comité de Apoyo a los Trabajadores en Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, No. 1, 31 de octubre de 1972.

BOLETIN DE LOS PRESOS POLITICOS. Publicado por

el Círculo de Periodismo de la Cárcel de Lecumberri, D. F. No. 1, diciembre de 1973.

EL BOLETIN del Movimiento de Estudiantes por el Socialismo, No. 1, abril de 1974.

BOLETIN INFORMATIVO. De la Unión de Colonos de Ixtacalco e Ixtapalapa, zona expropiada, A.C. No. 1, s/f, aprox. junio de 1973.

BOLETIN MAGISTERIAL "tribuna de discusión del magisterio", "por un SNTE independiente y democrático", impulsado por el bloque de delegaciones de la sección X y maestros de la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Año III, No. 7, noviembre de 1974.

BOLETIN OBRERO. "Tribuna de discusión de los trabajadores". Editado por la Liga Obrera Marxista. No. 38, año IV, septiembre-octubre de 1974.

BOLETIN SINDICAL. Del Movimiento Sindical Ferrocarrilero, 1972.

BRECHA. Publicación Conjunta de la Comisión de Enlace para la Organización de la Alianza Revolucionaria Marxista. No. 1, septiembre de 1971.

CAMARADA. Órgano de los trabajadores comunistas en la UNAM. Año 1, No. 1, 1973.

LA CAUSA DEL PUEBLO. "Periódico semanal". No. 1, 10 de julio de 1972.

CERO, REORGANIZACION DE LA LUCHA. Publicación estudiantil, 1972.

CLETA. Órgano Informativo del Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística de la UNAM. No. 1, 28 de octubre de 1973.

COMBATE. Órgano de la Juventud Comunista de México. Más tarde: Publicación del Comité Seccional Universitario del Partido Comunista Mexicano. No. 1, 10 de junio de 1972.

COMBATE. Vocero de la Comisión Nacional Organizadora de la Acción Democrática Electricista. No. 1, 28 de octubre de 1973.

COMPANEROS. "Sólo el pueblo salva al pueblo", editado por el Departamento de Información y Publica-

ciones del Frente Auténtico del Trabajo. No. 1, mayo de 1973.

LA COMUNA. "Difundir el marxismo-leninismo". Editado por el Comité Político de Solidaridad del CCH Sur. Año 1, No. 2, octubre de 1974.

CONSEJO SINDICAL. Organó Informativo del Consejo Sindical de Profesores e Investigadores de la UNAM. No. 1, 1973.

CUAUHTEMOC. Organó informativo de la Alianza Cívico-Demócrata Juarensé. Ciudad Juárez, Chihuahua. No. 100, Año IX, septiembre de 1973.

LA CHISPA. "Boletín de los Trabajadores Textiles". No. 5, marzo de 1975.

DEBATE. Guadalajara, Jalisco, No. 1, 1972.

EL DESPERTADOR. "¡Por la Revolución Mexicana al Socialismo!". Organó Central del Movimiento de Acción y Unidad Socialista. Año II, No. 10, septiembre de 1974.

EL DESPERTAR DEL PUEBLO. Cd. Netzahualcóyotl, Época II, No. 1, 30 de junio de 1974.

EL DETONADOR. Organó del Seccional CCH (Colegio de Ciencias y Humanidades), del Grupo Comunista Internacionalista. Año II, No. 4, junio de 1974.

DOS DE OCTUBRE. México D. F., octubre de 1972.

EL ESTUDIANTE. "Y la lucha de clases". Editorial Estudiantil, No. 1, enero de 1972.

FERMENTO. "Para una explosión revolucionaria". No. 1, Chapingo, México, 13 de mayo de 1974.

FMI NACIONAL. Publicación del Frente Magisterial Independiente, No. 1, s/f. aprox. marzo de 1974.

FMI VALLE DE MEXICO. Publicado por el Frente Magisterial Independiente. No. 1, marzo de 1974.

FRAGUA. "Organó cultural del Grupo Brecht por la Conciencia Proletaria". No. 1, noviembre de 1973.

FRENTE OBRERO. Publicado por el Frente Obrero de Moresa (Motores y Refacciones, S. A.), No. 1, octubre de 1974.

FRENTE POPULAR. Organó informativo del Frente Popular Independiente. No. 1, s/f. 1973.

EL GALLITO. "El que canta para que despiertes", No. 1, Loma Bonita, Oaxaca, 20 de febrero de 1974.

LA HOJA OBRERA. Publicada por "El Martillo", en Chihuahua, Chih. No. 1., Año 1, noviembre 19 de 1974.

LA HOJA ROJA. Del seccional CCH, Atzapatzalco, del GCI. No. 1, s/f. aprox. julio de 1973.

HOMBRE NUEVO. "Publicación Independiente de Política y Cultura Proletaria", Xalapa, Veracruz, agosto de 1973, año III.

HORA CERO. "Tiempo de Actuar", publicada en la Preparatoria Popular, No. 1, julio de 1974.

LA HORMIGA. Organó Informativo de la Unión de Profesionistas y Técnicos al servicio de las Industrias de México, Sección Salamanca, Guanajuato. No. 3, julio de 1974, Año III.

INDEPENDIENTE. Publicado por el Frente Magisterial Independiente. No. 4, 27 de agosto de 1973.

INDICE ROJO. Miembro del GCI, Sección Universidad Autónoma del Estado de México. No. 1, noviembre de 1973.

INFORUNI. "Agencia Popular Informativa". No. 1, 21 de febrero de 1973.

INSURGENCIA POPULAR. Organó Oficial del Comité de Auscultación y Organización. No. 1, marzo 15 de 1973. Después: Organó del Partido Mexicano de los Trabajadores. No. 1, noviembre de 1974.

EL INSURGENTE. Portavoz del Comité Promotor del Comité Nacional de Auscultación y Coordinación. No. 1, agosto 15 de 1972. Nueva época, desde el No. 5, marzo de 1973. Más tarde: vocero del Partido Socialista de los Trabajadores.

LA INTERNACIONAL. Organó informativo (luego revista teórica) del Grupo Comunista Internacionalista. No. 21, mayo de 1972.

JORNADAS REVOLUCIONARIAS. "En lucha por el Socialismo", órgano político e informativo de los comités de lucha de las escuelas: Vocacional 6, ESM, ESE, ESQUIE (del Instituto Politécnico Nacional). Año I, No. 2, s/f. aprox. diciembre de 1974.

LA JOVEN GUARDIA. Organó informativo del Comité de Lucha del CCH, Atzacapotzcalco. No. 1, abril de 1973.
JUVENTUD PROLETARIA. Del "Comité de Iniciativa por la Organización Revolucionaria de la Juventud". No. 7, diciembre de 1972.
LABOR. "La verdad os hará libres". Organó independiente de información y difusión cultural de los trabajadores de la Nueva Casa de Moneda, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Año I, No. 3, noviembre de 1973.
LAPSUS. Publicación de crítica cultural. No. 1, marzo 24 de 1973.
LIBERACION. No. 1, diciembre de 1969.
LIBERACION. "Por la Revolución Proletaria". Chihuahua, Chih., Año I, No. 1, julio 10. de 1974.
LIBERACION OBRERA. Organó del Sindicato Unico de Trabajadores de la Celanese Mexicana. Ocotlán, Jal. No. 1, enero de 1975.
LINEA DE MONTAJE. Organó del Movimiento Sindical Revolucionario en la Industria Automotriz. Año 1, 1974
¡LUCHA! Publicación de los alumnos de la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán. No. 1. s/f., aprox. noviembre de 1974.
MACEHUAL. Publicada en la Escuela Normal Superior. s/f., aprox. enero de 1974.
EL MACHETE DE LOS POBRES. "Folleto de Educación Popular", No. 1, s/f.
EL MANIFIESTO. Editado por estudiantes de la Universidad de Sinaloa. Culiacán, Sin., 1973.
EL MARCAPASO. "El periódico de los estudiantes de Medicina" (UNAM). Año I., No. 4, s/f., aprox. noviembre de 1974.
MARCHA HACIA EL SOCIALISMO. No. 1, enero 15 de 1973.
EL MARRO. "Organó del Consejo Obrero Revolucionario". Guadalajara, Jal., No. 1, agosto de 1973.
EL MARTILLO. "Por la Revolución Proletaria". Chihuahua, Chih. No. 1, julio de 1972.
MAYORIA. "Publicación editada por la Célula Hernán

Laborde del PCM y abierta a todas las corrientes democráticas y revolucionarias de la base de estudiantes, profesores y trabajadores de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM)". No. 1, diciembre de 1974.
EL MOSCO. Organó informativo del Movimiento de Organización Socialista. Año I, No. 1, octubre de 1974.
EL MOSQUITO OBRERO. s/f, aprox. abril de 1974.
MOVIMIENTO. Organó Nacional del Movimiento Revolucionario del Magisterio. No. 36, junio 8 de 1973.
EL MOVIMIENTO. "Boletín informativo de la UNAM", publicado por la "Brigada de Periodismo del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales". No. 1, 2 de mayo de 1972.
EL MEXICANO. (Editado por estudiantes de la UNAM). Monterrey, N. L., y México D. F. No. 2, noviembre de 1971. Segunda época: No. 1, 1973.
NELTILIZTLI. "El que busca la raíz de la verdad". "Publicado bajo el signo del Secretariado Social Mexicano". No. 1, 30 de julio de 1963. Tercera época: enero de 1972.
EL NIETO DEL AHUIZOTE. Tijuana, B. C. No. 8, mayo 21 de 1972.
NUEVA GENERACION. Organó de la Academia de Opciones Técnicas del Colegio de Ciencias y Humanidades. Año I, No. 1, 15 de agosto de 1973.
NUEVA SOCIEDAD. Culiacán, Sin. Año I, No. 1, mayo de 1974.
NUEVO PROMETEO. Revista Estudiantil de la Facultad de Ciencias, UNAM. Año I, No. 2, noviembre-diciembre de 1974.
EL OBRERO. Publicación del PCM en el Distrito Federal. Año I, No. 1, 10. de mayo de 1973.
EL OBRERO INSURGENTE. "Por la unidad combativa de la clase obrera". No. 1, marzo de 1973.
OCTUBRE. Publicación del Taller de Cine Octubre. No. 1, agosto de 1974.
OPOSICION. Organó del Partido Comunista Mexicano. Publicado por "Editora 70". No. 1, 10. de abril de 1970. Nueva época: No. 1 (60) enero de 1974.
EL ORGANIZADOR SOCIALISTA. Editado por el Par-

tido de la Clase Obrera Mexicana. No. 1, Año I, agosto de 1972.

ORGANICEMONOS. Organó Informativo de los Comités de Lucha de ESIA, ESIM, IPN (Instituto Politécnico Nacional). Año I, No. 2, junio de 1973.

ORIENTACION NACIONAL. "Rindiendo culto a la verdad". Cd. Netzahualcóyotl, Méx. Año I, No. 15, 15 de octubre de 1972.

ORIENTADOR. "Vocero de la Unidad de Lucha Sindical". Publicado por la Unión de Profesionistas y Técnicos al Servicio de las Industrias de México, sección PEMEX (Petróleos Mexicanos). Año II, No. 6, México, D. F. noviembre de 1974.

LA PALABRA. "Organó Estudiantil Independiente" Puebla, Pue. No. 4, febrero 19 de 1973.

LOS PARACAIDISTAS. Editado por colonos de los Pedregales del Sur del Distrito Federal. No. 1, s/f. aprox. 1974.

PERSPECTIVA. "Organó del Movimiento Estudiantil Independiente". No. 1, del 15 al 30 de octubre de 1971.

POR QUE?. "Revista Independiente", publicada por Editorial Reportaje S. A., de C.V. No. 1, 14 de febrero de 1968.

PRESIDIO. Editado por el Grupo Cultural Independiente de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad Veracruzana. Miembro de "Publicaciones Liberación". Año I, No. 1, 27 de octubre de 1972.

EL PROFETA. Organó de la Sección ESE (Escuela Superior de Economía, en el Instituto Politécnico Nacional), No. 3, septiembre de 1973.

PUNTO CRITICO. "Revista de Información y Análisis Político", publicada por Editorial Antares, S. A. Año I, No. 1, enero de 1972.

REGENERACION. Organó de la Federación Anarquista Mexicana. No. 7, IIIa. etapa, marzo/abril de 1973.

RESUMEN SINDICAL. Boletín semanal del Frente Sindical Independiente.

EL RIELERO. Organó del Consejo Nacional Ferrocarrilero, s/f. 1972.

SITUNAM INFORMA. Organó Informativo del Sindicato Independiente de la UNAM. Año I, No. 2, febrero 23 de 1973.

SOCIALISMO OBRERO. "O ¿cómo hacer una nueva revolución en México?". No. 1, abril de 1974.

EL SOCIALISTA. "Tribuna Universidad-Pueblo". Universidad Autónoma de Guerrero. Acapulco-Gro., Año II. No. 7, noviembre de 1973.

SOLIDARIDAD. "Voz de la Insurgencia Obrera y Popular". Organó del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), 3a. época, iniciada en marzo de 1969. Desde diciembre de 1973: organó del Movimiento Sindical Revolucionario (MSR).

EL SOPLETE. Organó Oficial del Sindicato Nacional de Industria, Liga de Soldadores. No. 3, 7 de marzo de 1973.

SPAUNAM. Organó informativo del Sindicato de Personal Académico de la UNAM. No. 1, diciembre de 1974.

SPAUNAM SECCIONES CCH. "Organó de información sindical", en el Colegio de Ciencias y Humanidades. No. 1, 1o. de abril de 1975.

STEUNAM. Boletín del Consejo de Representantes del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM. No. 1., 19 de enero de 1973.

SUTERM. "Vocero de los Trabajadores Electricistas". No. 1, 1973.

TIERRA Y LIBERTAD. (Publicación Anarquista). Fundado en 1944. Año 29, No. 356, mayo de 1973.

TOPO OBRERO. Cd. Sahagún, Hgo. No. 10, marzo 10 de 1975.

TOPO ROJO. Organó de la Sección Preparatoria Popular del Grupo Comunista Internacionalista. No. 1, septiembre de 1973.

TRABAJADORES EN LUCHA. Organó de la Intersindical Independiente del Valle de México. Año II, No. 12, 16 de enero de 1975.

TRINCHERA. Oaxaca, Oax., 1973.

LA UNIDAD. "Por la organización revolucionaria de la clase obrera". No. 1, s/f. aprox. octubre de 1973.
UNIDAD REVOLUCIONARIA. Periódico dedicado a los problemas de la IVa. y Va. zonas del vaso de Texco-
 co, Edo. de Méx. No. 21, Año I, marzo de 1973.
UNIFICACION PROLETARIA. Vocero de la Tendencia Democrática de los Trabajadores de la Electricidad, la Electrónica y la Energía Nuclear en el Valle de México. No. 6, 11 de febrero de 1975.
EL VALLE. "Por un periodismo al servicio del pueblo". Año I, No. 2, segunda quincena de enero de 1975, Colima, Col.
27 DE AGOSTO. Periódico Estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM. No. 1, marzo de 1973.
VENCEREMOS. Organo Informativo del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM. No. 1, nueva época, 5 de junio de 1973.
VIA LIBRE. "A la unidad democrática de los ferrocarrileros". No. 1, junio de 1974.
VIRUS ROJO. Publicado por la Juventud Marxista Revolucionaria. No. 1, octubre de 1971.
LA VOZ DE MEXICO. Organo del Comité Central del Partido Comunista Mexicano. No. 1, 1938.
VOZ OBRERA. Organo del Partido Obrero Trotskista. 1959. No. 192, 2da. quincena de abril de 1973.
VOZ PROLETARIA. Organo de la Comisión Organizadora del Nuevo Partido Mexicano. No. 1, septiembre de 1974.
LA VOZ DEL PUEBLO. "Expresión obrera y popular". Guadalajara, Jal., Año I, No. 5, 1a. quincena de junio de 1974.
ZAPATA. "Periódico de orientación de los trabajadores del campo". Organo del C.C. de la Central Campesina Independiente. Año VII, 2da. época. No. 4 (15) diciembre de 1972.

Este libro se terminó de imprimir
 el 15 de abril de 1991,
 en los talleres de
 EDICIONES EN COLOR,
 Calle de la Rosa #2, Col. Ejidos de Huipulco,
 México, D.F.
 1,000 ejemplares y sobrantes para reposición.

UA

gja

la clase obrera

AD

caación obrera. Di-

Coordinadora de

n

Zo. quince de mayo

precis

va

SUPLEMENTO

LISTA

Año I, No. 3

ón en Apoyo

... DE LAS AVES
... LA BANCA DEL FOMENTO Y
... PARA EL CAPITAL Y DE
... PARA EL PUEBLO
... EL CUARTEL Y EL
... PATRIOTAS

RICARDO FLORES MAGÓN.

EL MARRO

grupo a grupos en partidos burgueses
con propósito revolucionario

ORGANO DEL CONSEJO OBRERO REVOLUCIONARIO

**LUCHA n. 13
POPULAR**

Organ de información y orientación
de los Luchas del Pueblo Mexicano

27 de Agosto de 1978

**Venciendo dificultades
Ayotlán Textil
continúa firme**

La lucha de los trabajadores de Ayotlán Textil por liberarse de los abusos vendidos obreros de la OIM, representados por Francisco Márquez, se ha venido desarrollando con éxito a pesar de tener que superar múltiples obstáculos. Desde las tropas legales que el gobierno pone al desarrollo de la lucha, hasta la intervención de la OIM, se alianza al Sindicato Nacional "Justicia Social" abogando la guerra central en obediencia por México por no estar todavía reconocidas por el gobierno. Al mismo tiempo firmas el día 26 de agosto como fecha para el desarrollo de la huelga, con la siguiente fundamentación de repatriación de los 125 trabajadores despedidos y para decidir en la práctica cuál es el que realmente debe tener la satisfacción del contrato colectivo, al el reintegrarse Francisco Márquez e ilegalmente trabajadores de Ayotlán. El día 4 de septiembre se llevará a cabo el recuento para decidir esta cuestión.

Mientras tanto, para los obreros de Ayotlán se está día más claro que para enfrentarse con éxito a las tentativas de la OIM y a la supresión y a toda la OIM que los apoye, se debe desarrollar una forma de lucha que permita vencer los obstáculos que se presenten por las reglas del juego que el gobierno persiga de imponerle, es decir, la acción de los obreros en una forma de lucha.

... de la fábrica, el
... mismo, etc.
... llevado.
... ológico

**Lleno de temor
reprime al es
de Oaxaca**

Desde hace tiempo, la Oaxaca de Juárez y sus zonas rurales que son beneficiarias del pueblo, la revolución de 1968 por lo que se reprimió, sea a la Oaxaca de Juárez y a la Oaxaca de los Altos, y en parte a la Oaxaca de los Bajos, se reprimió también de la Oaxaca de los Altos que son las zonas que son

Cuando LA fue a Oaxaca de Juárez, los estados de Oaxaca y Guerrero, se reprimió la Oaxaca de los Altos que son las zonas que son

La Federación se ha en la Oaxaca de los Altos que son las zonas que son

El estudio de los estados de Oaxaca y Guerrero, se reprimió la Oaxaca de los Altos que son las zonas que son

Muchas acciones se han de y apoyo por parte del movimiento obrero en el país, ya que los sectores del movimiento obrero están orientados

... de los
... de los
... de los

... de los
... de los